



SARA PEÑA

# JUGANDO A ENLOQUECERTE



# **Jugando a enloquecerte**

Sara Peña Lainez

Título: Jugando a enloquecerte © 2020, Sara Peña Lainez

©De los textos: Sara Peña Lainez

Ilustración de portada: Estefanía Ramírez Lago Revisión de estilo: Lorena Mancilla Menacho 1ª edición

Todos los derechos reservados

*Dedicado a mis príncipes:  
Candela, David, Marco, Gala y Junior...  
Cinco de los grandes pilares de mi vida...*

# Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Final](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

[Mis Novelas](#)

[Me puedes encontrar:](#)

[Sobre mí](#)



## Prólogo

Y ahí me encontraba yo, en la puerta de mi casa a dos semanas de mi boda con todas mis amigas eufóricas porque hoy es mi despedida de soltera que ellas han organizado con una ilusión descomunal.

—Azhar, ¿estás preparada para la mejor noche de soltería de tu vida? —dijo Carla muy eufórica con una ridícula diadema con una polla en toda la frente, lo peor era que en ese mismo momento Mónica otra de mis amigas me colocaban a mí una aún más grande con un velo de novia pequeño y con luces.

—Sí. —les dije forzando una sonrisa mientras que en mi mente me santiguaba y rezaba porque esto no se pusiese peor de lo que mi mente imaginaba, a mi parecer más complicado de lo que iba a ocurrir de eso estaba totalmente segura.

—Azhar ánimo joder es tu despedida de soltera deja a un lado tu yo frígida y disfruta con nosotras. —dijo ahora Claudia mientras que yo seguía rezándole a cualquier dios existente que se compadeciera de mí.

—¿No había una diadema más discreta?—pregunté intentando quitármela para observarla mejor, cosa que no me dejaron hacer poniéndola en mi cabeza.

—Sí, pero entonces no se te hubiese visto y eso no nos gustaba. —dijo Laura con una sonrisa pícaro que combinaba muy bien con el guiño que vino después.

—Vamos a entrar a esperar a las que quedan y vamos empezando a calentar. —dijo Laura entrando en la casa dejándome a mí en la puerta con las demás no mucho tiempo pues estas la siguieron dejándome con cara de circunstancias y con ganas de decirles a todas que se fueran, que no iría a celebrar nada.

—Azhar, ¿dónde tienes escondido el alcohol? No lo encuentro. —dijo aquella misma mientras escuchaba los muebles abrirse y cerrarse.

Miré al cielo y sin pronunciar palabra clamé una plegaria porque esta noche me dejara la virtud de la paciencia porque como no me la diera presagiaba que esto acabaría como el rosario de la aurora, cerré la puerta y entré con decisión para darles a esas locas lo que pedían, haber si así con suerte se emborrachaban en mi casa y no teníamos que ir a ningún lado.



# Capítulo 1

Y aquí estoy en una ridícula limusina rosa chicle, no entendía por qué teníamos que hacer esta ridícula celebración que era para despedir algo que yo no era desde hacia tantos años que ni me acordaba, empecé con Mario cuando apenas teníamos diecisiete años y fue prácticamente mi primer novio en serio y teniendo en cuenta que tenía veintiocho, llevábamos once años juntos, ósea llevaba once años sin estar soltera.

—Azhar dame la copa. —me dijo una Sofia bastante achispada para ser sinceros, antes de que le pudiera dar la copa ya esta había sido arrancada de mi mano para ser rellena y devuelta.

Mientras habíamos estado en mi casa habíamos acabado con tres botellas enteras, una era de tequila, otra de ron y la última de ginebra, a pesar de que yo solamente había bebido un par de copas y un chupito las chicas habían arrasado.

Estábamos dentro haciendo tiempo mientras llegaban todas las invitadas a la despedida y para que pudiera llegar la limusina horrenda color chicle que no tiene nada que ver con lo que a mi gusto se refiere.

Aunque siempre había sido una chica bastante humilde, debo de decir que dedicarme al mundo de la moda, como una recién estrenada periodista de moda, había hecho mella en mí, siempre fui una chica a la que le llamó la atención demasiado la moda, fijarme en lo que se llevaba, intentar ir a la última y que mi ropa no tuviera ni una mísera arruga, eso había hecho que mucha de las cosas que antes me encantaban y atraían ya me aborrecieran y quisiera huir de ellas como si eso me fuese a pegar una enfermedad que aseguraba mi muerte.

—Azhar, bebe que es tu despedida. —escuché que me chillaba Marta haciéndome salir de mi ensoñación abruptamente, la busqué y vi que me había chillado desde la otra punta de la limusina con una sonrisa que delataba en el estado de ebriedad que se encontraba la que había sido compañera de carrera.

Bebí mirándolas a todas tomándome la copa de champán de golpe con una sonrisa dedicada a todas ellas que estaban ahí, haciendo que todas me vitorearan y volvieran a rellenar mi copa pensando que por fin comenzaba a relajarme.

—Chicas, recordémosle a nuestra gran amiga que no se olvidará jamás de este día. ¡Chófer sube el volumen! — chilló Laura eufórica mientras que bailaba cuando el pobre chófer atendía su petición sin rechistar.

Las diez mujeres que se encontraban dentro comenzaron a bailar con ímpetu como si mañana se fuese a acabar el mundo y tuvieran que demostrar hoy lo fiesteras que eran.

Yo por el contrario me bebí mi copa de golpe intentando coger fuerzas con lo que veía que se me venía encima y la larga noche que me esperaba, miraba hacia abajo y mi aspecto hizo que cogiera la botella y me rellenara la copa dos veces, mis amigas me habían puesto una camiseta



horrorosa, rosa fluorescente con letras horribles que ponía en el pecho:

*“Aquí se encuentra la novia más perrísimamente y excitante que verás”*

Después de ponerme esa camiseta horrenda y la diadema que no quería ni pensar en buscar un adjetivo para definirla porque posiblemente mi mente se destruiría en el acto; llevaba una banda en verde fluorescente también, que tampoco entiendo el empeño en los colores flúor si estos ya no se llevan pero en fin creo que las chicas buscaban algo que no fuera para nada con mi estilo, como si no fuera suficiente en la banda ponía:

*“Novia cachonda”*

Y ya para terminar con mi ridículo y avergonzante atuendo llevaba un tutú del mismo color de la banda.

Lo único que deseaba es que pasara rápido la noche y pudiera estar mañana con Mario sentados en el sofá mientras él veía alguna serie y yo leía un buen libro o cotilleaba sobre artículos de moda o sobre los últimos modelitos de las estrellas, eso siempre sería más agradable que llevar una polla en la cabeza y ser una feria andante.

—Azhar ya hemos llegado... —dijo Mónica con una sonrisa enorme que a mí me hacía intuir que la noche no iba a mejorar, muy por el contrario iba a empeorar para mí, aunque ellas seguro que iban a disfrutar de lo lindo.

Asentí y comenzaron a bajar todas dejándome a mí la última, cuando me tocó a mí bajar, no me lo pude creer donde me habían llevado, de hecho ahora lo de la limusina no me parecía en realidad tan mala idea, de hecho me gustaría adentrarme de nuevo y no salir de ella, eso sería una gran idea, teniendo en cuenta que ahí dentro no me vería nadie en cambio en ese local sería uno de los focos de atención ya que a mis grandes amigas no se les ocurrió otra cosa más idónea y que encajara conmigo que llevarme a un local especializado en despedidas de soltera, un show el cual estaba diseñado para cenar y tener cameros y camareras eróticas para después convertirse en una discoteca, miré a las chicas formulando una pregunta sin verbalizar ni una sílaba.

—¡Vamos entremos! —dijo María tan emocionada que no parecía en estos momentos la chica sensata que solía ser siempre.

—Chicas en serio, ya sabéis lo que opino sobre estos lugares. —dije en disconformidad, es que era mi despedida de soltera y no habían hecho nada que a mí me gustase.

—Vamos Azhar, olvídate de esa periodista de moda en la que te has convertido y recuerda la despedida de soltera que siempre deseaste. —dijo Carla cogiendo de la mano y tirando de ella como si fuese una niña que le da miedo entrar en el colegio por primera vez en su vida.

—Carla teníamos, ¿cuánto? ¿quince, diecisiete años?—le digo enfurruñada mientras que me dejo llevar donde me lleva ella, total resistirme no iba a servir para nada en realidad.

—En realidad teníamos dieciocho pero, la edad no importa tú déjate llevar y ya verás como los prejuicios se van con un par de chupitos. —dijo Laura pícaro mientras me pasaba el brazo por encima de mi espalda apoyándose en mí.

Resoplé pero viendo que no iba a solucionar nada me dejé llevar del todo y pensé que ya de perdidos al río total que sería lo peor que me pudiese pasar, ¿pescar una borrachera descomunal? No sería la primera de mi vida.





## Capítulo 2

Entramos dentro y nada más entrar un chico muy guapo y atlético y todo había que decirlo, con poca ropa, nos llevó a la que sería nuestra mesa, una vez sentadas allí nos trajeron por petición de Mónica una botella de tequila y mogollón de vasos de chupito junto a los limones y sal correspondiente para bebernos cinco botellas más.

—Venga chicas por Azhar, que es la novia más guapa. —dijeron todas y todas apoyaron el chupito en la mesa, chuparon la sal que tenían en la mano bebieron aquel brebaje del demonio que debía de reconocer a mi pesar que me encantaba y después mordimos el limón.

En ese momento me sentí afortunada a pesar de toda aquella parafernalia que habían montado, a pesar de que no me hacía mucha gracia como habían decidido despedir mi soltería, no podía obviar que lo habían hecho con todo el cariño del mundo y que ahí estaban mis amigas para hacerme disfrutar y hacerme olvidar un poco en la mujer responsable y que no se podía salir del camino de rectitud en la que me había convertido en los últimos años.

—Por que nunca pierdas tu yo Azhar. —dijo Marta rellenando todos los vasos de chupitos, siendo yo la última en rellenar mi vaso vi cuando nuestras miradas se cruzaron algo que me hizo pensar que esa frase escondía algo que nadie se había dado cuenta y que yo no entendía.

—Amén. —se escuchó como las voces de todas las chicas exceptuándome a mí y a la propia Marta, después de eso todas bebimos aquel vaso de chupito y todos los que vinieron después, hasta que se acabó esa botella y comenzaron a traer jarras de cerveza y de tinto a la mesa.

En el escenario mientras comíamos y bebíamos había un espectáculo erótico sin llegar a ser obsceno, era como una especie de teatro que hacían para animar el cotarro y debo de decir que después de todo el alcohol que llevaba en vena estaba comenzando a disfrutar de todo aquello que en un principio me pareció que sería una tortura digna de admirar en el Medievo.

Distintas personas subían al pequeño escenario que estaba en el local, escenario en el cual nos encontrábamos en frente, subían chicos y chicas vestidas de médicos, bomberos, electricistas...

Subían vestidos con los uniformes de todas las profesiones que a la gente le resultaban eróticos.

Subían y algunos comenzaban a animar interactuando con el público, otros entretenían haciendo bailes sensuales, la velada estaba resultando bastante amena, en ese momento había subido una chica vestida de enfermera y comenzó a hablar por el micrófono presentando y cito textualmente "Al poli malo más excitante" mis amigas cuando escucharon eso jalearon como condenadas, había algo más cliché y a la vez excitante que un tío vestido de policía.

De un lado salió un chico muy alto, para ser sinceros bastante alto y no es que yo precisamente sea bajita ya que cuento con un metro setenta y uno de altura, si no porque ese chico debía de medir por lo menos metro noventa y cinco, al principio estaba de espaldas con lo cual solo podía

ver su imponente figura, su fibroso cuerpo debajo de toda aquella tela que le quedaba apretada al cuerpo y sin entender porqué ese hombre acaba de llamar mi atención y sorprendiéndome a mí misma me encontraba deseando que se diera la vuelta para poder disfrutar de su anatomía por la parte delantera.

Aquel chico todavía no se había dado la vuelta pero veía como meneaba su cuerpo bastante bien y no pudo evitar que si meneaba su trasero así de bien bailando no quería imaginar como movía las caderas follando para ser específico.

—Tías como se tiene que mover ese tío en la cama... uff nada más de pensarlo la pepitilla me palpita y tengo una calor que me muerdo. —dijo Moni teniendo como respuesta las risas y asentimiento babeando de las demás mientras yo me sentí más tranquila por no ser yo la única calenturienta que lo había pensado aunque siendo sincera y planteándome la situación tal y como era, las diez chicas que estaban allí estaban todas solteras, la única que tenía novio y pronto marido era yo así que lo pensé y yo sería la que menos debería de pensar eso.

Mis divagaciones se fueron volando como una cometa en pleno día de levante cuando aquel chico se dio la vuelta haciendo que mis oídos empezaran a zumbiar.

Si por detrás no tenía desperdicio por delante ni comentario, era un chico muy guapo con la mandíbula bien definida, un incipiente de barba de unos días en castaña oscura adornando su fuerte rostro, a conjunto con su pelo medio largo medio corto, su tez no era ni morena ni blanquecina como la mía, era un punto intermedio que hacía ver su piel dorada como si los rayos de sol se estuviesen reflejando en estas, miré como su baile sensual seguía siendo un deleite para la vista de todos allí, incluso creo que los hombres heteros en este momento le tienen envidia, porque aseguro que ese hombre parece todo un dios, creo que puedo afirmar que no había visto un hombre más guapo tan cerca jamás.

—Dios Azhar dime que ese tío existe y no son ilusiones mías. —me dijo Rosa hablando bajo en mi oído pero sin apartar la vista de ese dios de la mitología.

—Sí existe Rosa, ya te digo que existe. — le dije sin poder retirar la vista de él, de un momento a otro sacó del cinturón unas esposas y comenzó a jugar con ellas en sus manos con una sonrisa que te regalaba una vista de una sonrisa preciosa y muy cuidada.

Estaba embelesada con aquellas vistas y sinceramente mientras que muchas de allí pensaban en que les gustaría que se quitara los pantalones, yo lo único que pensaba era que quería que se quitase esas gafas de sol oscuras que me evitaban ver los ojos de aquel chico.

—Te lo juro si me dijeran que me arrestan y que me voy con ese tío toda la noche hago ahora mismo cualquier delito. —dijo Moni que se encontraba en frente mía y me entraron ganas de decirle que yo también me apuntaba pero, no lo vi conveniente así que me mantuve en silencio esperando con ansias que se quitara aquellas gafas de sol y por fin le pudiera ver los ojos aquel chico.

Lanzó al suelo las esposas y esta vez cogió la porra de su cinturón y se volvió de espaldas de nuevo agachándose y volviendo a levantarse de manera muy sensual, regalándonos una vista de su trasero privilegiada, en ese momento agradecí nuestra mesa estuviese en primera fila.

Ya estaba casi al final de la canción y cuando estaba convencida de que no le vería sin aquellas gafas se volvió y para mi entero deleite su mirada y la mía chocaron, viendo como esas gafas de sol escondían unos impresionantes ojos negros que te absorben a perderte en su bruma, sus pestañas espesas y oscuras hacen que su mirada sea más intensa.

Su mirada y la mía habían conectado y no sabía porqué aquel chico vestido de poli, con una simple mirada había hecho que un escalofrío recorriera toda mi columna de una manera escalofriante, vi en esos pozos negros como él había sentido lo mismo que yo, pues por un

momento antes de que rompiera la conexión de nuestras miradas, pude leer en ellos la confusión. Una mirada que con esas gafas oscuras apoyadas en el tabique de su nariz había hecho que me temblaran las piernas como una quinceañera.

Después de algunos movimientos más en los que nuestras miradas no perdieron nuestra unión la canción terminó y quitándose las gafas de manera brusca, ante aplausos, silbidos y gritos de alabanza, saludó, agradeció y evitando mi mirada bajó del escenario corriendo perdiéndose por una puerta al fondo del local, no le había podido quitar la mirada hasta que desapareció por completo de su vista.

—Tía creo que voy a tener que pedir una jarra de agua con hielo y echármela encima, que tío más caliente joder. —dijo Sofia desde el otro extremo de la mesa mientras se abanicaba con la mano mientras todas las demás exceptuándome a mí, asentían estando de acuerdo con ella y yo en realidad no es que no estuviera de acuerdo con ella, si no que más bien lo que había sentido con esa mirada no me había gustado nada.



## Capítulo 3

Durante un buen rato mi atención fue a ver si volvía a ver a ese animador vestido de policía aunque no me había gustado nada lo que había sentido y a la vez me acojonaba, no podía evitar el hecho de que necesitaba saber realmente que había sido ese escalofrío en mi columna, como si tuviera que resolver una ecuación y ese tío fuera la  $x$  que debo despejar y averiguar cuánto vale, no era el mejor ejemplo del mundo pues no hablaba de valor monetario literalmente, pero sí que necesitaba saber porqué esa mirada había significado tanto a las sensaciones de mi cuerpo y porqué me había afectado.

Pero después de mirar que llevaba una hora de reloj y que no aparecía por ningún lugar, como si se lo hubiese comido la tierra, si no fuera porque las chicas lo habían comentado varias veces pensaría que lo había soñado pero, no había sido tan real como que eran las tres y media de la mañana y yo estaba ahí de pie en la pista de baile bebiendo y bailando, así que decidí olvidar todo aquello seguramente se habría ido por una puerta trasera o algo por el estilo, o eso quise creer, que lo eliminaría de mi mente igual de rápido que había aparecido, aunque en realidad yo sabía muy bien que estaba en un cajón en mi cerebro muy presente, me había perturbado de una manera fuera de lo realmente saludable a pesar de que solo había hecho bailar.

—Azhar toma es un chupito de Jäger. —dijo Claudia repartiéndonos a todas.

—¿Pero esto qué es? —pregunté mirándolas para después analizar el pequeño vasito que me habían dado de chupito con aquel líquido oscuro y espeso.

—No se Eva le pidió un chupito para cada una y cuando preguntó le dijeron que se llamaba así, tú no lo analices bébetelo y ya está. —dijo esta y antes de que me lo bebiera todas levantaron los pequeños vasos para brindar.

—Por la novia, que todo en la boda salga genial y que el matrimonio con el amor de su vida sea para siempre. —dijo Marta mirándola directamente a los ojos a ella como si quisiera decirle algo con ese deseo o a lo mejor lo que quería era comprobar algo, nadie se dio cuenta nada más que ella, todas chocaron y se lo tomaron de un trago.

El nivel de alcohol en sangre que llevábamos ya se notaba a leguas, pues ninguna puso una cara excesivamente rara después de aquel fuerte chupito, lo único que me estaba martilleando la cabeza a estas alturas era la gran resaca que tendría mañana aunque para ser sinceros el alcohol había hecho bien su trabajo con lo cual ya no me importaba tanto ese pequeño dato.

Tras ese chupito vinieron dos más hasta que se paró la música unos segundos y por los altavoces se escuchó algo que no me esperaba.

—La novia Azhar y todas sus acompañantes vayan al reservado tres. —una vez la voz dijo eso la música continua y la gente volvió a bailar pero, estando pendiente de quien era la novia y sus acompañantes.

—¡Vamos Azhar! — me dijo Sandra mi compañera de la revista mientras tiraba de mi mano, y todas las chicas iban a nuestro alrededor, me deje llevar con nervios pero más relajada que cuando empezó la noche, finalmente el alcohol había hecho de las suyas y ya estaba más pendiente de no caerme con los taconazos que llevaba a estar preocupada por lo que me podrían haber organizado las chicas.

Me mantuve en silencio cuando entramos en el reservado que estaba un poco más iluminado que la pista de baile pero no mucho más, las chicas me sentaron en un chaise longue en negro como los que salen en las películas cuando quieren darle a una habitación sensualidad, vi como ellas se sentaban en unos sofás que había detrás y antes de que pudiera preguntar qué hacían una música que conocía muy bien y que era bastante sensual empezó a sonar evadiendo la música que se escuchaba en la pista de baile.

Con los primeros acordes de *"Earned it" (The weeknd)* la luz se volvió más tenue y una mano grande y fuerte se apoyó en mi hombro, cuando miré hacia arriba me encontré al chico vestido de policía de antes, haciendo su sola presencia que un nudo en el estómago se me formase y que con su contacto una corriente eléctrica recorriera mi cuerpo entero.

Ví como evitaba que nuestras miradas se cruzaran, bamboleaba sus caderas mientras se ponía delante de mí, con movimientos al ritmo de la canción se iba moviendo a mi alrededor dejándome a mí embelesada y sin respiración, sus movimientos eran sensualmente adictivos para la vista de cualquiera, era erotismo puro, en ese momento se montó encima de mí haciendo con su pecho como una especie de ola rozando el mío propio haciéndome estremecer con su leve contacto, una vez hizo eso nuestras miradas inevitablemente chocaron, la sensación abrumadora que me encontré con ese choque no me la esperaba, era como si en su mirada estuviera todo lo que deseaba, como si con su mirada me invitase a pecar, pero no era sexo, era otra sensación diferente, abrumadora, asfixiante...

Su mirada negra como un abismo era una completa e inescrutable invitación a pecar teniendo la peculiaridad que está mostraba en la oscuridad de esos pozos que si caías era un viaje de no retorno.

No sabía si era la música, sus movimientos, las dos cosas unidas o muy por el contrario era simplemente su mirada profunda y penetrante, él...

Desde el momento en el que conectaron nuestras miradas no se volvieron a separar hasta que terminó la canción, podía leer en él, el mismo desconcierto y pasión que sentía yo y eso me atemorizó, lo que más me acojonó fue que aquel chico como todo un profesional siguió su baile intentando que lo que había entre nuestras miradas no le afectase.

Una vez terminó la música no sabía cómo había pasado pero yo me encontraba de rodillas encima del chaise longue él en mi misma posición delante de mí y con mi palma de la mano extendida en su pecho desnudo, justo donde está su corazón latiendo errático con su mano encima de la mía y nuestras miradas seguían conectadas en una magia invisible que no conseguía averiguar qué significaba, parecía que todo había desaparecido de nuestro alrededor como si estuviésemos solos en aquel reservado a pesar de tener varios pares de ojos observándonos, toda la magia se rompió como una vajilla cuando aplausos de todas mis amigas se escucharon y entonces fuimos conscientes del mundo, fuimos conscientes de todo lo que nos rodeaba, es decir las locas de mis amigas, el reservado, el local... él recogió toda su ropa e hizo una reverencia nerviosa.

—Muchas gracias. —dijo con una voz profunda, grave y sensual que hizo que me temblara la ropa, los zapatos, las bragas y hasta las pestañas.

Joder con el policía si ya de por si había sentido tantas cosas sin escuchar su voz, cuando la

escuché tan clara ya no sabía dónde meterme para que no sintiera esta atracción tan fuera de lo normal hacia él.

Una vez dijo eso, con una mirada electrizante hacia mí se fue con toda la ropa en las manos y solo con unos bóxer negros, dándome una visión espectacular de ese culo que debe de estar tan prieto que babeo solo de pensarlo, en ese momento en el cual por mi cabeza vuelan todas las cosas que quiero hacer con él me doy una bofetada mental por esos pensamientos cuando estoy a punto de casarme con el hombre de mi vida.

Dejo de pensar en todo aquello cuando las chicas comenzaron a soltar sus comentarios de camioneras, hasta que se cansaron y para que se cansaran tuvo que pasar bastante tiempo debo de reconocer para mi mala suerte.

Tras olvidarse de "ojos negros" solo hacían beber y bailar en aquel reservado además de animarme a mí para que hiciese lo mismo aunque para ser sinceros después de que me lo estaba pasando bien a pesar de toda mi reticencia, en este momento desde que se había ido aquel hombre todas las ganas que habían venido a mí de fiesta, baile, alcohol se han ido volando...

De un momento a otro vi que ninguna me prestaba atención así que, decidí largarme sin que se dieran cuenta.

—¿Dónde vas? —me preguntó Moni cuando estaba escabulléndome e hice que mi cerebro trabajara a mil por hora a pesar de la cantidad del alcohol conseguí que este fuera eficaz para poner una buena excusa para irme rápido sin levantar sospechas.

—Al baño, no puedo más y me quiero retocar un poco los labios. —le dije mientras levantaba el brazo enseñándole el bolso como explicación que ahí poseía mi pintalabios.

Ella sonrió, asintió conforme con mi respuesta y se volvió para seguir con lo que hacían; haciendo que yo pudiera respirar tranquila, antes de que alguna otra se diera cuenta de que estaba huyendo de mi propia despedida de soltera, salí del reservado y comencé a correr entre todo aquel grupo de personas, todo lo que me lo podían permitir los tacones enormes que llevaba junto a lo tocada que iba a causa del exceso de bebida.

Cuando me encontré fuera del local respiré y disfruté del aire refrescante del mes de septiembre, no me había dado cuenta el calor que tenía ahí dentro hasta que ese aire me refrescó.

Estaba ahí disfrutando del frescor en mi piel y pulmones además de conseguir que toda aquella atmósfera de erotismo y sexualidad se dispersaran haciendo que me despejara un poco de la presencia pegada a mí de "ojos negros".

—¿Necesitas algo? —me dijo una voz profunda que hizo que diera un salto en mi lugar para ser acompañado por un escalofrío que recorrió mi cuerpo, esta voz no me cavia duda de que era de aquel chico vestido de policía que estaba friendo mi cerebro aquel al que había apodado "ojos negros".





## Capítulo 4

Al volverme me quedé mirándole como si fuese un espécimen digno de estudiar y con nerviosismo me salieron las palabras atropelladamente.

—No, solo quería escapar y no sabía cómo escapar de ellas. —le dije mientras señalaba hacia dentro dándole a entender que escapaba de mis buenas amigas. —No es que no les agradezca, es que, este no es mi rollo, ¿sabes? —le dije como explicación, quedándome un poco escueta con esta misma.

Durante un pequeño periodo de tiempo para mi percepción nos mantuvimos mirándonos, toda la gente que se encontraba a nuestro alrededor fumando y bebiendo junto a la música desapareció, solo existíamos el negro chocando con el castaño.

—Me llamo Efraín, ¿y tú? —me dice mientras se acerca a mí para darme dos besos en las mejillas que duran más de lo habitual, como si disfrutase de ese pequeño contacto, cuando sus labios toman contacto con estas, no puedo evitar pensar que me gustaría que esos labios tocaran varias zonas de mi cuerpo.

—Azhar, mi nombre es Azhar. —le digo como lerda cuando ya nos hemos separado.

Nuestras miradas hablan por nosotros mismos y cuando me doy cuenta estamos andando uno al lado del otro como si en realidad fuésemos viejos amigos dando un paseo.

—¿Dónde está tu coche? —me pregunta mirando hacia el frente, dándome una vista perfecta de su perfecto perfil reafirmandome en que aquel hombre tiene que ser un ser divino.

—No vinimos en coche. —le digo con simpleza mientras me fijo en que debe de medir un poco más de lo que pensé porque a pesar de mi altura y de los tacones que elevan esta diez centímetros más me saca aún una cabeza y media.

—¿Quieres que te lleve a tu casa? —me dijo mientras se volvía a mirarme haciendo de nuevo que su negra mirada me haga temblar en ese momento me acojona lo que consigue con ese simple gesto.

—Efraín no te preocupes he pensado en pedir un taxi. —le digo mientras busco en mi bolso el móvil, buscando salir de aquello que me provoca.

—Azhar de verdad que no me importa, yo no te voy a coger en brazos va a ser el coche el que te lleve. —dice mientras me dedica una sonrisa espectacular haciéndome solo pensar en preguntarle cual es su dentista porque no es normal esa sonrisa perfecta.

Me rio por su broma pero nos mantenemos los dos así sin decir una palabra más y andando con tranquilidad, uno al lado del otro pero sin hablar de nada, solo disfrutando del silencio de la madrugada, como si fuésemos dos viejos amigos disfrutando de la presencia del contrario, como si esto no fuese la primera vez que nos viésemos y fuese una quedada de viejos amigos.

Veo como saca un cigarro del paquete y me lo extiende ofreciéndome, niego lo que hace que él lo vaya a guardar pero, antes de que consiga guardarlo del todo, extendiendo la mano y asiento con mi cabeza, tras una sonrisa me da uno y enciende el mechero delante de mi cara para que me lo

encienda.

Hace años que no fumaba, cuando Mario y yo decidimos quitarnos juntos y apuntarnos al gimnasio buscando una vida más organizada y sana, ahora me pregunto porqué tuvimos que hacer todas esas cosas cuando a mí me encantaba fumar.

—¿Fumas? Me ha parecido ver que no has salido a fumar en toda la noche. —dijo mientras se encendía el suyo y le daba una gran calada mirando hacia la carretera vacía, eso hace que me ponga nerviosa, más si cabe pues a pesar de que yo no lo he vuelto a ver en toda la noche en esa afirmación noto como aunque yo no lo viera él ha estado observándome. Sin querer prestarle mucha atención a aquella afirmación decido contestarle.

—Llevo seis años sin fumar pero, creo que hoy es un buen día para retomar el vicio. —digo para después darle otra calada enorme que llena mis pulmones de humo y sorprendentemente siento un placer extremo a hacer ese mal hábito que dejé hace años. —Me encantaba fumar, en realidad no sé porqué lo dejé, creo que Mario influenció en mí hasta el punto de convencerme de que yo quería dejarlo.

Efraín se mantuvo en silencio mientras que de vez en cuando me miraba escuchándome con atención todo lo que decía, como si quisiera saber lo máximo que le dejase entrever.

—Todo aquello de que teníamos que tener una vida más saludable, dejar de fumar, comer sano, ir al gimnasio todos los días y mira tú fumas y vas al gimnasio ¿por qué no puede combinarse? —le dije todo seguido mirándole y haciendo un gesto con mis manos que a su parecer creo que fue muy gracioso pues le formó una sonrisa y pensé que si eso le había formado esa bonita sonrisa si quería lo podía hacer mil veces más, convirtiendo ese pensamiento en una acción que quería repetir.

—Debo de decir que ese tal Mario lleva razón, yo llevo años con pensamiento de quitarme y sin ganas de hacerlo, puedo hacer deporte pero, también tengo menos capacidad pulmonar. —dijo como explicación.

Después de decir eso otra vez nos inundó un silencio sepulcral entre los dos y a pesar de que lo lógico fuera que este fuera incómodo por el simple hecho de que nos acabábamos de conocer y que no sabíamos nada el uno del otro a excepción del nombre de que él fumaba y yo recién empezaba después de seis años sin fumarle ni una mísera calada, cuando nos paramos en frente de un pub tranquilo, nos pusimos uno frente al otro.

—¿Te gustaría entrar? —preguntamos los dos a la vez hecho que hizo que los dos soltásemos una carcajada por la sorpresa.

Tras eso asentimos y entramos en el local, buscamos mesa al fondo del local, donde hubiera menos jaleo, una vez visualizada hacia allí nos dirigimos. Nos sentamos uno frente al otro y cuando llegó el camarero él pidió una copa mientras que yo me pedí un cocktail, más vale beber algo más suave, después de la mezcla de alcohol ingerida no quería estar doblada y quería mantener una conversación con "ojos negros" sin estar borracha como una cuba.

—¿Cuántos años tienes? —me preguntó dándole un trago a su bebida, sin retirar su mirada de la mía, creo que los dos nos habíamos hecho adicto a esto ya que estábamos constantemente buscando el contacto visual.

—Acabo de cumplir veintiocho, el veintinueve de agosto. ¿Y tú qué edad tienes? —le contesto y le pregunto de vuelta.

—Pues treinta y cumpla treinta y uno el veintinueve de septiembre. —me dice con una sonrisa.

—El día que me caso. —digo como una autómatas, sin pensar en que esas palabras van a salir de mis labios, la cara de él se transforma y la mía igual cuando realmente soy consciente de la cagada que he soltado, no es que estemos ligando ni que esto sea una cita pero, si es cierto que

sabemos que esto no es lo habitual y raro.

—Puedo decirte que en este momento odio al tiempo. —me dice jugando con su vaso antes de darle un trago mayor que deja la copa por la mitad dejándome desconcertada y sin entender el motivo real de su afirmación.

—Sí, ¿por qué no podrías decírmelo? —le digo extrañada mientras que cojo mi copa y sorbo de la pajita.

—Porque me hubiera encantado conocerte antes de que estuvieras a punto de casarte. —dice y aunque en un principio esa respuesta me encanta, me doy cuenta que no puede gustarme, muy por el contrario tiene que ofenderme. ¡Joder que estoy a punto de casarme con el hombre de mi vida! ¿qué me pasa con este hombre? —A lo mejor todo hubiese sido diferente...

Me dice y se mantiene mirándome a los ojos no sé exactamente si esperando una respuesta o simplemente deseando que se la dé pero con la seguridad de que no se la voy a dar, o muy por el contrario quiere leer mi mirada y mi comportamiento, quiere averiguar a través de este que es lo que pienso de su afirmación.

—¿Pedimos otra? —le pregunto pillándole fuera de juego, a lo que él asiente como autómatas, no se esperaba que evadiera su respuesta de esta manera.

En ese momento levanta la mano al camarero y le pide otra ronda con la mano y este asiente y va a por lo que le pedimos. En la mesa se hace un silencio sepulcral que no llega a ser incómodo pero me da la sensación de que queremos hablar de un millón de cosas y de nada y que no lo hacemos, sorprendentemente al lado de él estoy cómoda a pesar de no conocernos de absolutamente nada más de lo que hemos vivido esta noche.

—¿A qué te dedicas?

—Trabajo en una revista de moda, escribiendo artículos sobre lo que se lleva, consejos de belleza, consejos de colores favorecedores...—le digo y con la mano le hago una señal de que hay mucho más de lo que escribo. —Escribo una columna con todo lo referente a moda, ahora se va a publicar una de cómo elegir tu traje de novia ideal. —le digo finalizando a lo que él suelta una carcajada de lo más graciosa que no se qué parte de todo lo que le he dicho le ha hecho tanta gracia.

Lo miro mal mientras que se ríe y él me hace aspavientos con la mano en señal de que espere, que todo tiene su explicación, en ese mismo momento llega el camarero con nuestras copas y de verdad que se me pasa por la cabeza echársela encima y sin darme cuenta cuando voy a aplicar mi pensamiento a la vida real, pone la mano sobre mi vaso y en unos segundos se recupera comenzando a darme una explicación por su risa.

—No me río de lo que te guste o de lo que haces, muy bien tú podrías hacer lo mismo conmigo que en la sociedad no está bien visto pero, tu aspecto de hoy con tu profesión parece un poco surrealista, ¿sabes? —me dice con una sonrisa amable mientras que me señala desde la cabeza hasta las caderas, sin realmente entenderlo.

Cuando dirijo mis ojos a mi frente lo comprendo, sigo manteniendo el atuendo que me pusieron las chicas y sin él esperárselo me arranco la corona de un tirón, me quito la banda, hago lo mismo con el tutú y la camiseta, quedándome con un vestido blanco de tirantes, entubado hasta la rodilla sitio exacto donde quedaba el tutú, antes de que me lo quitase todo veía su cara de horror a lo que creía el que era desnudarme.

—Vale acepto que tu risa era por algo que era bastante evidente. Lo que te estaba contando difería bastante de la realidad de lo que estabas viendo. —le digo con una sonrisa mientras que lo veo que está todavía con cara de susto. —Creías que me desnudaría, ¿verdad? —le digo y antes de que pueda hablar niego con la cabeza con una sonrisa y me levanto poniéndome delante de él

viendo su cara de estupefacción sin entender mi comportamiento.

—Me presento, soy Azhar González tengo veintiocho años y soy columnista en una revista de moda. —finalizo extendiendo la mano en modo de presentación formal, cuando él ha comprendido lo que hago se levanta y extiende su mano en un apretón con la mía, eso hace que me vuelva a dar cuenta de lo grande que es y de la conexión que siento mientras nuestras pieles están en contacto.

—Encantado. Soy Efraín Gutiérrez, tengo casi treinta y un años, soy camarero y en algunas ocasiones cuando tengo tiempo libre soy stripper, son trabajos temporales hasta que consiga lo que quiero. —me dice estrechando nuestras manos y separándolas demasiado rápido a causa de la fuerte reacción al contacto de nuestras pieles, una vez hecho nos separamos y sentamos cada uno en el lugar original donde estábamos.

—Azhar así sí pareces una persona que se dedica a la moda, la verdad es que eso que llevabas puesto no te pegaba nada y más si dices a que te dedicas. —me dice señalando con un dedo lo que me he quitado que está en la silla de al lado. —No te ofendas pero las mujeres están empeñadas en vestir ese tipo de ropa cuando van a casarse, razón que no entiendo aunque muchas veces lo achaco a trabajar en lo que trabajo, también me doy cuenta que porque hay que destacar y que la gente lo sepa.

—No me ofende para nada, he sufrido como una condenada con esa ropa puesta, cosa de mis amigas y una petición que hice cuando era una adolescente y eso sí me atraía. —digo poniéndome la mano en la cabeza a lo que él sonríe. —Bueno, te puedo preguntar, ¿por qué esos trabajos son temporales? —le pregunto sin saber si me estoy extralimitando.

Nos miramos los dos y creo que nos damos cuenta que charlamos como viejos amigos, antes de que siga pensando o suelte un lo siento por mi comentario Efraín comienza a hablar contestando a mi pregunta.

—Sí, me puedes preguntar, quiero licenciarme en medicina y para eso me hace falta dinero. Cuando tenía veinticuatro años tuve que dejar la carrera y desde entonces trabajo en todo lo que puedo para terminar mi carrera y ejercer de ella. —me dice con una pequeña sonrisa dándome la explicación que hacía que todo tuviera más sentido.

—¿En qué año te quedaste? —le pregunté ya que no creía oportuno preguntarle las razones de por qué no pudo continuarla.

—Terminé medicina general y ahora voy por el tercer año de la especialización de cirugía, me faltan dos años más los cuales no sé cuando acabaré. —me dice con una sonrisa triste. —Mi plan cuando empecé a estudiar la carrera era a esta edad tener el título de cirujano y comenzar a trabajar pero, la crisis y todo lo que conllevó hizo que mis planes se cambiasen.

—¿Cómo decidiste entrar en el mundo de la noche? —en esa pregunta iba la misma que no me había atrevido, ¿por qué era stripper? Aunque en realidad creo que me imaginaba el motivo.

—Cuando tuve que dejar la carrera de cirujano busqué como loco encontrando trabajo de camarero, era muy sacrificado y entonces me di cuenta que tendría que dejar la carrera del todo porque era trabajar para vivir o nada, así que todos los meses conseguía ahorrar algo, sin posibilidad de ningún capricho, gasto extra ni nada que se le pareciese, comía en el trabajo cuando podía así ahorraba en comida, cuando un amigo de la carrera que lo hacía por placer, él era solo camarero erótico del sitio donde has estado y encargado de los stripper, él sabía que a mí me hacía falta el dinero y me lo propuso, lo que en un principio me pareció horrible cuando me dijo que por quince minutos media hora ganaría ciento veinte euros, antes de aceptar le dije que lo haría si no me tenía que acostar ni besar con nadie, una cosa era bailar y otra cosa era pasar a mayores, él me dijo que solo tenía que bailar a una novia y los límites los ponía yo mismo en mi propia ética. Así que, lo hice y vi que no era tan horrible ni vergonzoso como yo imaginé en un

inico así que ese dinero extra me venía muy bien. Así fue como entré en este mundo. —me dijo terminando de contarme su historia.

—Joder, y tantos años llevas haciendo striptease. —le digo como una afirmación más que como una pregunta pero él me contestó como una pregunta.

—Empecé con veinticuatro años hasta hoy, es un buen generador de dinero y no se me da mal, mientras que tengas claros tus reglas y límites...

Me miró esperando a ver mi mirada de rechazo pero, para ser sinceros si sentía algo hacia él era de todo menos rechazo, sentía una admiración brutal al saber que a pesar de las dificultades seguía luchando por su sueño.

—¿Cuáles son tus reglas y tus límites? —le digo mientras apoyo los dos codos en la mesa y pongo entre mis manos la cabeza, lo peor de todo aquello es que lo he hecho sin pensar y sin ser realmente consciente de lo que decía y hacía.

—Solo tengo una regla y es absolutamente inamovible y radical. —me contestó poniéndose en la misma posición a la mía como si estuviésemos retándonos, de hecho en ese momento nuestras miradas parecían en un duro duelo. —Jamás sobrepasar el límite con ninguna clienta ni con nadie que haya conocido en la noche. —finaliza dejándome clara su ética y gustándome más de lo que debería teniendo en cuenta el sentimiento que tengo a parte igual me desconcierta pues yo soy una de sus clientas y me ha conocido en la noche pero, antes de que siga divagando su pregunta me hace salir de mi trance de analizar su respuesta. — ¿Quieres que nos fumemos un cigarro? —me pregunta a lo que asiento levantándome, antes de que me dé cuenta le ha dado al camarero un billete pagándole las copas.

—Eres un poco contradictorio, ¿lo sabías? —le digo mirando hacia la puerta y sin parar de hablar.

—¿Por qué exactamente? —me pregunta contrariado adelantándose para abrirme la puerta.

—Primero, eres médico y en vez de dedicarte a tu profesión y financiarte tu carrera a costa de esta misma prefieres ser stripper y camarero para pagártela. Dos, eres médico y fumas sabiendo lo perjudicial para la salud que es, este mal hábito y tercero y último has roto tu regla inamovible, estás sobrepasando tu límite. — dije mientras me encendía el cigarro que me había dado y le daba una gran calada, a pesar de que mi cerebro me decía que me mantuviese calladita no pude evitar soltarle eso como si él me debiese a mi cualquier tipo de explicación.

—No he roto mi regla, solamente charlo contigo. —me dijo mirando hacia otro lado sin querer ver la realidad, sin querer aceptar que conmigo estaba cometiendo ahora mismo una contrariedad.

—Da igual lo que te grites a tí mismo Efraín, te juro que ojalá llevaras razón porque entonces no me sentiría tan miserable por todo esto. —le digo dándole dos grandes caladas al cigarro disfrutando de la entrada del humo en mis pulmones como si estos me estuviesen insuflando vida en vez de lo contrario que era lo que en realidad hacia aquel mal vicio.

Le di una última calada mirando a aquel adonis que ya no iba vestido de poli si no con ropa de calle, con una camiseta de mangas cortas que se pegaba a su cuerpo como un guante de látex al igual que sus pantalones vaqueros. Toda su indumentaria te hacia fantasear con semejante cuerpo sin esas prendas bombeando encima del mío sin nada encima eso hizo que mi sexo diera un tirón de deseo.

—Será mejor que me vaya Efraín, encantada de haberte conocido. —le dije tirando el cigarro y pisándolo, con más nervios que nunca, me estaba dando cuenta que como siguiese así esto acabaría muy mal, jamás había tenido esos pensamientos lujuriosos con nadie que no fuera Mario, tampoco había sentido nunca este nerviosismo y reacción ante nadie. Era realmente pavor ante lo que me hacía sentir con una simple mirada.

—Espera Azhar, te ha molestado algo. —me dice agarrándome de mi rostro para mirarme a los ojos, en mi cuerpo empiezan a sonar alarmas como las sirenas de la policía, no hagas eso "ojos negros" no me voy a poder resistir y debo de hacerlo, Mario no se merece esto, eso es lo que logra que consiga volver a hablar y poderle contestar.

—No has hecho nada Efraín solo es que yo... no sé qué me pasa hoy, no sé qué me pasa contigo, necesito irme antes de que... —le digo nerviosa, soltando las palabras atropelladamente como si me hubiesen dado cuerda.

Así nos quedamos, abstraídos en lo que nuestras propias miradas revelaban al contrario, toda mi perorata para irme se esfumó, al igual que todo lo que él quería contestar, nunca jamás había sentido esta sensación de atracción hacia nadie, nunca había sentido esta sensación de que el mundo desaparece y solo existen dos respiraciones. Estábamos tan cerca uno del otro que sentía su respiración en mí, era raro pues nuestros ojos se hablaban con el alma, como si estas estuviesen unidas desde tiempos inmemorables y ahora se hubiesen unido, todo lo que mi cerebro estaba pensando se fue cuando escuché un leve lo siento de sus labios.

Pum. En ese momento todo desapareció y toda vorágine de mis vómitos de pensamientos se fue por el wáter. Sus labios tocaron los míos con suavidad y mimo, haciendo que el dragón dormido se despertase. Sus labios suaves me estaban pidiendo permiso a mi cavidad con mimo y paciencia; abrí estos para darle paso y mi interior gritó de júbilo, en cuanto su lengua rozó la mía mi cordura se largó, era un beso de pasión retenida, un beso de intensidad desmedida, un beso de dos almas que se encuentran; sus manos tocan mi cara como si fuese una ilusión y necesitase tocarme para saber que soy tan real como él, regalándome un tacto que no es el de un camarero con manos cayosas, sino muy por el contrario manos firmes y suaves como la de un cirujano, el sabor de sus labios es fresco, suave adictivo...

—Irse a un hotel. —Son las palabras que escucho antes de que me saquen del maravilloso sueño que me encuentro, nos separamos abruptamente como si nos hubiesen echado agua fría, aunque en este caso diría que nos han echado lava ardiendo porque estamos como locomotoras y con las mejillas encendidas, sin querer que ese beso hubiese acabado, deseando que ese ardor nos consuma, necesitando caer en el abismo de oscuridad que son sus ojos, deseando perderme en esa mirada pecaminosa que me atraviesa, en ese momento se rompe la magia y miro horrorizada lo que acabo de hacer.

Cuando realmente soy consciente de lo que ha pasado, niego con la cabeza y comienzo a dar pasos hacia atrás miro para la carretera y veo un taxi en la otra acera, levanto la mano y este se para, corro a por el taxi, antes de montarme lo miro por última vez antes de desaparecer y lo veo abrumado y desconcertado y antes de que me pueda decir nada le suelto un inaudible lo siento antes de montarme en el vehículo y desaparecer de aquel lugar y de su mirada pecaminosa y atrayente.





## Capítulo 5

Todo el camino en el taxi es una tortura, lo que había sido una salida para disfrutar y celebrar mi despedida se había convertido en el principio del fin de mi vida idílica y perfecta, sin saber que hacer llamé a mi hermano Raúl.

Después de haber llegado pagué el taxi y seguí llamando a Raúl insistiendo haber si me acababa cogiendo el teléfono, viendo que no había manera de que me lo cogiera, dejé de insistir total mañana iría a casa de mis padres y les contaría mi decisión porque eso lo tenía muy claro, lo ocurrido con Efraín había sellado una decisión irrevocable.

Dejando el móvil olvidado en el sofá, me dirigí a la cocina decidida a hacerme una taza de té, cuando el agua ya estaba caliente y la bolsa de té dentro de la taza, miré la hora y me sorprendí en sobremanera cuando vi que eran las siete y media de la mañana, no me fijé a qué hora había salido del local pero seguro que había estado dos horas con el stripper en aquel bar, sin querer pensarlo más con mi té en la mano me fui al dormitorio que había compartido con Mario los últimos cinco años, miré hacia todo el lugar nostálgica sabiendo que sería de las últimas veces que estaría allí y antes de que mis sentimientos jugaran más de la cuenta busqué en el canapé una maleta y comencé a echar de todo un poco, tanto ropa de verano como de invierno, no sabía cuánto tiempo iba a irme y no tener toda mi ropa conmigo, en un rato iría a casa de mis padres a contarles lo que me pasaba y lo que pensaba hacer pero, no iba a quedarme allí a dormir, sino muy por el contrario pensaba buscar un hotel para algunos días y después con tranquilidad buscaría un piso para alquilar antes de hablar con Mario para preguntarle qué haríamos con la casa, todo lo estaba haciendo automáticamente como si lo tuviese todo milimetrado y calculado cuando muy al contrario me encontraba destrozada, muerta de miedo y sin saber qué estaba haciendo a parte de simplemente actuar a pesar de que parecía segura en mis movimientos por dentro me sentía débil.

—¿Azhar? —dijo Mario mirándome a mí y a la maleta.

—Mario tenemos que hablar. —le digo con simpleza cerrando la maleta antes de que pueda analizar qué es lo que he metido dentro.

—No me gusta ese tenemos que hablar. ¿Ya has llegado de tu despedida?, ¿qué tal lo has pasado? —dijo acercándose a mí a lo que yo hice lo contrario a lo que se hubiera esperado, me separé de él, del que iba a ser mi futuro esposo como si este poseyera la peste o alguna otra enfermedad grave pero, debía ser fiel a lo que había sentido aquella noche y no seguir con aquella mentira pues provocaría la infelicidad de los dos.

—Vamos al salón. —le digo con mi rostro de póquer y sin mostrar ningún sentimiento más que la necesidad de hablar con él y cancelar todo aquello que hasta hace unas horas era lo más emocionante que estaba viviendo en mi vida.

En ese corto trayecto de la que hasta ahora había sido nuestra habitación hasta el salón me di cuenta lo irónico que era todo y lo diferente que podía ser todo con una simple acto o un simple hecho aislante o no solo había hecho falta una noche para que me diese cuenta que Mario no era el



hombre de mi vida, un buen amigo pero, no con el que quería compartir mi vida, si fuese así estoy segura que no hubiese sentido eso por Efraín.

—¿Nos sentamos? —le dije mientras que yo la pregunta la respondía al sentarme en el sillón único que había a un lado del sofá.

—¿Qué pasa Azhar? ¿ha pasado algo? ¿no has ido de despedida al final? —me pregunta todo atropelladamente, queriendo encontrar respuesta a todo lo que le estaría rondando en la cabeza al pobre teniendo en cuenta mi rara actitud con él.

—Voy a ser sincera contigo Mario, no te voy a ocultar nada porque no lo creo necesario después de haber estado juntos durante once años, de hecho si hiciera eso me parecería muy ruin por mi parte. —le dije y paré mientras que lo miraba.

Vi su cara descompuesta, vi como por su rostro pasaba la sorpresa, la pena, la desesperación y la súplica pero, sus labios no soltaron una sílaba, no sé exactamente si porque no sabían qué decir o porque no se esperaba eso cuando le dije el famoso tenemos que hablar.

—Quiero cancelar la boda y dejar lo nuestro. —dije mientras una bola de nervios salía de mi interior como si fuese un cañón y le acabase de prender la mecha.

—Estas nerviosa y tienes dudas, ¿no es eso? —me dice intentando convencerse a si mismo pues, en la mirada se le ve que detecta que no es para nada lo que me dice, sé que él ha visto en mi mirada la certeza y realidad de lo que digo pero, no quiere aceptarlo.

—No Mario, voy en serio, no te amo. —suelto eso como una bomba nuclear, sin darme cuenta lo he dicho y muy por el contrario no siento que la he cagado, ni siento que es incorrecto o que no lo debería de haber dicho. Siento que es lo correcto y siento como me quito un peso de encima y eso me sorprende aún más. Es liberador decir lo que siento en este momento a pesar de que no lo he descubierto hasta que he conocido a "ojos negros"

—Sí me quieres Azhar, nos vamos a casar, llevamos once años juntos, ¿cómo no me vas a querer? —me dice desconcertado aún sentado en el sillón sin moverse, el pobre no se esperaba todo aquello pero, mejor ahora que cuando estuviésemos en el sí quiero o cuando llevásemos años casado o cuando hubiera habido un niño de por medio, ante aquel pensamiento sacudo la cabeza en señal de que quiero que ese pensamiento desaparezca.

—Sí te quiero Mario pero, no te amo. Llevamos once años juntos que han sido maravillosos pero, habiendo descubierto esta noche que no te amo, no puedo casarme contigo, sería una falsa para tí y para mí. Además de injusto y egoísta. —le digo con una suave sonrisa como explicación.

—Creía que todo iba bien entre nosotros, que los dos habíamos conseguido lo que queríamos. —dice mirándome a los ojos, unos ojos celestes que antaño fueron mi hogar y que ahora los veía como los ojos de uno de los seres que más amaría en la faz de la tierra, como un buen amigo, como un buen cómplice, pero no como un compañero de viaje, no como un compañero de aventuras, no como mi compañero de vida.

—Cariño todo ha ido bien entre nosotros y hemos logrado lo que queríamos pero, esta noche me he dado cuenta de la realidad, dejé de amarte hace mucho para quererte como alguien importante en mi vida pero no como ese compañero que quiero que se acueste y se levante a mi lado cada día. Lo siento Mario sé que no lo comprenderás en este momento pero, es lo mejor para los dos, yo no soy la mujer que te va a hacer feliz el resto de tu vida. —con eso finalicé, mientras le había estado diciendo todo aquello me había levantado y me había puesto a dar vueltas por toda la estancia intentándole dar más veracidad a lo que le contaba, aunque solo por lo que le había dicho de la manera en que se lo había dicho ya tenía bastante veracidad.

—A lo mejor lo que necesitas es tiempo, tiempo para pensar y despejarte, a lo mejor solo necesitas volver a sentirte tú para darte cuenta que quieres estar conmigo como yo lo quiero estar

contigo. —me dijo con desesperación buscándome con la mirada, para encontrar nuestro contacto, en ese momento me dio tanta pena.

—Mario. —le llamo para que me mire mientras que me acerco a él hasta ponerme en cuclillas con las palmas de las manos apoyadas en sus rodillas. —No, no voy a cambiar de opinión aunque me vaya un año a China, te quiero un montón, tantos años juntos compartiendo cosas buenas y malas, tantos años buenos que es imposible no quererte pero, no te amo cielo y eso es lo principal en un matrimonio que los dos se amen mutuamente. —le digo con una pequeña sonrisa como dándole fuerzas siendo realmente consciente de que a pesar de sentirme aliviada por haberme dado cuenta que no lo amo antes de casarme, también me siento derrotada por que le he partido el corazón a uno de los mejores tíos con los que tendré el privilegio de cruzarme y si ya hablamos de casarme ni lo comento pero, tengo que ser sincera con él y con mi corazón, no puedo ser hipócrita, me lo prohíbo a mí misma.

—Entonces es una realidad, ¿no?

—Me temo que sí vaquero. —le digo nombrándole con ese motivo cariñoso con el que lo he nombrado cientos de veces como broma haciéndole reír y ese en este momento es mi cometido, quiero hacerlo reír, cosa que consigo aunque sea una leve sonrisa.

—Vale Azhar, ¿te puedo pedir una cosa antes de que terminemos con nuestra historia? —me pregunta con las lágrimas asomando por sus bonitos ojos y yo asiento sabiendo lo que me va a pedir. —Me puedes dar un beso, de despedida.

No le contesto con palabras, sino que me incorporo un poco y me acerco a él, me acerco a esos labios que llevo años besando, esa es mi última evidencia de si siento o no siento algo por ese hombre que tengo delante.

Comienzo el beso en el cual veo como Mario pone bastante ímpetu y sentimiento pero, yo no siento nada pasional, nada romántico, en medio del beso consigo saborear lágrimas, razón que me hace separarme abruptamente.

—Mario... por favor... —le digo como súplica a lo que él me acalla con un suave y leve contacto con mis labios y una mano en estos mismos cuando termina.

—Shh... No es malo Azhar, simplemente me he dado cuenta de que ya no me amas, ese beso ha sido además de nuestra despedida, una demostración de que aunque nos hemos amado muchísimo, nuestros corazones han decidido tomar caminos separados. —me dice con tranquilidad y una mirada de amor absoluto y sin ningún rencor en esta.

—Lo siento Mario, de verdad, es que si hubiera tenido que elegir a alguien en el mundo al cual no hacerle daño... tú... —le digo eso y rompo a llorar por todo lo que se queda pendiente, todos los sueños rotos que se quedan ahí.

Mario me abraza y nos consolamos mutuamente, hemos crecido juntos, hemos vivido tantas cosas que ahora después de once años no sabemos cómo vamos a afrontar este hecho que nos ha impuesto la vida, el hecho de que mi corazón ya no llora porque sea el único hombre en mi vida amorosa y el hecho de que nos hemos dado cuenta que nuestros corazones han dejado de latir a la misma sintonía para tomar cada uno su camino.





## Capítulo 6

Tras mucho más tiempo del que esperaba, salgo de la que fue nuestra casa más tranquila, Mario y yo hemos quedado en que la venderemos, solventaremos la hipoteca que queda y nos repartiremos a medias lo demás, el tema de la boda, él se encarga del sitio donde nos casábamos y yo del catering, los invitados cada uno de los suyos respectivos, de los regalos igual.

De nuestra amistad hemos hablado que durante un tiempo es mejor que cada uno tomemos nuestro camino pero en un par de meses nos llamemos y ya vemos si seguimos sin mantener el contacto o si necesitamos más tiempo, al fin y al cabo aunque ya no lo ame y él se haya dado cuenta que no soy la mujer de su vida no deja de ser doloroso vernos sin apreciar todos los sueños rotos de ambos.

Con todas las ideas claras un enorme abrazo y un ojalá que nos vaya bien de su parte, me marché, me monté en mi coche, una vez dentro de este miré mi móvil y vi como había infinidad de llamadas perdidas de las chicas, de mi hermano y lo mismo se podría decir de WhatsApp.

Abrí las conversaciones y en todas venia a poner lo mismo que era una cabrona, que les había hecho la 1314, que me había quitado de en medio y les había dejado solas en una despedida de soltera sin novia e infinidad de cosas más, después también había mensajes de preocupación al ver que no contestaba a ninguna, ni en el grupo y al ver cuando fue mi última hora de conexión.

Decidí poner un mensaje en el grupo para que todas supiesen que me encontraba bien y que no me habían secuestrado y cortado a pedacitos.

*“Chicas siento lo de anoché pero, me tuve que ir porque había algo que debía qué hacer y allá va.*

*No me caso, la boda se ha cancelado.*

*Ahora mismo necesito estar sola, perdonadme.*

*Gracias por todo chicas”*

Una vez mando ese mensaje me desconecto y llamo a mi hermano Raúl. Al segundo timbrazo contesta.

—¿Azhar? —se nota al contestarme que está nervioso y que el pobre estaba preocupado.

—Hermano tranquilo, estoy bien, estaba hablando con Mario y puse el móvil en silencio, te llamaba para preguntarte si podías ir a casa de mamá yo voy a salir hacia allí ahora mismo. —le digo mirando hacia el volante de mi coche.

—¿Te pasa algo Azhar? —me pregunta y ya sé que Raúl está con la mosca tras la oreja me conoce tan bien como nadie.

—Nada importante hermano, ¿almuerzas conmigo en casa de mamá? —le pregunto con la

vocecilla de cachorrito a la cual sé que no se puede resistir.

—Si así consigo que me cuentes qué te pasa nos vemos en un rato en casa de mamá. —me dijo serio antes de colgar el teléfono, sé que por su cabeza en este momento deben de rondar una y mil preguntas que pronto tendrían respuestas.

Mi cabeza no paraba de dar vueltas intentando ingeniar de alguna manera que fuera más leve para contarles todo aquello, me estaba tomando el camino de mi antigua casa a esta con tranquilidad, de hecho mucho de los coches me adelantaban y pitaban, hoy era un día que me daba igual, mi cabeza lo único que hacía era darle vueltas a como decirles a mis padres y mis hermanos que no me casaba y que había roto con mi novio de siempre.



## Capítulo 7

Todas las vueltas que le había dado en el coche en cómo soltar aquella bomba, en cómo sería mejor que se lo contara a todos para que se lo tomaran lo mejor posible, se fue a la mierda en cuanto pisé el umbral de mi casa, todos vinieron a recibirme a la puerta y cuando vi que mis dos hermanos y mis padres me miraban intentando descifrar lo que me pasaba antes de que hablase, lo solté sin anestesia y clara como el agua.

—Papá, Mamá, Raúl, Héctor. He cortado con Mario y hemos cancelado la boda. —así fue como les dije a mi familia lo que había pasado haciéndoles salir de dudas de lo que seguro habían estado imaginando mientras yo llegaba ya que Raúl vive a cinco minutos mientras que la que era mi casa estaba a unos treinta y cinco minutos, sabía que este les había puesto en sobre aviso.

Ante mi declaración, todos se quedaron mirándome estupefactos, sin hablar, sin mencionar ni una sílaba, creo que les había sorprendido tanto que se habían quedado sin palabras.

Estaba contando los segundos y me parecían minutos, necesitaba que me dijese algo ¡ya! Si no corría el pequeño riesgo de que me diera un patatús.

—Hermanita tú como siempre dando las noticias de una manera muy sutil. —suelta Raúl con menos sensibilidad que una lombriz y me recrimina a mí, siendo igual que yo eso me hace soltar una sonrisa pequeña.

De hecho Raúl y yo éramos lo que más nos parecíamos él era diez centímetros más alto que yo, los dos habíamos heredado el pelo rubio de mamá y los ojos pardos de papá, mientras que Héctor había heredado el pelo castaño de papá y los ojos celestes de mamá, mamá era la más bajita, medía un metro sesenta y siete, papá medía un metro ochenta y tres, heredando sus tres hijos su altura y el porte atlético.

Héctor era nuestro hermano mayor, tenía treinta y dos años, mientras que Raúl y yo éramos mellizos y nos llevábamos entre nosotros un minuto y medio según mi pobre madre que lo que menos esperaba cuando entró en labores de parto fue que cuando terminara tendría a dos niños amamantando sus pechos y llorando como pequeñas ratas.

—Mi amor, ¿qué ha pasado? —me dijo mi madre mientras se abalanzaba a mí y me abrazaba como si aún fuese una niña de seis años, a pesar de pensar eso, le agradecí el gesto fue reconfortante y acogedor.

—Mami os parece que comamos y os lo cuento. —dije a lo que ella asintió nerviosa yéndose en dirección a la cocina, trayendo al salón los platos en los que íbamos a comer que ya estaban preparados, seguramente Raúl había avisado de mi llegada y habían preparado todo para esta.

Me fui hacia el comedor y me senté en mi sitio desde que era una niña, toda mi familia se sentaron en sus respectivos lugares, cuando todos estuvimos en nuestro lugar comencé a contarles todos exceptuando el pequeño y gran detalle de Efraín, aunque él indirectamente hubiese sido el artífice de que tomara esa decisión, no creía oportuno contarles a mi familia que gracias a un stripper había decidido que Mario a pesar de lo bueno que era y de que hubiéramos compartido

muchísimas cosas, no era el hombre con el que quería compartir mi vida, no quería que pusieran en tela de juicio mi cordura puesto que la situación sin lugar a dudas era para ponerla.

Ante mi estupefacción y sorpresa, todos se mantuvieron en silencio mientras contaba todo, sin ninguna interrupción hasta el final.

—Has tomado la mejor decisión. —dijo mi padre con su rostro serio, a lo que todos asintieron y comenzaron a comer, exceptuando a mi mellizo que se levantó y me abrazó con fuerza y amor, a pesar de ser un grano en el culo toda mi adolescencia porque era un chivato y se empeñaba en desvelar todas mis fechorías, era algo especial lo que tenía con él, era como una mitad de mi corazón que nadie lograría entender.

Solo con mi cabeza escondida en el hueco de su cuello dejé que los diques que contenían las lágrimas de mis ojos cayeran, él me susurraba cosas suaves a los oídos, lo hacía tan bajito que ni escuchaba lo que me decía pero, para ser sinceros nada más que con escuchar su voz ya mi corazón se calmaba.

Estuvimos ahí en el suelo arrodillados y abrazados mucho tiempo, hasta que mis sollozos y lágrimas desaparecieron, dejando en su lugar unos ojos cargados y enrojecidos y un hipito de congoja por todo lo llorado.

—Azhar, es lo correcto, aunque llores por el tiempo compartido con él y los momentos vividos, mejor dejar una relación rota, que mantenerla viva y dejarla más adelante.

—Lo sé Raúl pero... no puedo evitar sentirme culpable y horrible, tú no le viste la cara a Mario, estaba destrozado. —le digo para que comprenda mi congoja y mis lágrimas.

Se mantuvo mirándome, en la desigualdad de nuestras miradas se decían una y un millón de cosas sin necesidad de que nuestros labios se moviesen.

—No te sientas culpable hermanita, peor hubiera sido su cara si se lo hubieses dicho en medio de la boda o en la luna de miel, mejor que te hayas dado cuenta ahora, aunque sea una faena todo el trabajo para cancelarla. —me dijo recogiendo mi rostro con sus enormes manos mientras que depositaba un beso en mi frente.

—Gracias hermano. —le dije con una sonrisa en el rostro.

Cuando nos levantamos nos dimos cuenta que todos habían salido del comedor y cuando fuimos en su busca, se encontraban en el salón sentados en el sofá viendo una película. Sin tiempo que perder nos unimos a ellos, mis padres y mi hermano nos acogieron entre risas y bromas como si lo que hubiese contado horas atrás no tuviera ninguna importancia, dándome un poco de tregua, más de lo que me estaba dando mi cerebro.

Entre risas, bromas, historias y anécdotas pasó la tarde, acompañada de un maravilloso bizcocho de chocolate con cobertura de chocolate que hizo mi madre, fue una tarde como las que hacía años que no disfrutábamos, de esas tardes de cuando todos vivíamos aquí y éramos unos niños.

Cuando miramos el reloj y vimos que eran las diez de la noche, no tuve más remedio que despedirme sin cenar y la verdad es que rechacé más la invitación de mis adorados padres por lo empachada que estaba por el bizcocho más que porque no quisiera, había comido tanto de aquel dulce que me encantaba, que dudaba incluso que almorzara mañana y es que ese pastel de mi madre era un pecado que nunca dejaría de encantarme y llevar a mi completa perdición.

Cuando bajaba las escaleras del porche después de haberme despedido de mis padres y mis hermanos que sí se quedarían, decidí volverme y decirles de lo único que no estaba segura pero, que si tenía claro que tenía que hacer.

—Voy a irme un tiempo. No sé a dónde, cuándo o cuánto tiempo, pero es algo que necesito hacer yo sola, para encontrarme a mí misma y saber en qué momento del camino me perdí a mí

misma, no se si lograré encontrar lo que busco o volveré con una decepción bajo el brazo pero, sé que es lo que debo de hacer. —les solté quedándose todos planchados e impresionados, creo que este día se recordaría en mi familia durante décadas como el día que la sensata Azhar se le fue la cabeza y deja de ser sensata para volverse medio loca.

A pesar de lo que yo me hubiese esperado todos bajaron me abrazaron y lo único que me pidieron fue que no los tuviera desinformado, muy por el contrario que los mantuviera muy informados y que me cuidase mucho seguro que encontraría lo que ansiaba encontrar.

—Te acompaño al coche ninet. —me dijo Raúl siendo acompañado por Héctor como si fuese su escolta, lo vi algo absurdo ya que mi coche estaba aparcado en frente de la puerta pero, sinceramente no sería yo la que les reclamara o les dijese nada.

—Raúl y yo hemos hablado, hay algo que no nos cuentas y no pasa nada, lo aceptamos y esperaremos que tú lo quieras hacer, tendremos paciencia y dejaremos que todo siga su curso y tú decides cuándo es el momento correcto para hacerlo pero pequeña no dudes que estamos aquí para lo que necesites. —dijo Héctor mientras acariciaba mi cabeza como había hecho siempre.

—Estamos aquí para tí siempre Azhar, no te olvides que puedes contar con nosotros para absolutamente todo, eres nuestra hermanita menor y siempre te cuidaremos y apoyaremos en todo. —dijo Raúl reiterando lo que me había dicho mi hermano mayor dedicándome una sonrisa enorme, antes de que los dos me abrazaran y nos despidiésemos con la promesa de que les mantendría informados y que si en cualquier momento me hacían falta les avisaría sin lugar a dudas.

Con la cabeza que me iba a explotar llegué a un hotel y reservando una habitación subí a esta y fui directa a darme una ducha rápida, me acosté en la cama, apenas mi oreja tocó la suave almohada el sueño me venció después de todo aquel día de emociones y casi treinta y ocho horas sin dormir.





## Capítulo 8

Todo esto es una locura, desde que me he levantado he actuado como hacía años que no hacía, he actuado por pleno impulso.

Me levanté, me duché, vestí, cogí mi maleta en la cual ayer había introducido un popurrí de vestimentas y sin querer saber qué me faltaba o sobraba, bajé a la recepción del hotel, pagué aquella noche y salí a la calle.

Una vez me devolvieron mi tarjeta y el DNI lo guardé en la cartera y bajé a la calle buscando el taxi que minutos antes había pedido mientras bajaba por el ascensor, lo vi parado al otro lado de la calle, crucé corriendo y con cuidado de que no me atropellasen, me monté y tras saludar al hombre, le di la dirección de mi trabajo, había dejado el coche aparcado en un parking gratuito cerca del hotel y ahora no lo necesitaría así que no me preocupé de nada si por cualquier cosa necesitaba llevármelo de allí o querían que lo moviesen porque llevaba demasiado tiempo parado mi hermano Héctor tenía una llave de repuesto así que no me preocupaba.

Llegamos a la dirección de mi trabajo, me bajé del taxi y le dije que esperase que no tardaría mucho, una vez entré en las oficinas de la revista me fui directamente al despacho de mi jefa con nervios por lo que iba a hacer pero muy segura a la vez de la decisión que había tomado.

Llamé y antes de que me diera paso entré, esta se quedó bastante sorprendida al verme y antes de que pudiera decirme cualquier cosa le di amablemente una carta de renuncia, le di mis más sinceras disculpas por irme de esta manera y las gracias por la oportunidad que me había brindado pero, era lo único que podía hacer en ese momento y sin esperar nada más y con un lo siento salí de aquel despacho y de aquel trabajo con el que durante años había soñado y que ahora me daba cuenta de que no era lo que realmente deseaba.

Escuché mi nombre pero con la primera sonrisa desde que había comenzado el día salí decidida de aquellas oficinas, sabiendo lo que quería hacer en aquel momento sin lugar a dudas había encontrado un destino.

Así que con ese pensamiento me monté en el taxi que me llevó justo al lugar dónde me encontraba ahora mismo, en el aeropuerto.

Digamos que estaba actuando por impulsos pero, que más daba, llevaba demasiados años llevándolo todo de una manera muy radical, cada minuto y segundo de mi vida estaba cronometrado para hacer algo, lo tenía todo tan organizado que llegaba al límite de aburrimiento total.

—Pasajeros del vuelo a *Roma* embarquen por la puerta 4. —dijo una voz femenina por los altavoces y allí que me dirigía yo con mi maleta de mano, segura de mí misma y el rumbo que estaba tomando, ir a la "*ciutat eterna*" había sido mi sueño.

No sabía si mañana me acabaría arrepintiéndome de mi decisión pero con sinceridad no creía que eso fuese posible, por primera vez en años me sentía libre, por fin me sentía dueña de mi vida y de mis decisiones, había roto las cadenas invisibles que yo misma me había impuesto.

Con aspecto despreocupado pasé el control de las maletas y entré en el túnel que me llevaba dentro del avión, una vez encontré mi sitio, salté de alegría en mi mente porque me había tocado ventanilla, en realidad todo me estaba saliendo de maravilla.

Cuando llegué al aeropuerto, llegué con la intención de coger el primer vuelo que viese, siendo el primero que salía este, como si el que movía los hilos de mi vida quisiese que fuese a ese lugar, un sitio que para mí tiene una magia especial y que desde hace años deseo visitar y que no había podido porque a Mario no le convencía y después por obligaciones que no me lo permitían.

En ese momento el hilo de mis pensamientos voló, voló exactamente como estaba haciendo este avión, observé como este cogía altitud y aprecié desde el cielo como se veía la gran ciudad de *Madrid* perderse cada vez más, haciéndose pequeñita hasta desaparecer, me quedaban dos horas de vuelo que iba a pasar leyendo y escuchando música, necesitaba desconectar de todo lo que había acontecido a mi vida en las últimas horas, necesitaba evadirme de la locura que había hecho aunque estuviese satisfecha con la decisión no dejaba de ser una locura el hecho de haber dejado toda mi vida en menos de cuarenta y ocho horas.

Antes de que me diera cuenta una azafata me llamaba y con una disculpa me indicó que íbamos a aterrizar y necesitaba que me volviera a poner el cinturón, con una sonrisa asentí e hice lo que me pidió.

No sabía en qué momento me quedé dormida pero lo que tenía claro es que no me extrañaba pues el cansancio psicológico que había sufrido desde el sábado había sido agotador, en apenas dos días y medio había dado un giro a mi vida de trescientos sesenta grados el cual no sabía dónde me llevaría, pero si tenía claro que había tomado la mejor decisión.

Lo único que me había dejado trastornada de aquella pequeña siesta es que había soñado con unos ojos negros como la noche, unos ojos que sabían a quien pertenecían y que sinceramente no quería volver a pensar en eso pues sabía que era un chico que no volvería a ver jamás además de que no lo he dejado con Mario para empezar con otra persona, necesitaba encontrarme y saber en qué momento me perdí para volver a encontrarme y saber que era lo que quería y necesitaba en mi vida.

Cuarenta minutos después estaba con mi maleta en mano y montándome en un taxi, le dije la dirección del hotel que había reservado en el tiempo de embarque y control antes de montarme en el avión que me había traído hasta aquí, sin mucho tiempo que perder y a una velocidad que aunque había escuchado hablar de ella no esperaba que fuera real me llevó hasta mi hotel sana y salva cosa que aún me extraña pues, creo que me maree y todo, de hecho no pude disfrutar de las maravillosas vistas ya que el taxista me traía agarrándome a todo lugar que podía del coche a causa de su velocidad y brusquedad al conducir.

Una vez le pagué, me bajé de ese vehículo del demonio y miré la calle en la que se encontraba mi hotel, maravillándome de la belleza de aquel lugar de adoquines de piedra gastada, en los cuales se podía vislumbrar a simple vista el paso de los siglos, mis sentidos se empaparon de lo que no era ni una cuarta parte de la "*Ciutat eterna*"

Me di la vuelta y me dirigí al hotel con intención de subir rápido darme una ducha e ir a dar una vuelta a perderme en aquel lugar maravilloso con el que llevaba años soñando con ver, pasear y disfrutar.

Las ruedas de la maleta traqueteaban al rodar por el suelo adoquinado haciéndome soltar una sonrisa estúpida a pesar de ser una tremenda y reverenda tontería, con esa misma sonrisa entré en el hotel y dirigiendo esta misma acompañado de mi mirada al guapo recepcionista.

—Bonasera. —le dije mientras que ponía mi bolso en el mostrador.

—Bonasera signorina. —dijo el recepcionista que ahora podía leer en su chapita que se

llamaba Francesco, por lo que tengo entendido un nombre bastante típico de *Italia*.

—Tengo una reserva. Mi nombre es Azhar González López. —le digo con voz calmada y alegre.

—Un momento per favore. —me dijo dedicándome una sonrisa espectacular que dejaba entrever más cosas además de que si podía tener dudas el guiño lo confirmó, me reí un poco no porque aquel hombre no fuera atractivo como para que aquel gesto pareciera ridículo, muy por el contrario era un chico moreno con ojos azules, muy guapo y con un cuerpo de infarto, mi risa fue provocada por la confirmación de las leyendas urbanas de que los italianos tienen fama de seductores, no sabía si serían todos pero por lo pronto me había topado con un seductor innato y solo había conocido hasta este momento a dos, el chófer del taxi y al recepcionista que me atendía con miradas furtivas mientras buscaba la información en el ordenador.

—Signorina Azhar su habitación es la 129. ¿Me podría dar su DNI? Per favore. —con un asentimiento de cabeza y con este ya en la mano, se lo extendí, sabía que me lo pediría así que mientras que él estaba buscando mis datos y regalándome miradas furtivas pensando que no me daba cuenta yo había preparado el documento.

Mientras aquel guapo italiano que parloteaba un poco el español hacia lo propio para darme mi habitación, miré en un lado los folletos que había de los diferentes lugares que podía visitar, como *El Coliseo*, *La boca de la verdad*, *El Trastevere*...

Fui cogiendo los folletos para leérmelos bien arriba y recoger más información de san *Google* e ir a todos esos lugares además de algunos más que yo tenía apuntado en mi agenda desde hace años, mientras me distraía ojeando algunos de esos folletos veía por el rabillo del ojo como aquel chico estaba tardando más de la cuenta perdiendo su vista en mí, en los movimientos que hacía.

—Signorina, aquí tiene su llave y su DNI, tiene incluido el desayuno, este está abierto desde las ocho de la mañana hasta las once, si necesita cualquier cosa no dude en bajar o llamarme desde el teléfono de la habitación, molto grazie. —finalizó.

Tras despedirme, me dirigí hacia el ascensor, volví mi cabeza para atrás y vi como todavía aquel chico me miraba con mirada lobuna, no iba a liarme con aquel chico y menos a un día de haber cancelado mi boda pero, he de decir que es todo un regalo para las vistas, con una sonrisa me metí dentro del ascensor y le di al botón de mi planta, una vez se cierran las puertas espero paciente que suba aquel cubículo, miro hacia el frente y veo un espejo, cuando me veo en él, a pesar de tener unas ojeras para morirse tengo una sonrisa feliz, una sonrisa que llevaba mucho tiempo sin portar y sin darme cuenta que alguna vez la había tenido y mis ojos tienen una chispa de felicidad y emoción que llevaba años sin vislumbrar.

Una vez llegue a mi planta las puertas del ascensor se abrieron, saliendo de él con paso decidido, miré las indicaciones de la pared que ponían números de habitaciones y flechas hacia un lado y el contrario señalándote para donde te tenías que dirigir dependiendo de la tuya.

La habitación ciento veintinueve se encontraba en la parte izquierda, andé con paso ligero viendo que mi habitación era la última del pasillo, una vez llegué a esta la abrí y lo primero que detecté, ese olor a limpio.

Entré y cerré, estudié la habitación, era bonita y acogedora, una cama de matrimonio presidía la habitación con sus dos respectivas mesitas de noche en las que también se encontraban unas pequeñas lamparitas y la habitación pintada de blanco daba sensación de limpieza y amplitud, girando sobre mis talones entré al baño y me encontré con un baño bastante grande en el cual había una bañera al fondo, al lado estaba el lavabo con un buen espejo y finalmente en el otro lado estaba el inodoro, era una habitación y un baño sencillo pero, bastante bonitos, limpios y amplios.

Sin más tiempo que perder puse la maleta encima de la cama, la abrí y saqué una pequeña

bolsa de la compra la cual me serviría para echar la ropa sucia, después busqué un conjunto de ropa interior y de ropa para ponerme, una vez lo tuve todo me dirigí hacia el baño, abrí los grifos para llenar la bañera y me fui desnudando y dejándolo todo en la bolsa, justo antes de meter el pie dentro de la bañera, me di cuenta que me había dejado el neceser en la maleta así que corrí desnuda hasta allí, lo cogí y ya una vez solté el neceser me metí dentro de la bañera, sintiendo que el agua caliente destensaba mis músculos, antes de haber metido la mano en el agua la estiré hacia fuera, busqué en el móvil la música y vi la carpeta de "Ed Sheeran" la abrí y puse la primera canción que era "Perfect", dejé el móvil en el lavabo y me sumergí en el agua, dejándome llevar por aquellas letras y aquel agua que me relajaba.



## Capítulo 9

Una vez terminé mi baño me vestí y cogí el bolso a toda mecha, deseaba con fervor ver el anochecer y ya siendo la tercera semana de septiembre casi la cuarta no anocheceía muy tarde así que después de conectar el *google maps* con la dirección de *El Coliseo* me fui dando un paseo, había escuchado y leído varias veces en mi vida que ver como el sol cae en *El Coliseo* es impresionante en cualquier época del año.

Andaba distraída con el móvil y las indicaciones que me daba la voz del móvil, cuando subí la cabeza y vi el impresionante monumento que tenía frente a mí perdí la voz y todo lo demás, no me podía creer que tanta belleza hubiese sido un lugar en el cual morían miles de personas como quien ve una obra de teatro, tal había sido mi impresión que me había quedado parada en la acera como tonta mirando hacia delante, cuando recobre de nuevo el sentido, termine de bajar *“via delle terme di tito”* y ahora sin perder la vista de aquel impresionante monumento baje el último tramo para poder cruzar y ver esa piedra milenaria de más cerca, con una prisa como si me estuviesen persiguiendo, me dirigí *“74 via Nicola Salvi”* bajé la empinada cuesta, doblé la esquina y seguí caminando en la acera de enfrente de donde se encontraba *“El Coliseo de Roma”*.

Cuando vi el primer paso de peatones, esperé paciente a que este se pusiese el muñequito en verde, a continuación cuando el semáforo había cambiado de color, crucé ese último límite que me separaba de aquel lugar emblemático que deseaba ver desde que era apenas una adolescente, mediante me fui acercando, vi justo al lado el *“Arco del triunfo”* caminé en dirección a este pero antes de dedicarle toda mi atención a aquel otro monumento que descansaba a los pies del *“Coliseo”* me dediqué a estudiar este último, pisé los adoquines en los cuales descansaba los cimientos de este impresionante lugar, quise entrever en cada piedra que se unían entre sí el paso de los siglos, la historia que escondían esos muros, quise perderme y empaparme de aquel lugar tan visitado mundialmente, su magnificencia me embaucó como siempre había pensado que lo haría y a la vez como nunca antes había imaginado, aunque pareciera ese sentimiento una incongruencia en toda su esencia era una realidad que tenía esos sentimientos contrariados.

Cuando me vi lo suficientemente satisfecha por hoy, después de haber visto el sol caer hasta desaparecer dejando semi iluminados aquellos dos grandes monumentos, volví mis pasos hacia atrás, pero decidí dar una vuelta por aquella mágica ciudad que con lo poco que ya había visto me había embaucado de una manera sorprendentemente abrumadora.

Disfruté de sus pequeñas y preciosas calles de cada adoquín que pisaba, de cada *Vespa* que veía pasar recordándome que estaba en la bella Italia, como si no fuera suficiente el lugar y el buen olor que salía de todos lados, la belleza de aquel lugar y la historia que escondía cada rincón de aquella ciudad, no se podía expresar de ninguna manera que no fuese viviéndolo en tu propia carne.

Tras mirar la hora en mi reloj de muñeca y darme cuenta de que eran las diez de la noche, entendí porqué mi estómago estaba empezando a rugir, además de entender a qué punto me había

embaucado esta preciosa ciudad.

Busqué con la mirada algún lugar donde sentarme, encontrando en un bar a menos de dos metros una mesa con dos sillas, sin pensármelo dos veces me dirijo hacia aquella mesa y me siento, ojeo el móvil prácticamente por tercera vez en el día, alucinando con el hecho de que no he sentido necesidad ni me ha hecho falta aquel aparato que son las cadenas del siglo XXI. En mi persona es algo para sorprenderse aún más pues me la paso el día con este aparato pegado a mi cuerpo como si fuese una extensión más de él.

Viene el camarero, le pido una copa de vino y le pregunto por alguna sugerencia, me dice que el risotto y tiramisú son las especialidades de la casa, así que no dudo en pedirlo, aquel hombre lo apunta y se va, aparece cinco minutos después con mi copa de vino y se marcha con una sonrisa.

Una vez me vuelvo a quedar sola en la mesa a espera que aparezca aquel simpático hombre con mi comida, cojo el móvil y vuelvo a desbloquearlo, tras mucho pensarlo me meto en el grupo con mis amigas y sin dar muchos detalles les pongo un WhatsApp con la foto que hice antes del sol cayendo detrás del arco del triunfo.

Me meto en las redes sociales y me distraigo un poco con fotos, videos, memes y demás trivialidades que la gente sube a sus cuentas, tengo la ligera tentación de subir esa misma foto que le he mandado a mis amigas pero, decidida a que no quiero que nadie sepa nada de la cancelación de la boda ni de donde me encuentro, decido no hacerlo, lo único que hago es poner una flor como mi foto de perfil de facebook y quitar la que tenía antes que era la mano de Mario y la mía con el anillo de compromiso, por simple inercia miro mi mano y veo la señal del sol en el cual se puede ver que ahí antes había un anillo, en ese momento a mi mente cruza "ojos negros" y tengo la real tentación de buscarle en Facebook pero, justo cuando voy a poner su nombre y primer apellido aparece el camarero interrumpiendo mi acción a tiempo.

—La signorina qui ha il risotto<sup>[1]</sup>. —dijo el camarero mientras me dejaba el plato en la mesa muy bien servido y con un olor que hizo que la boca se me hiciese agua y quisiese comer como un cavernícola, bloqueé el móvil y lo guardé descartando la idea que había volado a mi mente minutos antes.

—Molto grazie<sup>[2]</sup>. —le dije al camarero con una sonrisa amable, este asintió en modo de aceptación y se fue corriendo para adentro del bar para seguir atendiendo mesas.

Cuando lo perdí de vista cogí el tenedor con ansias, enterré este en el plato y cuando lo sumergí en mi boca me tuve que controlar para no gemir de placer. Simplemente por la vergüenza de qué pensarían todos los que estaban a mi alrededor aunque fuese por ese manjar y no por nada obsceno pero, mi objetivo era pasar lo más inadvertida posible y gemir tras darle un bocado a mi comida no era exactamente la mejor manera de pasar desapercibida.

Me comí ese plato como el mayor manjar del planeta, tras eso y sin poder respirar el camarero me trajo el trozo de tiramisú, cuando me puso el plato delante no sabía si era un pedazo o la tarta entera y a pesar de eso y de estar llena gracias al plato de risotto, no pude evitar no dejar ni una cucharada en el plato, estaba exquisito.

Tras aquel atracón de comida me quedé unos minutos sentada en aquella silla haciéndome a la idea de que pillar un taxi no era una opción, tenía que ir andando para bajar toda aquella cantidad de deliciosa comida que había ingerido, así que con ese pensamiento, llamé al camarero y le pedí la cuenta, le pagé, dejándole una gran propina antes de irme de aquel bar al cual volvería antes de irme a España.

Regresé los pasos que había dado horas antes para llegar hasta aquí, aunque esta vez disfrutando más del tramo del *Coliseo* al hotel, el cuál antes mirando el móvil no pude disfrutar, cuando pasé por delante del *Coliseo* me impresionó verlo iluminado con la decoración de la luna

encima, era impresionante en cualquier momento del día, aún no lo había visto a pleno sol pero, sin haberlo visto estaba segura de que sería igual de impresionante que en las dos facetas que lo había visto.

Siendo consciente de que era tarde y estaba cansada no pude empaparme bien de aquel lugar pero, no me preocupaba, venía con tiempo indefinido y era el primer día, cualquier otro día me acercaría aquí por la noche para apreciar esa belleza tan imponente y enigmática que escondían aquellas paredes de piedras milenarias que habían sido en otro tiempo jaulas de tortura y diversión macabra para los integrantes del pueblo de Roma.

Una vez llegué a mi habitación, me desnudé y busqué un fino camisón de satén negro que resaltaba mi piel blanca, sin pensarlo ni pararme a analizar nada puse el móvil a cargar, apagué la luz y me metí en la cama, cerré los ojos y me perdí en los brazos de Morfeo.



## Capítulo 10

Me despierto y me estiro automáticamente, arrugo la cara en señal de disgusto y confusión pues me he despertado a causa de un ruido que ahora al volverlo a escuchar lo identifico como que están llamando a la puerta de mi hotel, miro la hora en el móvil que se encuentra reposado en la mesilla de noche, al ver que son las cinco y media de la mañana, me asusto.

Ya sin ningún tiempo que perder me levanto de la cama de un salto, con el terror en el cuerpo de que haya pasado algo en el hotel y estén desalojando a todos los huéspedes, cuando llego a la altura de la puerta y la abro, no me puedo creer lo que mis ojos ven.

Tengo frente a mí el ser que sin proponérselo ha trastocado todo mi mundo y ha hecho que me dé cuenta de lo equivocada que estaba en mi vida, Efraín está ahí parado mirándome "ojos negros".

—Azhar te estaba buscando, ¿puedo pasar? —me pregunta mirándome directamente a los ojos con su mirada oscura y marcada, haciendo que me tiemblen las piernas y asienta sin pensar en nada más, no puedo vocalizar palabra solamente verlo ahí me ha trastocado la mente y lo que no es está a mi pesar.

La mirada de ese hombre me atraviesa y ayuda a que pierda toda voluntad de que mi cuerpo me haga caso.

Siento una atracción sobrehumana con "ojos negros" y eso me acojona muy mucho.

Con mi asentimiento de cabeza él ha pasado por delante mía y anda por la habitación como un león enjaulado, yo lo miro como si fuese un fantasma y cuando soy consciente que aún me mantengo con la puerta abierta, la cierro y me adentro un poco en la habitación poniéndome frente a él cruzando los brazos debajo de mi pecho, dándome cuenta que con ese gesto he captado sin proponérmelo la mirada de aquella pantera, que con aquel simple movimiento, había hecho que mi pecho libre de la cárcel del sujetador, se eleven de su lugar, exponiéndolos de una manera muy apetecible.

—¿Qué haces aquí? ¿cómo me has encontrado? ¿quién te ha dicho que estaba aquí? —le interrogo con todas aquellas preguntas, intentando desviar la atención de mis pechos.

—Lo que hago aquí es buscarte, te he encontrado investigando, quién me lo ha dicho, se puede decir que tengo mis propios recursos. —me indica y se comienza a acercar a mí como si él fuese una pantera y yo fuese su presa y lo cierto era que no sabía si me podría resistir.

Yo cuando veo lo que hace, empiezo a recular hacia atrás, no sé en qué momento de toda aquella corta conversación, yo he girado a lo que parece ser sobre mí misma, pues ahora me encuentro semi acostada en la cama al haber caído mientras que andaba hacia atrás sin darme prácticamente cuenta.

—No sé qué te pasa Efraín pero...—tiemblo mientras le estoy diciendo todo aquello pero antes de que pueda seguir con mi perorata este me corta poniendo un dedo en mis labios.

—Ya sé lo que ha pasado y se que los dos sentimos lo mismo, solo nuestras miradas nos



delataron lo que dentro de nosotros nace, así que esta noche deseo que pueda arrancar de tus labios millones de veces mi nombre y lo mismo espero que tú me arranques de los míos. — sentenció antes de que su boca devorase la mía como un manjar, como si fuera la fruta prohibida, mientras lo hacia sus manos se arremolinaban en mi cuerpo e instándome a mí a hacer lo mismo, en ese momento me deshago y soy consciente de que no solo sus ojos negros invitan a pecar sino que también su boca, sus gestos y su cuerpo son un deleite para un ángel caído en el infierno, yo soy ese ángel y estoy deseando achicharrarme junto aquel adonis el cual no dudo que debe de ser hijo del dios del inframundo.

No sabía porqué no era capaz de parar aquello, no era capaz de decirle que no, mi cabeza volaba al sin sentido de lo que hacía cuando hace menos de cinco días era una persona comprometida pero, mi cuerpo no pensaba lo mismo, cada poro de mi ser contestaba a su contacto, cada terminación nerviosa se estremecía ante cada caricia, sin darme cuenta me estaba viendo sumergida en una vorágine de sensaciones, me encontraba en el ojo del huracán y sabía que iba a salir expulsada pero no me importaba en absoluto cuando aquellos labios pecaminosos me adoraban en silencio.

Cuando todo él me invitaba a que nos quemásemos juntos con la intensidad de su mirada y movimientos.



## Capítulo 11

Efraín reptaba por mi cuerpo buscando el centro de este que se encontraba palpitante, empapado y deseoso de que él le diera la atención que tanto buscaba, de mi frente caían gotas de sudor por la intensidad del momento y justo cuando su lengua tocó mi centro, algo comenzó a desvanecerse, aunque lo veía sonriendo mientras se encontraba sumergido en mis pliegues, no sentía que esta imagen fuera lo que estaba haciendo entre mis piernas, no sentía ese placer en mis piernas al darle atención al interior de mis pliegues.

Abrí los ojos y tuve que parpadear varias veces para darme cuenta de la realidad, estaba soñando con que aquel adonis griego o en este caso romano que me iba a regalar más de un orgasmo.

Me quedé ahí medio sentada con los codos apoyados en el colchón viendo cómo tenía las sábanas enredadas en el cuerpo, la sábana bajera entre mis puños, el camisón levantado hasta mi cintura, además de encontrarse irremediadamente pegado a mi cuerpo a causa del sudor y la guinda del pastel es sentir, la fina tela que cubría mi feminidad empapada a causa de la excitación de lo vivido en aquel sueño tan dolorosamente real.

—¡Joder ojos negros! —dije en voz baja casi inaudible, en una súplica inentendible de que me había hecho aquel hombre.

Me mantuve ahí unos segundos mirando hacia el frente sin saber qué hacer o decir después de lo que acababa de vivir en aquel sueño tan confuso y a la vez satisfactorio, es raro decir esto pero mientras estaba en los brazos de aquel moreno, había sentido como si estuviese en el sitio correcto, a pesar de que mi mente volaba a que si no hubiese aparecido ese adonis dentro de unos días sería una chica casada, mi cabeza volaba de un pensamiento a otro.

Tras exprimirme el cerebro buscando la explicación sobre ese sueño y esos momentos tan satisfactorios y en los cuales no había existido remordimientos, porque a pesar de todo lo que mi mente me decía es que lo que sentía no concordaba con lo que iba a pasar días antes, dándome así otro punto para ser consciente de que la decisión que había tomado era la correcta.

Me levanté de la cama dirigiéndome directamente al baño, necesitaba quitarme toda aquella acumulación de sudor, asearme y lavar en este caso el camisón puesto que un moreno con ojos negros que no ha sido invitado a mis sueños a provocado esa suciedad en mi ropa de dormir.

Me metí dentro de la bañera decidida a darme una ducha rápida pero, cuando entré en su interior, no pude evitar que mi mano volase al centro de mi cuerpo, aquella excitación que había provocado aquel sueño con "ojos negros" necesitaba aliviarlo, necesitaba aliviar mi enorme excitación, sin pensar y por pura intuición, mis dedos se introdujeron en mi interior mientras que mis dedos de la otra mano jugaban con mis pechos.

Pellizcando y tirando de mis pezones bien erguidos deseando tener atención, me concentré en la imagen que había creado mi sueño hace apenas unos minutos, vi su sonrisa y su torso desnudo, sus ojos llenos de lujuria metiéndose entre mis piernas, abriendo sus perfectos y pecaminosos

labios para probarme y ahí exploté, no dejé de taladrarme con los dedos hasta que el placer menguó.

Tardé unos minutos en recuperarme de ese alivio sexual después de lo que mi loca mente había creado y cuando tuve una respiración más tranquila continúe con la tarea de asearme.

Tras haberme aseado y relajado un poco después de aquel sueño tan perturbador y a la vez frustrante porque al despertarme seguía empapada y deseosa de un orgasmo que veía más cerca de lo que lo había visto nunca y recuperándome de mi alivio en la bañera más tarde sabiendo que no iba a poder hacer nada cabal si no me quitaba ese nivel de tensión.

Con la frustración en el cuerpo de que "ojos negros" no pare de aparecer en mis sueños me visto rápido y cojo el móvil para ver la hora que es, sorprendiéndome que apenas son las ocho empunto.

Veo como tengo varios mensajes de WhatsApp, entro en la aplicación, de nuevo el grupo de mis amigas con miles de preguntas, doy un breve parte sobre mi estado, que me lo estoy pasando bien y que las iré llamando cuando esté más tranquila, al salirme del chat veo que mis hermanos también me han hablado, hago lo mismo que con las chicas para tranquilizarles, cuando he terminado, salgo de sus conversaciones y veo que Mario también me ha escrito un mensaje, con un poco más de nervios, entro en su conversación.

***"Azhar ya está todo cancelado, espero que estés bien."***

Un mensaje bastante corto pero cordial, antes de cerrar el chat le escribo un corto mensaje agradeciéndole, informándole de que estoy bien y deseándole lo mismo. Antes de que me conteste, cierro el chat y bloqueo el móvil puesto que el de Mario era el último mensaje que tenía.

Bajo al buffet del hotel, en una bandeja me echo un café con leche y zumo de naranja, un par de tostadas y un croissant, hoy pienso ir a el famoso barrio del *Trastevere*, la *Fontana di Trevi* y a el *Panteón de Agripa*.

Desayuno con tranquilidad mientras leo un poco en mi *Kindle*, estoy sumergida en una historia que me acabo de descargar que se llama *"Te esperaré toda mi vida"* de una famosa autora de novelas románticas, Megan Maxwell, estoy totalmente sumergida en esa historia de Montse, Juana y Julia, tres amigas que viajan a Escocia y por un extraño hechizo acaban unos siglos atrás en una Escocia medieval donde nada es como ellas recuerdan.

Cuando termino el desayuno, lo dejo todo en un carro que hay a un lado, guardo el *kindle* en la mochila, con toda la pena de no poder seguir leyendo porque la historia realmente me tiene atrapada y decido volver a conectar el chip de turista, no hay cavidad para quedarse encerrada leyendo eso, ya lo haré cuando regrese a Madrid, aunque sinceramente un día creo que me quedaré en la habitación a vagar un poco y terminarme la novela pero, eso queda en el aire pues tengo que visitar todo lo que pueda de este maravilloso e histórico paraje.

Sin más tiempo que perder y con paso firme salgo del hotel y me tiro toda la mañana dando vueltas por el *Trastevere*, *Panteón de Agripa*, quedando fascinada con todo lo que veo, cuando entro en este último, alucino cuando recuerdo la película de *Ángeles y Demonios*, cuando el profesor entra aquí.

Me encanta Roma, me encanta todo lo que veo, el olor, la esencia, cada callejón, cada piedra, dios es que es maravilloso miro por donde lo miro, en estos dos días que llevo aquí aún no he encontrado nada que no me guste o que encuentre aburrido, muy por el contrario todo me emociona y me hace estar en un estado de completa excitación queriendo constantemente ver más.

Mirando el reloj veo que son las dos y media y entiendo ese hambre que tengo que parece que tengo un león dentro de mí arañándome el estómago sin tener ninguna piedad, vuelvo sobre mis

pasos en dirección a *Trastevere*, con intención de comer en uno de los bares o restaurantes que he visto allí.

Cuando llego me siento en la primera mesa libre que veo y pido una lasaña y una copa de tinto, estoy aprovechando que no debo de conducir para poder beber vino, que es otra de mis pasiones, en el tiempo que tardan en traerme la comida que no son más de quince minutos, me dedico a seguir leyendo de aquella maravillosa novela que me tiene embelesada.

Una vez me traen el plato prácticamente lo devoro y cuando me vengo a dar cuenta estoy que no puedo ingerir ni una gota de agua más, estoy tan llena que cuando me preguntan si quiero postre, niego con rotundidad, no puedo más la lasaña me ha llenado tanto que no se si quiera si seré capaz de dar un solo paso.

Decidida a que debo de dar un paseo para que toda aquella comida baje, comienzo a andar, pongo el navegador en el móvil para que me lleve a la *Fontana di Trevi*, otro sitio emblemático el cual no puedes no visitarlo si has venido a Roma de vacaciones. Apago el navegador cuando estoy en la calle de atrás, mucha gente me ha recomendado que la vea desde que entro que me va a impresionar.

Ando despacio cuando estoy cerca del barrullo de turistas que tengo en frente, veo como es una plazoleta pero para lo que no estoy preparada es para lo que veo cuando llego a esta, mis ojos se abren como platos y solo falta que la boca se me caiga para parecer un dibujito animado, no es para nada como yo me la esperaba, es muchísimo mejor y más impresionante.

Es una plaza pequeña, en realidad bastante pequeña, la cual es adoquinada toda la parte que no pertenece a la gran fuente y digo gran porque es enorme, tres cuartas partes de la plaza es la fuente, es incluso más magnífica que en las fotografías que había visto, cientos de turistas se encuentran frente a esta admirando su magnificencia o de espaldas tirando las monedas que prometen regresar a aquella magnífica ciudad según cuenta la leyenda.

Durante unos minutos me mantuve mirando de un lado a otro, empapándome de toda aquella majestuosa belleza que perduraba en el tiempo.

Mirando de un lado hacia otro en una esquina de la *Fontana di Trevi*, vi una sombra de unos ojos negros que me hizo cuestionarme seriamente mi cordura hasta tal punto que no sabía si es que mi imaginación había jugado con mi cerebro, imaginándome aquel dios griego con ojos negros y sensuales o es que había pasado un italiano el cual tenía esa tonalidad de ojos y mi trastorno con aquel hombre había llegado al límite de volverme loca y ver esos ojos en la vida real además de en mis sueños, mi cerebro estaba jugando con freírme las neuronas que me mantenían cuerda y no sabía cómo podría parar esa vorágine que se estaba formando.



## Capítulo 12

Después de ver hasta qué punto deliraba mi mente no quise comprobar si lo seguiría haciendo, así que sin más siendo apenas las seis de la tarde me fui cagando leches de aquel lugar con un miedo horroroso a que mi imaginación volviera a volar hasta el punto de volverme a imaginar a aquel chico de ojos oscuros en aquel lugar tan lejos de casa, cuando llegué al hotel, me di una ducha rápida y me puse el camisón que ya estaba totalmente seco, una vez ya estaba aseada y tranquila, me acosté en la cama con el *kindle* en mi regazo y dediqué todo lo que quedaba de tarde y hasta bien entrada la madrugada a leer, me perdí en aquellas páginas llenas de magia, deseando que todo aquel delirio viendo a ese hombre se quedase ahí, en ese momento.

Cuando mi estómago gruñó a pesar de estar absorta en el libro miré la hora y no me alarmé al ver qué hora marcaba las manecillas del reloj ya que había estado sumergida en una historia que me estaba enamorando y me tenía comiéndome hasta los padrastrós de los dedos, ya estaba casi en el final y no podía con la intriga que me provocaba.

Así que pedí al servicio de habitaciones un sándwich y una coca cola, en menos de quince minutos me encontraba en la cama otra vez sumergida en la historia mientras engullía como si no hubiese comido en la vida, eso me hizo pensar por un segundo que desde que había llegado a Roma, bien fuese por la actividad que le estaba metiendo a mi cuerpo bien fuese por el cambio de aires cada vez que comía lo hacía como si estuviese hambrienta de llevar días sin comer.

Sin quererme parar más en pensar en eso, engullí el sándwich igual que el libro, hasta que no terminé este segundo, no levanté mi vista del libro hasta que leí la palabra FIN.

Cuando apagué el *kindle*, me quedé con ese sentimiento de nostalgia cuando terminas de leer una historia que te ha gustado, ese sentimiento agrisado de placer porque te ha gustado y has disfrutado y por otro lado ese sentimiento de pérdida de saber que ese libro se ha acabado al igual que tus aventuras con él, porque aunque yo era una persona de releer cada novela que me había gustado y volverla a disfrutar, he de reconocer que no es lo mismo que la primera vez que lo haces.

Tras toda aquella jornada en la cual había conocido otra parte de la "*Ciutat eterna*" que le me ha encantado, tras no haber descansado la noche anterior a causa de "ojos negros" que me traía entre suspiros sin comprender qué le pasaba a mi mente con ese hombre al que solo conocía de cuatro horas como mucho y tras aquella emocionante historia que me había embelesado a tal punto de echar arcoíris por los ojos, a causa de lo bonita que había sido y lo que me había gustado.

Miro la hora y al darme cuenta que eran las doce pasadas, decidí irme a dormir. Puse el móvil a cargar, me acosté entre las suaves sábanas y solo con cerrar los ojos y sin prácticamente ningún esfuerzo me dejé llevar al mundo de los sueños.

Me encontraba dando un paseo por el castillo de *Sant'Angelo*, disfrutaba de la belleza de todo aquel conjunto de piedras milenarias que se exponían frente a mí, sobre el río *Tíber* en aquel puente miraba hacia todos los sitios a los que alcanzaba mi visión, para mi sorpresa se encontraba

vacío, no había turistas a mi alrededor ni en ningún lugar de aquel lugar tan turístico.

Andaba por aquel puente que había salido en la película en la cual se había basado el libro de *Dan Brown* emocionándome con la vista que este me regalaba, estaba el Castillo a sus pies descansaba el puente que con tranquilidad disfrutaba con cada paso, aprovechando lo insólito de que estuviese tan falta de turistas dando vueltas por el lugar, haciendo fotos o admirando el lugar.

Cuando llegué a sus pies, antes de adentrarme por aquellas murallas que en un pasado servían de protección, me paré en seco y di una vuelta de trescientos sesenta grados, observé todo lo que encontré a mi alrededor, que no era ni más ni menos que una de las mayores bellezas y joyas que podía apreciar el ser humano con su ojo, ahí se encontraba esa imagen que había visto en tantas fotografías durante años, ahí se encontraba el guardián de *Roma* en todo su esplendor.

—Azhar, ¿qué haces aquí? —escuché como me decía una voz que solo había escuchado una vez pero, que reconocí de inmediato.

—Es solo un sueño. —afirmé sin darme la vuelta pero, siendo consciente de que él estaba a mi espalda, fuese un sueño o no, Efraín se encontraba detrás de mí.

—Aunque sea un sueño estoy aquí. — dijo de nuevo su voz mientras me cogía con delicadeza de mi brazo y me hacia girar sobre mí misma haciendo que me enfrenta a él.

—Cuando despierte desaparecerás y todo dará igual. —le dije retirando bruscamente mi brazo, aunque fuese un sueño y fuese más que consciente de ello, cuando me despertase tendría un sentimiento de pura pérdida por algo que jamás había sido mío y jamás lo sería.

—A lo mejor esto no es un sueño pequeña Azhar. —me dijo con una sonrisa y antes de que pudiera evitarlo me cogió de los hombros y me acercó a su cuerpo para después pasar sus brazos y envolverme en un abrazo. —Cuando el destino se atribuye una tarea, no dudes de que se cumpla esta es su prioridad. —me dijo con su boca enterrada en mi pelo y posando un beso en este cuando terminó.

Cuando me separé para preguntarle qué quería decir me vi sola y donde se encontraba aquel hombre sensual, con mirada electrizante y atrayente y voz salvaje y sensual había desaparecido, en su lugar se encontraba la nada demostrándome así que era un sueño y que mi cerebro solo buscaba torturarme con la imagen de aquel hombre que incluso sin tenerlo presente tenía un embrujo y un control sobre mis emociones que no tenían ningún sentido y mucho menos eran normales.



## Capítulo 13

Me despierto sobresaltada y sin realmente entender del todo aquel extraño sueño, mi turbación por lo que siento por aquel chico con el que solo compartí una breve charla y un simple beso es enorme, además de soñar con él constantemente desde que llegué a *Roma*.

Entre que el sueño es de lo más extraño por lo que él me decía en este, le añadimos el hecho de que este gran intruso me hace tener unas reacciones alarmantes incluso en sueños, si el día que le conocí hizo que mi mundo se trastocara en menos de lo que canta un gallo ahora, encima mi cerebro no para de torturarme con algo que deseé hacer con él y que como era evidente no iba a ser por mi situación, aquel chico no sabía el porqué había tocado una fibra de mí que me había turbado de una manera escalofriante y emocionante a partes iguales, lo único que me relajaba era saber que no lo volvería a ver, era imposible que con lo grande que era Madrid, nos volviéramos a reencontrar y más si yo no pisaba ese local nunca más.

Tuve de nuevo aquella tentación que había tenido el día anterior de buscarlo en las redes sociales pero, me decidí a echar a un lado esa idea, eso solo lograría turbarme aún más, más si cabía que él mismo me había dicho su regla inamovible sobre clientas o personas que conociese en el mundo de la noche.

Sin querer darle más vueltas a todo ese asunto, me levanté, me preparé y bajé a desayunar, hoy me tomé mi tiempo, a causa de las dos noches anteriores en las que aquel intruso había decidido perturbar mi sueño, me encontraba agotada y sin muchas fuerzas para estar un día sin parar así que decidí que hoy iría a ver el *Ponte Milvio*, el famoso puente de los candados.

Gracias al escritor *Federico Moccia* al escribir la saga de "*A tres metros sobre el cielo*" en su segundo libro, el protagonista con la pareja que tiene en aquel momento declaran su amor, poniendo un candado en aquel puente para declarar su amor eterno, una vez ponen la pareja el candado enganchado a al puente los dos se ponen de espaldas a este y con las manos unidas aguantando la llave tiran esta al río declarando que su amor está con la llave echada y sin posibilidad que se rompa pues la llave no la encontrarán jamás es una bonita metáfora que mucha gente acogió.

Después de ese libro y de la adaptación cinematográfica de este, hubo un fenómeno mundial, lugar en el mundo en el cual existiera un puente, fuese dónde fuese estaba lleno de candados, teniendo que retirar los estados las barandillas de los puentes y ponerlas nuevas a causa del miedo de que se desprendieran a causa del peso de tal cantidad de candados.

Fue un fenómeno mundial que hoy día a pesar de estar multado se sigue manteniendo, las parejas lo hacen a escondidas con la emoción de que ese acto hará que su amor sea eterno.

El taxi me dejó al principio de *Viale di Tor di Quinto*, le pagué al taxista saliendo del vehículo, según las indicaciones del chófer, tendría que seguir recto por la acera hasta entrar en *Via Capopatri* y una vez ahí me encontraría el *Ponte Milvio* de inmediato, también me comentó en su chapurreado castellano que el puente del amor no es cómo en las fotografías de internet, los

candados fueron retirados y aunque ahora hay bastantes porque ya ha pasado tiempo desde la última vez que los quitaron, dice que ya no permiten que haya tantos como las primeras veces, además de que las cadenas de eslabones las quitaron para evitar que siguiesen poniendo candados aunque todavía sigue habiendo farolas y muchas superficies donde colocarlos, los enamorados que se empeñan en cumplir su objetivo son bastantes ingeniosos pero, no es lo mismo que cuando estaban las cadenas.

Ando un paso tras otro con la mirada puesta en el entorno pero, por primera vez desde que llegué a Roma, no disfruto el trayecto, al igual que no estoy pendiente de todo lo que me encuentro, muy por el contrario es como que el camino se me está haciendo excesivamente largo y necesito llegar ya de una vez.

Diez minutos después me encuentro en una pequeña plaza que precede a *Ponte Milvio*, muy distado a la realidad miro a los lados y veo dos esculturas de hombres, como los guardas eternos de aquel lugar, cuando miré hacia el frente veo una entrada fortificada, como si fuera solo un arco de los tres que caracterizan al arco del triunfo.

Veo que arriba tiene unas letras grabadas que puedo identificar como latín, no era muy buena en esta asignatura en el colegio pero por lo que puedo deducir pone un nombre y un año, los cuales imagino que debe ser quién lo construyó y el año en que se construyó aunque, se que sería el año de la restauración pues, una vez buscando información vi que este puente databa del reinado de *Nerón* y que en diferentes épocas de la historia lo habían restaurado.

Pensando en la cantidad de historia que guardaba aquel puente en todas las vertientes de la historia, aquel guardián de todo los que cruzaban el río *Tíber*.

Decidida comencé de nuevo a andar, pasé por al lado de una cadena en la cual había apenas una docena de candados repartidos, sonreí ante el recuerdo de cuando leí el libro *"Tengo ganas de tí"* y pensé que cuando viniéramos *Mario* y yo a *Roma*, podríamos declarar nuestro amor tal y como lo habían hecho *Step* y *Gin*, aunque a mí me gustara la historia de *Baby* y *Step*, debo de reconocer que ese gesto entre los dos primeros me encantó.

Continúo andando y paso por debajo de aquel arco, observando la belleza del techo que lo cubre, los laterales en los cuales se ve otro letrero grabado en piedra y justo enfrente unos escudos grabados en piedra, a pesar de estar garabateado con grafitis era precioso, incluso esos mismos grafitis que afean la belleza de aquel arco, te demuestran todas las parejas que han pasado por aquel lugar y se han demostrado amor eterno.

Mediante voy pasando el puente voy viendo como en algunas farolas hay puesto algunos candados, me voy acercando a esos pocos que hay y veo como hay nombres escritos con permanente, como hay nombres grabados también, veo entonces en mi cabeza como si fuese una película a diferentes parejas haciéndolo.

Una vez llego a la mitad del puente me paro, asomándome al borde del puente, apoyo mis brazos en aquel muro que te salva de no caer dentro de sus oscuras aguas, observo y me pierdo en las corrientes que veo desde mi altura, me pierdo en ellas como si fuese una hipnosis mirar esas aguas, pienso en todo y en nada porque realmente tengo mi mente abstraída en el ruido y belleza que me impone ese lugar.

—¿Azhar? —escucho como preguntan mi nombre a mi espalda, me sobresalto y pienso en que aquel hombre ha llegado a un punto de perturbarme hasta el límite de que me imagino que está en *Roma*, soñarlo es algo distinto a imaginármelo mientras estoy despierta.

Decidida a no hacer caso de mi mente, porque se demasiado bien que cuando me dé la vuelta no va a ver a nadie sigo con mi mirada perdida en aquel río; hasta que una mano caliente toca mi hombro y yo asustada porque mi cerebro consiga incluso que note como me tocan el hombro y el



calor que desprende una mano al tocarte, además de la sensación de electricidad, me doy la vuelta rápido deseando que aquella fantasía se desvanezca pero, lo malo de todo aquello es que cuando lo hago, lo veo delante de mí, con su imponente altura y la belleza que lo acompaña.



## Capítulo 14

Nos mantenemos así mirándonos en medio de aquel puente, veo en su mirada que a él le causa la misma impresión verme, sus oscuros ojos me atraviesan intentando ver algo en mí que no consigo descifrar que es.

—¿Efraín? —le pregunto cómo tonta mirándole con deseos de que desaparezca, aunque la mayor parte de mí desea que aquel chico no desaparezca, aunque recién lo acabo de conocer, lo tengo tan presente que asusta, acojona que lo tenga en mi mente como si lo conociese de años atrás.

—Sí. —me dice como exhalación, se ve que está tan afectado con mi presencia como yo con la suya, algo que me causa mucha curiosidad.

—¿Cómo estás aquí? —soy la primera en atinar en hacerle aquella pregunta que a los dos nos carcome, saber qué casualidad del destino nos ha hecho a los dos aparecer en la misma ciudad al mismo tiempo tan lejos de casa.

—Hace algunos meses, cuando terminé este último año de carrera, entré en un sorteo con otras personas que habían sacado matrícula en la carrera como premio y puede ser que de las únicas veces que he tenido suerte, gané este viaje con todos los gastos pagados, diez días en la “*Ciutat eterna*” no era para desaprovecharlo, a pesar del gasto económico y la repercusión que este hará pero bueno, ya que lo había ganado no quería desaprovechar la oportunidad. —me dice poniéndose donde yo había estado ubicada inicialmente cuando él había llegado.

Mis pies andan por sí solos y me pongo a su lado manteniéndonos los dos con los brazos apoyados en aquel muro mientras que nuestras miradas están perdidas en el *Tiber*.

—Llevo aquí desde el lunes y en estos cuatro días he tenido el placer de ver este precioso y maravilloso lugar, el cual solo su presencia impone soberanía, belleza, historia y respeto. A pesar de haber visto cosas tan impresionantes como nunca jamás había visto, tu presencia ha sido lo que más me impone, a pesar de que no pertenezcas a esta milenaria ciudad. —finaliza sin apartar ni un segundo su mirada de aquel oscuro río, como si en esas aguas fuera a encontrar la respuesta a todo lo que su cabeza no paraba de cuestionarse, como si no me hubiese soltado esa confesión a mí y lo estuviese haciendo con las oscuras aguas del río.

—Entiendo lo que me quieres decir. —le digo con simpleza sin aclararle realmente que eso mismo que me dice que ha sentido él al verme es como si hubiese leído dentro de mí, como si hubiera descrito mis sentimientos a la perfección, aunque me perturba su confesión debo de reconocer que es tan inverosímil e inquietante como mi propio sentimiento.

Hubo un silencio cómodo entre los dos, un silencio que hablaba por él mismo, en el aire se notaba tantas cosas que nos queríamos confesar pero que, por el poco tiempo de conocernos, las circunstancias tan raras en la que nos encontrábamos y la poca confianza, nos era imposible decirlo libremente.

—¿Quieres dar un paseo? —me dice mirándome con una tímida sonrisa, como si llevase un

rato planteándose hacerme esa pregunta o no.

—Claro. —le digo mientras los dos nos separamos del muro y comenzamos a andar por el lado contrario por el que vine, nos mantenemos callados uno al lado del otro, caminando como viejos amigos aunque recién se conozcan, entre ellos se instala una atmósfera cómoda que ninguno entiende pero, les reconforta.

—¿Llevas aquí mucho tiempo? —me pregunta Efraín dedicándome una pequeña mirada pudiendo apreciar en esta cierto interés en mi respuesta.

—Llegué el lunes por la tarde, cogí el primer vuelo que encontré y fue este, hacia Roma, un lugar que llevaba años deseando visitar y por diferentes circunstancias no había visitado. —le explico un poco por encima lo que me ha pasado y como he llegado hasta aquí, veo como él asiente y entre nosotros y nuestro paseo vuelve a reinar el silencio por un momento me pregunto por qué le he confesado que era un destino que quería visitar no me paro mucho a pensarlo e intento que todo aquello deje de estar dándome vueltas.

Andamos con tranquilidad y los dos disfrutando de aquel hermoso paseo con la agradable compañía del contrario.

—Sabes, me encanta Roma, aunque llevo años deseando venir nunca había encontrado el momento hasta ahora como te he dicho antes y puede ser que me haya enamorado más de ella y me esté gustando más de lo que yo me esperaba, pensaba que cuando viniese me iba a decepcionar por eso que dicen de que si idealizas algo demasiado después te puede decepcionar pero ahora me doy cuenta de que Roma no entra en esa opción, es maravillosamente espectacular. —le digo distraída mientras miro hacia el lado, estamos andando por "*Lungotevere Salvo D'Aquisto*" hay una acera pequeña en la cual no cabemos los dos llegados a un punto del paseo así que yo me pongo delante y él se pone detrás de mí.

—A mí me ha pasado parecido a tí, aunque yo siempre lo he tenido como un deseado destino debo de reconocer que por mi situación no tenía ni planteamiento de venir hasta dentro de muchos años cuando me encontrase trabajando pero, desde que me tocó el viaje no he hecho más que recabar información en cada hueco libre que tenía y cuanto más información encontraba, más deseaba y me alegraba de haber tenido por una vez suerte en mi vida. —me dice mientras no paramos nuestra marcha, en realidad todavía me encuentro un poco sorprendida de cómo han surgido las cosas, me asusta el hecho de la casualidad tan enorme de que aquel chico que era improbable que me volviera a encontrar en mi vida, con lo grande que es Madrid, me lo haya encontrado ni más ni menos que en Roma, tan lejos de casa.

Mis pensamientos se van volando como un pájaro prendiendo el vuelo cuando veo lo que se encuentra delante de mí, sin darme cuenta me paro abruptamente, haciendo que Efraín choque conmigo.

—No me lo puedo creer...— digo en voz alta más para mí que para él, sin poderme creer lo que se planta frente a mis ojos, estoy tan emocionada y sorprendida que no puedo evitar querer saltar y lo hago, salto por impulso de pura excitación.

—¿Qué pasa? ¿Qué has visto? ¿Pasa algo?— dice asustado, aunque cuando doy el salto le doy una pista de que no pasa nada, pone sus manos en mi cintura intentando darme la vuelta sin lograrlo pues, después del salto mis pies están pegados al suelo admirando como una adolescente lo que se encuentra frente a mí como una revelación.

—El puente Efraín, el puente. —le digo volviéndome hacia él para atravesarle con la mirada, intentando que entienda a lo que me refiero, aunque seguramente ni se imagine a qué me refiero con lo que le digo.

—¿Qué le pasa al puente? ¿Se ha caído alguien? ¿Se está derrumbando? —me dice ahora

asustado poniéndome tras él como si quisiera protegerme con su cuerpo, eso por un lado me sorprende y por otro lado hace que unas mariposas o mejor dicho avispas asesinas me acribillen el estómago.

—Al puente no le pasa nada, es el significado del puente. Aún no me lo puedo creer, nunca pensé que lo vería aunque viniese a Roma, es más el puente nos ha encontrado a nosotros. — digo chillando eufórica volviendo a mi estado de excitación de unos segundos cuando di un salto de alegría al reconocer el lugar.

—¿Quieres una foto con el puente en el que *Step* le declara su amor a *Baby*? —me dice sorprendiéndome y haciendo que de la vuelta como si me hubiesen pinchado, veo su sonrisa de lado que hace que un suspiro salga de mis labios, ¿cómo es posible que lo sepa? Y, ¿cómo es posible que tenga esa preciosa, enigmática y excitante sonrisa?

—¿Te has leído el libro y has visto la película en italiano? —le abordo sorprendida y alegre por que él me entienda y me acompañe en esto, Mario pensaría que es una reverenda estupidez y que solo es un puente, para ser sinceros también quiero evitar un poco de mi mente lo que me provoca ver esa sonrisa.

—Sí y sí. Al principio no lo he reconocido pero al verte tan eufórica, he dado más vueltas a mis recuerdos y he descubierto porqué tu emoción. —responde, lo que su respuesta me provoca es una sonrisa enorme y una felicidad aún mayor, no me puedo creer que aquel hombre se haya leído *“A tres metros sobre el cielo”* de *Federico Moccia*.

Ante la sorpresa inicial y la que continuaba, mi acompañante me hace una foto con el puente a mi espalda, después se la hago yo a él y después nos hacemos los dos un *selfi-e* señalando al puente como enseñando lo que es.

—¿Quieres que regresemos cruzando el puente?

—Ahh me encanta la idea. —le digo mientras que le dedico una bonita sonrisa y comienzo mi ascensión por *Via Uruguay*, en ascender todo aquel tramo, tardamos más de lo que pensábamos pues, no hay prácticamente acerado, en el primer tramo prácticamente no hay nada y en el segundo es bastante escaso si a eso le añades que es una cuesta con puntos muertos, con lo cual debemos de estar ascendiendo y teniendo cuidado que ningún coche nos lleve por delante y es una aventura peligrosa pero, merece la pena solo por subir por ese puente que se llevo muchos suspiros en mi adolescencia viendo cuando *Baby* lo vio.

Terminamos de subir y cuando doblamos la esquina, vemos que estamos arriba del puente que le puso nombre a aquella bella historia, con una sonrisa me vuelvo a Efraín buscando complicidad, a lo que él me asiente y sonrío alentándome a continuar andando.

Andamos ahora uno al lado del otro por aquellas piedras blancas que forman el puente peatonal, miro en *Google Maps* como llevo mirando todo el camino, para saber exactamente los nombres de las calles y los lugares donde mis pies pisan.

Ahora seguimos recto *“Corso di Francia”* disfrutamos de aquel monumento, vemos curiosos las esculturas y de vez en cuando Efraín busca información y la lee en voz alta para que nos empapemos bien lo que vemos y la historia que lleva detrás.

Una vez terminamos por todo el puente, seguimos por el acerado como hemos hecho antes uno delante del otro pues este vuelve a estrecharse impidiéndonos ir los dos uno al lado del otro.

Doblamos la calle a la izquierda volviendo a bajar otra calle en pendiente *“Via Civita Castellana”* aquí si podemos ir uno al lado del otro.

—¿Tanto te gusta el libro, *“A tres metros sobre el cielo”*? —me pregunta sin quererme mirar directamente, se le nota que no sabe cómo abordarme y se nota que busca de una manera disimulada información.

—Si soy sincera hace ya muchos años que lo leí y no lo he vuelto a releer desde que tengo dieciocho pero, este libro marcó un momento en mi vida, fue con uno de los primeros libros con el que conocí la lectura, fue una revelación, con el descubrí que me gustaba y encontré el significado de amor entre esas páginas. —le digo sin mirarle directamente pues, me da demasiada vergüenza. —¿Sabes una cosa? A pesar de solo haberlo leído tres veces y hacer muchos años de la última, es uno de mis libros favoritos, *Stefano Mancini* fue mi primer amor literario y realmente nunca he dejado de esperar a un *Step*, ese amor tan puro y desmesurado que sentía por *Baby* es envidiable y cualquier ser desearía ser amado de ese modo, aunque al principio no era una buena influencia y por situaciones vividas era el chico malo no dejaba de tener un amor tan grande que quiso evolucionar sin perderse a él mismo. —finalizo justo cuando llegamos debajo de aquella empinada vía.

—Fue también uno de mis libros favoritos, me sentí muy identificado con el protagonista. —me informa con una sonrisa tímida y avergonzada como si no quisiese reconocermelo lo que acaba de reconocermelo.

—Qué pena que no nos encontrásemos en ese momento cuando tú eras *Step* y yo era *Baby*, hubiera sido divertido y bonito. —digo distraída mientras pienso en las películas de estos libros, tanto la Italiana como la versión Española fueron fantásticas pero, el libro siempre por desgracia supera cualquier filmografía aunque yo quede muy satisfecha, jamás vivirías la película a como se vive el libro línea tras línea.

Entre nosotros dos se vuelve a instalar un poco de silencio pero apenas dura un minuto antes de que Efraín lo rompa.

—Azhar, ¿quieres que te lleve a tres metros sobre el cielo? —me pregunta seguro, cuando lo miro sin entender por qué me dice aquello, veo como en su rostro porta una sonrisa divertida a la par que pícara y como su dedo señala a lo que tenemos a las espaldas, dirijo mi mirada hacia aquel lugar y me emociono.

—Pone... pone... —tartamudeo y cualquiera que me vea no entiende mi reacción pero en estos momentos me siento tan emocionada, lo miro como si fuese *Baby* el día que lo vio por primera vez.

—Sí. —me dice con una sonrisa, me agarra de la mano y hace que nos acerquemos un poco al puente para verlo mejor.

No me puedo creer lo que mis ojos están viendo, a pesar de todos los grafitis que hay pintados encima y lo notorio del paso de los años, ahí se encuentra o al menos eso quiero pensar aunque, pensándolo bien aunque no fuese el original, el libro y la película inspiraron a alguien para mostrar así su amor.

—Ahora mismo voy a parecer una niña, a pesar de tener veintiocho años y ser consciente que no son personajes reales, siento una envidia tremenda. —le digo ahora prestándole atención a él.

—A mi me pasa igual, yo siento envidia de ese amor tan grande que lo superó todo y ahora en nuestras mentes están viviendo una vida preciosa juntos. —me dice con una sonrisa tímida revelándome que se leyó el último libro de la saga al igual que yo. —Bueno, ¿seguimos con el paseo? —me pregunta ante lo que yo contesto con un asentimiento de cabeza.

Sin apenas esfuerzos nos cogemos las manos y a pesar de que no es algo natural entre nosotros, parece un gesto que hagamos siempre, entre el tráfico de *Roma* por aquella vía, dejando a nuestra espalda uno de los puentes del amor y la causa de que la gente lo haya escrito por todo el mundo en diversos puentes, nos encontramos nosotros, dos personas que no saben por qué la casualidad y el destino les ha unido en un país lejos de casa pero, a pesar de todo aquí estamos dando un paseo agarrados de la mano.





## Capítulo 15

El paseo se convierte en horas de compañía agradable, comodidad y alegría entre ellos como si fuesen el reencuentro de dos amigos, visitan lugares preciosos, almuerzan juntos y viven un precioso día en el cual dos almas se han encontrado y se abrazan como viejas amigas.

\*\*\*

—¿Te apetece ir a la *Fontana di Trevi* antes de ir a cenar? —me pregunta Efraín alegre y relajado.

—Claro. ¡Vamos! —le contesto alentándole a que comience a andar hacia aquel lugar tan visitado por los turistas.

Andamos de la mano como llevamos todo el día haciendo, no me parece algo incómodo ni fuera de lugar sino muy por el contrario me parece un gesto bastante normal, como si en realidad nosotros siempre anduviésemos así, como si en realidad esto fuera algo natural entre nosotros.

*Roma* es bonito en cualquier momento pero, no sé porqué ahora mismo me parece precioso, como si hubiese cogido una belleza adicional en las últimas horas, hace unos días pasé por estas mismas calles y no vi la belleza que veo ahora en ellas.

—Llegamos, vamos a tirar una moneda. —me dice eufórico tirando de mi mano, yo me rio por su entusiasmo.

—Has visto la gente que hay... —le afirmo mientras señalo las escaleras se ven atestadas de personas.

—Estamos en *Fontana di Trevi*, en *Roma*, no importa la cantidad de gente que haya solo la compañía. —no me deja racionalizar lo que ha dicho pues tira de mí y sorteamos a la gente hasta que estamos en los pies de unos de los emblemas de esta milenaria ciudad. —Tengo una idea. Ponte delante de mí. —me dice, hago lo que me pide y entre risas me da la vuelta sobre mí misma, me pone de espaldas a él, pegando mi espalda a su torso haciéndome sentir su duro pecho lleno de músculos. —Ahora dame tu mano. —me pide y yo acepto y hago lo que me pide de nuevo. —Piensa en un deseo. —me dice, pienso y en mi mente formulo el deseo que encuentre mi camino, cuando lo he pensado asiento con la cabeza mirándole.

En ese momento él sonrío y con nuestras manos unidas gira nuestra mano derecha y la pasa por encima de la izquierda lanzando la moneda a la fuente, con lo que no contábamos era con que su altura y fuerza al girar iba provocar que me tambaleara y provocara su inestabilidad al intentar ayudarme haciéndonos casi caer en aquella fuente.

—¿Estás bien? —me pregunta preocupado mirándome al rostro y antes de que yo pueda verbalizar una respuesta, rompemos los dos en estruendosas carcajadas.

—Por poco hacemos el número y nos cae una multa por darnos un baño en la fuente pero sí estoy bien. —le argumento mientras él no para de reír y a mí me vuelve a contagiar la risa.

—Anda vamos pequeña torpe antes de que nos multen de verdad por escándalo público. —me

dice cogiéndome de nuevo de la mano y andando por el mismo lugar que habíamos venido.

—No si ahora resulta que es mi culpa, no que tú con tu altura y fuerza me has hecho tambalearme. —le digo con una mueca de disgusto fingida, la realidad es que me estoy divirtiendo de lo lindo, la verdad que como hacía años que no hacía.

—¿Por qué eres tan bajita? —me cuestiona con su brazo apoyado en mi cabeza como reposabrazos con una mueca divertida, me ha pillado que estaba bromeando y continua con la broma.

—Me habían llamado muchas cosas pero, nunca se habían metido con mi estatura. Mido metro setenta y uno no soy bajita para nada pero, la pregunta es, ¿por qué tú eres tan alto? ¿Qué mides metro noventa? —le digo mientras le enseño la lengua.

—En realidad mido metro noventa y siete, yo le pregunté una vez a mi madre y me dijo que me echaba plantavit cuando dormía, por eso salí grande y fuerte. —me dice riéndose más fuerte mientras me saca morros a lo que yo tengo que continuarle la risa y derretirme a partes iguales gracias a su mueca.

—Claro que sí, vamos a buscar un bar anda que si no vas a ver como en este cuerpo chiquitito va a caber un brazo tuyo porque voy a empezar a comérmelo como no tenga comida delante. —le informo mientras tiro de él.

Llegamos a un callejón que nos viene un olor delicioso, nada más que el olor alimenta, le miro con una sonrisa cómplice y corremos hacia ese olor los dos cogidos de la mano entre carcajadas, parecemos *“La dama y el vagabundo”* dos seres encontrados sin un patrón fijo y que disfrutamos de las jugarretas del destino, parecemos sabuesos enamorados tras la comida, aunque no lo estemos pero, nuestra complicidad se parece.

—Es ahí. —me dice mientras con el dedo señala un bar pequeño, cuando llegamos a su altura buscamos con la mirada un sitio, encontrando una mesa con dos sillas a un lado, nos lanzamos los dos como jugadores de rugby haciéndonos chocar.

Las risas nos acompañan de nuevo.

—Parece que no soy la única que tiene hambre, ¿no? — le digo a mi acompañante riéndome.

—Algo de hambre tengo. Este cuerpo tan grande necesita energías después del día de hoy. — dice entre risas juguetón.

Cuando viene el camarero, le digo a duras penas lo que quiero, cuando le toca el turno a Efraín, en un perfecto Italiano le dice lo que quiere y el hombre se va asintiendo y con la comanda apuntada en el bloc.

—¿Sabes Italiano? —le pregunto sorprendida.

—Sí, me encantan los idiomas, esta mañana cuando le pedí al camarero fuiste al baño. —me explica después de ver mi rostro en señal de no entender porqué en todo el día no me había dado cuenta.

—Y porqué en el puesto de esta tarde me dejaste hablar a mí y pasarlo mal. —le digo poniendo mis brazos en jarras, no me puedo creer que el muy mamón me haya visto esta tarde desesperada por qué no nos entendíamos el vendedor y yo y que no haya intercedido.

—Tú me lo pediste pequeña, me dijiste déjame a mí, yo solo te hice caso, si me preguntabas alguna palabra te la decía pero, solo hice lo que tú querías, además debo de reconocer que me divertí y reí muchísimo viéndote salir del apuro. —me contesta con una sonrisa que me enseña todos los dientes, realmente tiene que haber sido muy gracioso para alguien que si entendía lo que quería y que entendiera el Italiano a la perfección.

—Ya te la devolveré listillo, que sepas que a partir de ahora tú vas a hablar yo me niego a volver a hacer el ridículo.



—No hiciste el ridículo estabas bastante graciosa. —me dice mientras me coge la mano y me da un beso en el dorso de esta, antes de que yo pueda decir algo o retirar la mano vuelve a hablar. —Mañana, ¿qué plan tienes? —pregunta mientras me atraviesa con la mirada y me hace dibujos abstractos en mi mano con la yema de su dedo haciéndome cosquillas.

—Quería ir a ver el *Coliseo* por dentro que el otro día solo lo vi por fuera, también quería ir al museo *Capitolino*. —le digo sin saber cómo preguntarle que podemos ir juntos.

—Yo aún no los he visto, ¿te importaría que lo viéramos juntos? —me pregunta tímido por no saber lo que le voy a contestar.

—Me parece genial mañana vamos a ver donde guerreaban los gladiadores. —le digo con complicidad relajando el ambiente de nerviosismo que se ha presentado.

Después de aquello son charlas banales y risas por doquier mientras disfrutamos de las buenisimas pizzas que nos han traído, una vez terminamos de comer, pagamos a medias pues no le dejo ni él me deja invitar, pues los dos teníamos la misma intención, sin más nos dirigimos a mi hotel dando otro paseo y cogiéndonos de las manos como llevamos todo el día haciendo mientras la luna y aquella ciudad es testigo de todas aquellas cosas que estamos viviendo y la complicidad que tenemos.

—Mañana nos vemos, ¿no? —me dice cuando estamos en la puerta del hotel.

—Ya quieres escapar de mí. —le suelto con una sonrisa y poniendo mis brazos en jarras le hablo medio seria. —Te prohíbo que desaparezcas, ahora que he encontrado un traductor perfecto no te puedes marchar. —finalizo con una carcajada pegándosela a él, aunque me viene muy bien el traductor no es para nada eso por lo que quiero que mañana nos veamos.

—Eso está muy feo en... —me dice bromeando sin dejar de hipnotizarme con esos ojos oscuros y profundos como una noche sin luna pero tan atractivos y adictivos como si prometieran algo deseado.

Sin darnos cuenta estamos uno muy cerca del otro, su boca y la mía están a apenas unos centímetros.

—Ahora sí vas a romper tu única e inamovible regla. —le afirmo mientras aspiro su perfume que me enturbia la mente, haciéndome esclava de él eso unido a su oscura mirada de espesas pestañas hace que mi mente no piense de una manera clara sino que muy por el contrario desee ese contacto como si deseara agua estando altas horas expuestas en un desierto.

—Contigo rompí esa regla desde el momento en que encima del escenario tus ojos me miraron atravesándome, haciéndome esclavo de tu mirada y lo que tú quisieras. —me confiesa antes de lanzarse a mis labios como un desesperado.

Nuestros labios juegan y disfrutan del toque como viejos amantes, el ritmo es pausado haciéndome disfrutar de todo este beso como algo excepcional, haciendo que el beso tome importancia en el sentimiento que me sube por la garganta, en el corazón acelerado y en que a pesar de que debería querer tenerlo lejos de mí, no puedo evitar sentir lo contrario, un sentimiento de pertenencia y de no querer que se separe de mí ni un milímetro.

Cuando interrumpimos el beso, le doy un corto beso en los labios, un simple roce que tiene mucho significado después de aquel anterior que me había hecho temblar de pies a cabeza.

—Mañana nos vemos. Duerme bien. —le digo antes de salir corriendo y desaparecer con una sonrisa de boba que me hace temblar del miedo de este sentimiento tan intenso.





## Capítulo 16

Hemos quedado a las nueve y media así que me levanto a las ocho, me ducho, elijo la ropa, me maquillo, peino y cuando nada más me falta echarme el perfume miro el reloj dándome cuenta que voy perfecta, me quedan quince minutos.

Entro en el baño, me hecho colonia, me lavo los dientes, pinto mis labios y miro el reloj, me quedan aún cinco minutos así que sin tiempo que perder cojo mi mochila y la llave de la habitación antes de salir de esta.

Bajo por las escaleras en vez del ascensor, debe ser la euforia por ver el *Coliseo*, sí eso debe de ser. Intento engañarme aunque en mi interior sepa muy bien que no es para nada por ver el interior de aquel monumento sino que por el contrario es por la presencia de "ojos negros".

Cuando llego a la puerta me lo veo ahí mirando distraído con unas gafas de sol de aviador, le veo distraído y lo que puede ser con lo poco que lo conozco nervioso, definitiva aquel hombre hace algo en mí que jamás había sentido a pesar de que lo conocí cuando estaba a punto de casarme y debería de haber sentido todo aquello por el que sería mi futuro esposo pero para nada era comparable lo que me hacía sentir Efraín a lo que me hacía sentir Mario, me daba pena reconocerlo pero sin lugar a dudas nunca había sentido avispas asesinas al ver a Mario como si las sentía con aquel stripper que había conocido en mi despedida de soltera.

No sé porqué raro impulso, voy corriendo hacia él y antes de que se dé la vuelta y sepa que soy yo me empino lo máximo que puedo y con las manos le tapo las gafas.

—¿Quién soy? —le digo alegre.

—Eres una preciosa chica tan bella como el nombre que te acompaña que es de las flores más bellas que he visto. —me dice entre risas mientras me coge de las manos y se da la vuelta poniéndose frente a mí.

—Creo que ha zalamero no te ganan, puedes hacerte pasar por italiano eso es evidente. —le digo mientras levanto una ceja y le clavo la mirada.

—¿Sabes a lo que no me gana nadie? —me pregunta esperando una respuesta por mi parte y hasta que yo no niego no continua hablando. —A sincero Azhar. —me dice guiñándome un ojo mientras me suelta. —Bueno, ¿vamos a desayunar antes de que se nos haga más tarde? Y te tenga que comer a tí por necesidad de seguir andando y no desfallecer. —me dice sugerente y yo me hago la tonta como si esa afirmación no hiciese que me temblasen hasta los pelos de las cejas.

Ante mi asentimiento y retirar la mirada para que no vea lo que me ha creado la última afirmación comenzamos a andar y para ser sinceras yo ando en deseos de tirarme a cualquier bar a por una taza de café.

—Por favor Efraín, dime que cuando venias hacia aquí has visto alguna cafetería que no esté muy lejos de donde estamos ahora mismo. —le suelto como si necesitase respirar y si no me muero en este momento. —Necesito un café si no quieres verme desfallecida en el suelo.

—Si no te preocupes, a la vuelta de la esquina hay una que salía un olor a café y dulces que se

me ha hecho la boca agua y me he planteado desayunar antes de ir a buscarte. —me dice divertido bromeando, buscando que siguiera su juego y yo como experta competidora que soy no puedo dejarle vencer.

—Si no me hubieses esperado para desayunar te hubiese faltado *Roma* para correr, posiblemente si estuviésemos en *China*, en la *Muralla China*, te hubieran faltado dos más igualitas para correr y todavía te cogería, con el café mañanero no se juega pequeño. —le digo señalándole con un dedo, mientras llegamos al bar que decía y nos sentamos en el primer sitio que vemos libre aunque para ser sinceros hay bastantes mesas pero, yo tengo tantas ganas de beberme un café que me lanzo a la primera que se encuentra en mi campo de visión.

Efraín ni se sienta sino que se dirige dentro y pide lo que queremos, unos minutos después aparece con una bandeja llena de cosas y de una taza de café que solo con el olor ya me despierta un poco.

—Aquí tiene la señorita su dosis de cafeína. —me suelta mientras pone la taza de café delante de mí.

—De verdad, no sabes la falta que me hacía. —le digo antes de coger la taza y darle un gran trago, aquel líquido entra por mi esófago y me insufla vida nada más he ingerido ese mínimo trago.

—Solo por tu rostro en este momento me lo imagino y apunto en las notas no dejarte ninguna mañana sin tu café. —menciona y hace un gesto como si estuviese apuntando en una agenda invisible.

—Muy bien, vas aprendiendo de hecho te lo aconsejo, no quieras ver en qué me convierto si no me tomo mi cafeína cuando me levanto. —le indico sin ninguna vergüenza que soy totalmente dependiente de la cafeína por las mañanas.

—No te preocupes, me encargaré de que por las mañanas no te falte el café. —me contesta divertido mientras le da un buen sorbo a su café y comienza a ingerir un donut de chocolate.

Desayunamos tranquilos y manteniendo una conversación amena y en la misma línea de picardía y diversión que llevamos desde que nos encontramos ayer.

Cuando terminamos de desayunar comenzamos el recorrido, primero vamos al museo *Capitolino* y compramos las entradas para entrar más tarde, nos informamos del horario para controlar la hora y no llegar demasiado tarde y no poder ver bien el museo, una vez hemos terminado, vamos al *Coliseo*, compramos la entrada y esperamos la cola entre bromas y comentarios sobre aquel monumento y lo que vemos a nuestro alrededor.

—Si es impresionante por fuera, no me quiero imaginar cómo va a ser por dentro. —le digo mirando hacia la cola viendo cuánto nos queda para que sea nuestro turno.

—Yo cuando iba en el avión pensaba que si este sitio me impactó en la película "*Gladiator*" viéndolo aquí en directo me iba a impactar el doble. —me dice él cuando nos toca a nosotros.

Una vez nos dejan pasar, pasamos unas rejas y ya estamos a los pies de ese conjunto de piedras milenarias que han visto tantos logros y tantas derrotas, aquellas piedras han sido testigos de tanta sangre manchada por una diversión macabra que a veces da miedo que veas belleza en este monumento.

Pasamos otras puertas de metal antes de entrar dentro de aquella construcción, en la entrada hay unos arcos enormes hechos con piedras que impactan y te van advirtiendo de la magnificencia de lo que vas a ver a continuación, sin equivocarme, cuando paso los arcos, puedo ver como el gran *Coliseo Romano*, me da la bienvenida con la belleza que lo acompaña y vuelve a pensar cómo es posible que la mano humana sea capaz de crear algo de tanta belleza haciéndolo con un fin tan macabro como luchas ha muerte.

—¿Qué te parece? —me pregunta Efraín cogiéndome de la mano y observando fascinado como

yo.

—Te digo la verdad. Pienso en como tanta belleza creada por la mano del hombre puede tener un fin tan ruin y macabro como esta y muchas más edificaciones del mundo. Míralo bien en sus días de esplendor, cuando esto se llenaba para ver matanzas, este lugar fue creado con este fin, mira la magnitud de este sitio. ¿Cómo era la gente capaz de disfrutar con aquello? —le digo realmente afectada mirando hacia el lugar en el que debería de haber arena, veo gracias a la estructura que tienen montada, como sería en aquel momento, pero en vez de verse la simulación entera está la mitad, veo a la perfección los pasadizos por los que pasaban animales y gladiadores en busca de una victoria que a veces no lograban.

—La historia está llena de muerte y destrucción. Supuestamente hemos evolucionado pero, a veces incluso dudo que lo hayamos hecho. —me dice mirando hacia el mismo lugar que yo y si pudiera apostar, apostaría a que piensa en lo mismo que yo e imagina lo mismo. — ¿Seguimos?

—Ajá. —le contesto con una sonrisa mientras vamos investigando, subiendo escalones que debo de decir que en aquella época o tenían unos gemelos maravillosos o no sabían hacerlos más pequeños, porque entre que uno de aquellos escalones era como dos de los normales y si a eso le añadimos que estos mismos estaban en pendiente, ya se puede montar el gimnasio bajando y subiendo el *Coliseo*.

Subimos hasta la última planta que se podía subir, vimos lo enorme que era aquello y la importancia que tuvo que tener en la época, nos perdimos en aquellos muros de piedra que escondían tanta historia y nos maravillamos cuando llegamos a un balcón desde el cual se ve el arco del triunfo.

Nos hicimos cientos de fotos, juntos, solos...

Cuando ya habíamos visto todo el *Coliseo* por todos los sitios posibles y había leído Efraín los carteles, traduciéndomelo después a nuestro idioma decidimos salir y comer algo, sin darnos cuenta habíamos estado toda la mañana.

Tras haber comido por allí cerca, ya que nos quedaba ver el museo *Capitolino*, el *arco del triunfo* desde sus pies y las *Ruinas Palatinas*.

Lo vimos todo ya a una velocidad más notoria ya que al día siguiente habíamos pensado ir *al Vaticano* y era bastante el tiempo que se tardaba en ver todo aquello, era imposible combinarlos así que corrimos de un lado al otro e hicimos cientos de fotos hasta que cayó la noche.

Entre un lugar y otro nuestras bromas y diversión continuaban a pesar del estrés de quererlo ver todo, disfrutamos, nos fascinamos y reímos con cada cosa que encontrábamos a nuestra vista.

La comodidad entre los dos era palpable en el aire a simple vista al igual que la gran tensión sexual que teníamos que a cada momento que pasaba y nosotros estábamos más conectados esta se hacía más insoportable y más palpable.



## Capítulo 17

En toda aquella burbuja de sentimientos y tensión pensaba mientras esperaba que nos trajeran lo que nos hemos pedido de cena.

—Azhar... —me dice cortando lo que en mi cabeza rondaba y se queda ahí solo con mi nombre dicho como en un reclamo.

—Dime. —le digo tranquila mientras le cojo la mano dándole un poco de seguridad.

—Tengo que decirte una cosa pero, no se... —dice pero de nuevo se queda ahí estancado sin continuar como si temiese a decirme lo que su mente elucubra.

—Dímelo, no pasa nada. —le digo con una sonrisa alentándole a que finalice lo que me estaba diciendo.

Él me mira y me mira intentando leer algo en mí mientras que yo me quedo hipnotizada por su mirada, aunque la gente pensaría que solo son unos ojos negros, yo puedo asegurar que su mirada negra y profunda, con ese brillo especial es algo fuera de lo normal, cualquiera diría que después de llevar un par de días con él, me habría acostumbrado a su mirada negra e intensa pero, muy por el contrario me ponía tan nerviosa o más que la primera vez que la vi encima del escenario.

—Azhar, se que nos conocimos de una forma muy poco casual, de hecho cuando nos conocimos tú te ibas a casar y yo era el stripper que habían contratado tus amigas para celebrar tu última noche de soltería. —me dice mirándome directamente, queriendo con la mirada profundizar, que sus palabras calen hondo. —Cinco días después te encuentro en Roma muy lejos de casa y yo en vez de estar nervioso porque estoy con una mujer casada, estoy deseando que me regales una mirada, una sonrisa...

Se mantiene en silencio y yo no lo rompo, me acabo de quedar con la cabeza repitiendo las palabras de "mujer casada" piensa que me he casado, cuando voy a desmentir lo que cree por falta de información continua hablando dejándome más colgada que hace unos segundos.

—Va en contra de mis ideales pero toda tú desde el primer segundo en que nuestros ojos se cruzaron cuando yo estaba encima del escenario y tú en aquella mesa eres una prohibición, eres una novia, te ibas a casar pero, eso no evitó que sintiera por tí algo que no entiendo, no nos conocemos pero la sensación constante que tengo es que te conozco como me conozco a mí mismo. —hace un parón y respira hondo, creo que está cogiendo fuerzas y no me extraña, está soltando una bomba. —El nivel de compenetración y de atracción se escapa de mi alcance de entendimiento, soy una persona que presumo de tener voluntad de hierro con mis ideales y resulta que apareces tú, una chica de la nada y todo eso se larga, tenía una sola regla y contigo la he eliminado. Lo peor es que me siento ruín por hacerle esto a tu marido pero, me siento incapaz de separarme de tí, me siento ruín porque siento algo por tí que no entiendo y que quiero ver donde nos lleva, se que tú lo sientes tanto como yo pero, necesito saber si quieres seguir con esto hacia delante o no, si es que no, me retiro del juego porque corro peligro de salir herido. —finaliza con mis manos y sus manos entrelazadas al igual que nuestras miradas.

Nos miramos y nos miramos, veo como él se pone nervioso, su pie a decidido ir por sí solo y formar un baile debajo de la mesa, él espera una respuesta de mi parte y yo no sé qué decirle, es cierto que todo lo que me ha dicho es lo mismo que yo siento por él, me ha explicado cómo me siento.

—No me casé. Mi boda era el veintinueve de septiembre. —suelto como única contestación a todo lo que me ha dicho él y es que es una realidad que no se que más decir. —Aquella noche sentí lo mismo que tú así que... —me callo y le miro, necesito ver en su rostro como se está tomando toda la información que le estoy dando. —Me di cuenta que si había sentido una atracción tan fuerte hacia tí y cuando me besaste no me quería separar, me di cuenta que no amaba al que iba ser mi futuro esposo, finalmente esa noche me fui a la casa que compartíamos y le dije que no me quería casar, le expliqué sin mencionarte que no podía casarme con él cuando sabía que no lo amaba. Tras eso fui el lunes a mi trabajo renuncié y decidí ir al aeropuerto y coger el primer vuelo. —finalizo de relatarle.

El silencio entre los dos se forma de nuevo pero, esta vez es porque digerimos lo que dice el contrario y lo analizamos, analizamos y pensamos en la importancia de las palabras pronunciadas, en lo que repercute en nuestras vidas.

El camarero viene y nos deja encima de la mesa la cena y se va, creo que el pobre ha notado la atmósfera y ha salido huyendo.

—No sé en qué piensas ahora pero, ante que sea algo malo, que quieras largarte lejos y desaparecer, te voy a pedir un favor. Déjanos averiguar que es todo esto, déjanos averiguar a donde llega toda esta historia esta burbuja de sentimientos extraños. —me dijo levantando mis manos y dándome un beso en cada una de ellas.

Y ahora la pregunta era, ¿qué iba a hacer? Me dejaba llevar por toda aquella bola de sentimientos que nos abordaba o huía sin mirar atrás.



## Capítulo 18

Todo se mantiene por unos segundos en un tortuoso silencio y antes de que Efraín pueda reaccionar y decir algo Azhar le corta.

—Es mejor que me vaya, es muy tarde y sino mañana no vamos a aprovechar el día. —le digo mientras saco un billete de veinte euros de la cartera y levantando la mano aviso al camarero, este asiente y viene a por el dinero, cuando me dice que me espere a la vuelta yo rechazo con la mano.

Esos gestos pasan en menos de cinco minutos, tiempo en que Efraín no reacciona, hasta que la ve que se está alejando, en ese momento corre tras ella y cuando llega a su altura se pone a su lado a andar a su ritmo.

—No te preocupes, lo único que te voy a acompañar a tu hotel, no quiero que te vayas sola. — me dice y ante una negativa que se que no llegará a ningún puerto puesto que por lo poco que he visto en estos dos días me he dado cuenta que es un hombre bastante cabezón le dejo.

Andamos todo el recorrido con un silencio que a pesar de la conversación que acabamos de mantener no es incómodo pero, que tampoco nos atrevemos romper, creo que cada uno estamos con nuestros propios cerebros dando vueltas.

Pasamos por calles hermosas, empedradas y llenas de plantas, calles de una ciudad que enamora a cualquiera con todo lo que regala a simple vista y que en ese momento ninguno de los dos apreciamos, estamos en nuestras propias calles de pensamientos.

Una vez llegamos debajo de las pequeñas escaleras que me llevan a la puerta principal de mi hotel, nos mantenemos ahí sin saber qué decirnos ni qué hacer, nos damos dos besos, nos despedimos con la mano, nos decimos un simple adiós.

Pienso bien en lo que voy a hacer y sé que es lo mejor así que respirando hondo infundiéndome con aquel aire que acabo de insuflarme un poco de valor, me atrevo a hablar con la mayor claridad posible y sin que me tiemble la voz.

—Efraín yo no siento eso mismo que tú dices, lo sentí el día que nos conocimos pero, ya no. Siento por no corresponderte y si lo mejor es que no nos volvamos a ver lo entiendo. —le digo volviéndome para entrar en mi hotel porque muy a mi pesar, sentía algo por aquel hombre aunque aún no sabía exactamente que era, no podía averiguarlo como él me decía, al fin y al cabo acababa de cancelar mi boda y no creo que fuese ético por mi parte.

—Y una mierda. —me dice antes de agarrarme de la mano y hacerme girar sobre mí misma, me quedo pasmada ante aquel movimiento y lo que viene después de este.

Une sus labios con los míos en un choque digno de titanes y aunque mi cerebro chilla que me tengo que separar de él mi cuerpo dice que no lo hace, me insta a que abra los labios al pegarme un pequeño mordisco en el labio inferior, una vez abro los labios la invasión a mi boca es una férrea lucha que él está dispuesto a ganar a cualquier coste y eso me lo hace saber el beso y sus movimientos, sus manos se pegan a mi cintura y cadera y tiran de mí hacia su cuerpo, dejando ningún espacio entre nosotros, sus manos me acarician en esas zonas en las que se han encaramado



sin ninguna posibilidad que se muevan aunque sepa perfectamente que no me voy a mover, su lengua se enreda con la mía en una danza que me hace perder la cordura.

Su perfume llega a mis sentidos nublando así lo poco que queda de mi propia cordura.

Cuando nos separamos, me cuesta recobrar el sentido de todo lo que me rodea, parece como si su beso y él me hubiesen dejado hipnotizada.

—No me digas que esto me lo he imaginado pequeña porque no es así, no me quieras convencer de que lo que acabamos de sentir no es real porque sí lo es. —me dice mientras acaricia mi rostro y me hace perderme en sus perlas negras. —Sabes tan bien como yo que esto que acabamos de experimentar es algo muy extraordinario para dejarlo que se vaya en la corriente del *Tiber*. —finaliza dándome otro corto beso en los labios mientras que recupero la capacidad de actuar y hablar.

—Yo... yo... —digo sin saber que decir y antes de que él pueda volverme agarrar en sus fuertes brazos y no pueda huir, me suelto de estos mismos y salgo corriendo dentro del hotel, antes de que pueda llegar a mí el ascensor a cerrado sus puertas solo viéndole cuando estas se cierran.

—Lo siento Efraín pero, no podemos, nos hemos encontrado en un mal momento. —me digo en voz alta como si él me pudiese escuchar, algunos pensarán que soy una tremenda cobarde y quizás, solo quizás lo sea pero, no puedo evitar pensar que quedan dos días para mi boda cancelada y que no hace ni una semana que dejé a Mario, no puedo hacer esto, no puedo definitivamente.

Me digo a mí misma mientras ando hacia mi habitación con un sentimiento de pérdida bastante extraño teniendo en cuenta la situación.

No puedo dejar de pensar que sería una traición hacia Mario, tras once años en unos días estoy con otro, definitivamente no puedo hacerle eso aunque también sé que no le debo nada, cancelé nuestra boda porque me di cuenta que no sentía por él el amor que debería de sentir, me di cuenta gracias a "ojos negros" que el amor que tiempo atrás le profesaba ya no existía y lo único que había entre los dos era amor de amigos, amor de dos personas que llevan compartiendo su vida desde hacia once años pero, no era ese amor de querer despertar al lado de esa persona toda tu vida.

A pesar de ser consciente de eso no podía evitar pensar que le traicionaba...



## Capítulo 19

Cuando llego a mi habitación no se qué hacer, me siento como una leona enjaulada por una situación que he creado yo misma, analizo todo lo que ha pasado, todo lo que ha dicho Efraín, lo que he dicho yo, es algo complicado.

Siento por él ese mismo sentimiento que él dice pero no puedo evitar que mi cabeza piense que puede ser pasajero, puede ser una simple atracción por un chico que me ha vuelto loca desde que lo vi por primera vez y cuando me doy cuenta que cuanto más lo conozco más me gusta y más lo quiero conocer una parte de mí me pide que me lance y la otra que sea cauta y que me aleje de él, que eso no es lo que me conviene cuando hace apenas unos días que cancelé un matrimonio.

Tras dar muchas vueltas por aquella habitación y sentirme tan sofocada, decido darme una ducha de agua fría buscando templar mi cuerpo de toda esa burbuja de nervios que pululan por salir.

Me meto en la bañera y sin pensármelo abro el grifo, saliendo agua en una lluvia fría que hace que un repelucos recorra mi cuerpo protestando por la temperatura del agua tan diferente a la que él posee. Durante unos minutos me mantengo ahí quieta buscando adaptarme a la temperatura y tras esos minutos me acostumbro y me alivia.

Con tranquilidad, con mimo y relajación me enjabono el cuerpo, me lavo el pelo, me aclaro y me mantengo ahí bajo aquella lluvia helada unos segundos, buscando tranquilidad en mi cerebro, buscando que mi cuerpo proteste por la temperatura del agua y no por negarle el contacto con el cuerpo de Efraín.

Cuando salgo de aquella bañera me quedo frente al espejo mirándome con atención, hace mucho tiempo que no me paro a mirarme al espejo, las obligaciones, el trabajo, Mario, la casa, la organización de la boda... todo aquello me ha hecho olvidarme de mirarme al espejo, me ha hecho olvidarme de mí misma.

Decidida que es un buen momento para perder unos minutos perdiéndome en mi reflejo, me relajo y me pierdo en todo lo que veo, mis ojos ahora están con un poco de ojeras a causa de las malas noches, mi mirada en cambio está más limpia y transparente, mi cuerpo está en una pose más relajada y no tan rígida como acostumbraba a estar los últimos meses, mi pelo rubio siempre en el corte en uve, ya va por la altura del pecho.

Mirando ahora mi cuerpo, veo como mis pequeños pechos siguen en el mismo lugar eso me hace respirar, nunca me he preocupado mucho en eso porque desde que desarrollé con once años, siempre he tenido los pechos en su lugar pero ahora con veintiocho es cierto que comienza la gravedad a hacer de las suyas pero, yo aún puedo estar tranquila con eso.

Mi cintura sigue siendo estrecha en el lado del costado se puede ver a la perfección el tatuaje que me hice ya hace seis años, miro las palabras y sonrío pensando en que todas esas cosas tal y como las pensaba cuando me hice aquel tatuaje han cambiado, decido continuar mirando mi cuerpo sin perderme demasiado en sueños incumplidos, paso de mi costado al estómago plano y

ahí aprecio la diferencia de la musculación que he perdido tras algunos meses sin ir al gimnasio en mi constante rutina para tener un cuerpo diez.

Ante esa observación sonrío, otra cosa que me había quitado toda aquella pantomima que yo misma me había montado, todo aquello de que debía de ser la boda ideal de todo perfecto, ahora me daba cuenta lo mucho que había cambiado sin apenas darme cuenta, me había convertido en algo que no reconocía y lo peor es que ni sabía como lo había hecho ni en qué momento.

Sonrío ante mi reflejo dándome cuenta de que me comienzo a ver a mí, tras esa nube turbia de máscara que yo misma me había colocado.

Ando un poco por la habitación y miro el reloj viendo que son las dos de la mañana hace tres horas que llegué y el tiempo se me ha pasado volando, decidida a que debo dormir y que mañana no sé lo que voy a hacer cuando Efraín me llame, cuando voy a ponerme la ropa interior y el pijama para acostarme, llaman a la puerta y aunque en el primer segundo se me viene a la cabeza que puede ser Efraín, la desecho y pienso en que después de tres horas debe de estar bien dormido, es entonces que pienso que puede estar pasando algo y corro a la puerta a abrirla solo con el albornoz bien cerrado.

Cuando abro no me puedo creer lo que me encuentro, me encuentro al chico de mis descabros mentales.

—Voy a pasar. —me dice el dios griego romano de ojos negros pasando por mi lado y dejándome ahí mirando hacia afuera sin lograr entender que hace él aquí.

Tras la sorpresa inicial, cierro la puerta y me vuelvo sobre mi misma a mirar a aquel moreno de ojos electrizantes.

—Tenemos que hablar. —me dice con simpleza.

—¿Qué? —le digo como tonta y es que me ha sorprendido tanto su aparición que además de eso no se qué otra cosa puedo decir.

—Tenemos que hablar, me niego a aceptar que lo que he sentido cuando te he besado antes sea algo falso, me niego a aceptar que me digas que no cuando se que tu cuerpo necesita de mi contacto tanto como al contrario. —me dice todo aquello mientras anda hacia mi quedándonos a un palma de distancia, su altura me impone y toda su esencia me envuelve haciéndome esclava de él mismo sin darse cuenta, todo él es un pecado y un anhelo constante.

—Efraín yo... —le comienzo a decir pero él no me deja pues pone su mano en mi cintura y me acerca a él tanto que a través de su ropa y mi albornoz siento su corazón martillar en su pecho como un poseso al igual que siento que mi piel regresa a calentarse después de la ducha de agua fría, recupera su calor a causa de su cercanía.

—Puedes repetir cuantas veces quieras que es un sentimiento de atracción sexual como el que sentimos el primer día pero, tanto tú como yo sabemos que no es así. —me dice antes de chocar sus labios con los míos y comenzar una batalla entre los dos, sus manos se adentran en mi pelo acercándose tanto a él como nos es posible. —Dime que esto no es real, dime que tu respiración forzada y tu corazón martilleando no son lo que parece. —me dice entre suplicas porque no se lo diga, porque no afirme lo que es mentira y los dos bien lo sabemos, mientras mete su mano dentro del albornoz y pone su palma extendida en la parte izquierda de mi pecho, donde está aquel órgano martilleando confirmando lo que él dice.

En toda esa acción el albornoz se suelta y se queda entreabierto, dándole una visión perfecta de mis pechos, visión que no desaprovecha quedándose embobado mirando hacia esos dos pequeños montes.

De repente mi cuerpo actúa sin el consentimiento de mi cerebro al ver su mirada oscura como se ha encendido y oscurecido ante esa visión, sus ojos me invitan a pecar y esa mirada me obliga a

no negarme en absoluto a todos sus deseos, le levanto un poco la cabeza y sin esperárselo planto mis labios sobre los suyos, le muerdo el labio de abajo mientras meto mis manos dentro de su ropa para tocar sus abdominales, una vez mis manos tocan su piel este suelta un gruñido de satisfacción y excitación.

—Me vas a volver loco pequeña. —me dice mientras deja que mis labios jueguen por su cuello, noto como se estremece y como se mantiene quieto esperando y dejándome que yo juegue con él.

Antes de que pueda pensárselo le he quitado la chaqueta y la camiseta dejándole desnudo el torso, me quedo mirándole unos segundos, deleitándome y estudiando lo que veo, doy una vuelta sobre él analizando todo lo que veo, me doy cuenta que tiene un tatuaje en el costado y no tardo en levantarle el brazo para verlo mejor.

—¿Qué es? —le pregunto antes de verlo.

—Es un reloj de arena. —me dice con simpleza cogiendo mi brazo para levantarme pero yo niego con la cabeza y le sonrío maliciosamente.

—Recuerda tus sueños. —traduzco lo que pone en inglés en un pergamino que está justo debajo del dibujo.

Sin querer analizarlo mucho pues después lo voy a hacer, bajo mi boca por todo su torso, le beso y le chupo toda la zona que veo, cuando llego a sus pezones le dedico más tiempo haciéndolo impacientarse por desear tocar mi cuerpo ya.

—Ahora es mi turno. —me dice y antes de que pueda negarme o hacer algún movimiento me ha cogido las dos manos y las ha puesto por encima de mi cabeza inmovilizándome. —Quieta pequeña. —me dice cuando me acuesta sobre la cama.

Termina de abrir mi albornoz y se queda mirando de pie mi cuerpo con detenimiento, lo estudia con esos ojos negros que parecen de un halcón por cómo me miran en este momento, me observan como una presa y yo gustosa quiero serlo.

—Eres magnífica. —dice antes de tirarse encima de mí y besarme de nuevo los labios mientras que sus manos se pierden sobre mi cuerpo como si estuviese navegando sobre él. —Eres preciosa pequeña Azhar, estoy deseando meterme entre tus piernas y hacer que te des cuenta que lo que existe entre nosotros no son solo unos besos como unos inexpertos pubertos. —me afirma y antes de que pueda protestar mete su mano entre mis pliegues y comienza a acariciar esa zona con mimo mientras su otra mano juega con uno de mis pezones y su boca no para de besar la mía hinchándome los labios y dejándome con ganas de más besos y atenciones.

Se separa un segundo de mí, y se queda mirándome y veo como sus ojos se escurecen convirtiéndose en un negro excitante, su mirada me invita a pecar y yo quiero ser la mayor pecadora solo pensando en lo que voy a disfrutar viendo a sus pozos negros cuando me pierda en el orgasmo, su mirada es pura lujuria y excitación, haciéndome tener una ligera idea de cómo me tengo que ver, en aquella cama tirada con los brazos metidos en el albornoz, con las piernas abiertas expuestas totalmente a él, con los pelos esparcidos por la cama, con los labios hinchados por los besos que nos estamos dando, la respiración irregular, la piel erizada deseando volver a sentir su contacto y los pezones erectos deseando seguir teniendo atención de aquel dios griego.

Cuando veo que suspira ante la imagen que le estoy dando cojo los brazos y los saco del albornoz y con todo el descaro que puedo, con una de mis manos la traslado a uno de mis pechos mientras que la otra la traslado a mi centro, veo como su nuez se mueve y sonrío ante lo caliente que lo acabo de poner y lo caliente que se ve él en ese grado de excitación.

—Pequeña me estás haciendo perder la cabeza, no juegues más porque estás jugando demasiado, creo que tú juegas a enloquecerme. —me dice con voz ronca mientras se quita los

zapatos, una vez se ha deshecho de estos y los calcetines, se quita el pantalón llevándose también con él los calzoncillos. —Voy a jugar yo también a enloquecerte. —me dice y por si no me he excitado como nunca al ver su pérdida de control ante la imagen que le he dado termino de ponerme como una moto cuando veo su gran miembro, coloca su mano alrededor de este y comienza a subir y bajar su mano suavemente, masturbándose delante de mí haciendo que me relama los labios solo de lo erótico de la visión y la necesidad de tenerlo en el interior de mis labios y de mi sexo.

—Azhar... —dice mi nombre en un tono enronquecido mirando fijamente mi rostro excitado, como clamando al cielo algo que no sé lo que es.

Miro su rostro embelesada y sin poder evitar ni quererlo hacer, me incorporo dejando de tocarme, retiro sus manos de su verga y comienzo a hacer lo que unos segundos antes se hacía el mismo.

—JODER... —gruñe mientras se agarra de mis hombros, le acaricio por todo el tronco, con la otra mano le acaricio los testículos, haciéndole gemir y aullar como un condenado, intenta que pare pero, estoy disfrutando como nunca así que llevaba por el impulso, me lanzo con mi boca a su miembro haciéndole soltar una maldición que realmente no escucho.

Disfruto de su tacto suave pero duro a la vez, lo interno en mi boca hasta llegar a la campanilla y aún queda fuera, hago movimientos circulares con la lengua haciéndole gruñir sin parar, lo saco y lo introduzco en mi boca en un principio suave pero voy aumentando el ritmo hasta que sus manos tiran de mi hacia arriba y me separan de mi deleite.

—Joder me estas volviendo loco y no sabes lo que me gustaría que terminases pero, ahora quiero yo saborearte. —me dice mientras me coge en brazos y me deja encima de un pequeño escritorio que hay en una esquina. Abre mis piernas y se arrodilla en el suelo, me sonrío con una sonrisa enorme que junto a sus ojos pícaros, es la imagen más erótica que he visto en mi vida.

Un segundo después entierra su cara en mi entrepierna, jugando con mi clítoris con su lengua, haciendo que aguante su cabeza como un punto de apoyo, chillar y gemir es la sintonía de música que suelto por mis cuerdas vocales, no soy capaz de hacer nada más que cerrar los ojos y soltar gemidos como una condenada.

—Me acabo de convertir en adicto de tu sabor pequeña. —me dice levantando un poco su cabeza pero, sin dejar de chupar y soplar encima de aquel pequeño botón de placer, de un momento a otro sin esperármelo, adentra dos de sus dedos dentro de mí sin parar de atender mi clítoris.

Exploto en un orgasmo apoteósico, entre sus dedos moviéndose rápidamente dentro de mí, su lengua haciendo maravillas en mi centro y su mirada de excitación pura, no puedo evitar correrme.

Me quedo laxa y sin reaccionar recuperándome de aquel maravilloso orgasmo.

En esos segundos en los cuales estoy confundida y recuperándome, me vuelve a coger en brazos y sin apenas darme cuenta me acuesta en la cama y me penetra.

—Dioss... —chillamos los dos a la vez por el placer de sentir como él está dentro de mí.

—Joder Azhar, eres exquisita. —me gruñe y comienza a moverse frenéticamente dentro de mí, haciéndonos a los dos gemir y soltar palabras sin sentido.

—Efraín... —suelto mientras que le aprieto con mis manos las nalgas buscando más rapidez y profundidad y parece que aunque solo haya dicho su nombre me entiende y hace lo que le pido.

Comienza un ritmo frenético mientras su boca y la mía conectan, el beso se torna tan intenso como el sexo que mantenemos.

—Voy a correrme... —me dice Efraín mordiendo sus dientes y haciendo un esfuerzo por no correrse antes de que yo lo haga, baja su mano hacia mi clítoris y comienza a masajearlo mientras

que nuestros labios se vuelven a besar y su verga no tiene descanso entrando en mí a un ritmo enloquecedor.

Segundos después, nos deshacemos, me corro yo y un segundo después lo hace el soltando un alarido de placer y cayendo su cuerpo sobre el mío.

Nos mantenemos así, todavía el dentro de mí y los dos quietos, recuperando nuestras respiraciones.

—Bueno pequeña, ¿ahora qué hacemos? —me dice mientras se sale de mi cuerpo y me acopla al suyo.

Después de aquella pregunta, no hubo más respuesta que volver a acostarse juntos varias veces en aquella noche, era como si ninguno se cansase, como si un cuerpo reclamase más atención del contrario, solo pararon de hacer aquel acto tan primitivo cuando el cansancio y el amanecer les mostraron que era hora de descansar, todavía tendrían varios días más para seguir disfrutando de aquella manera los dos juntos.

\*\*\*\*\*

Porque había quedado bastante claro a los dos que no todo acabaría en aquella noche, no sabían cuanto tiempo duraría aquella locura entre un Stripper y la novia a la que le bailó en su despedida de soltera, lo que estaba claro es que lo que había pasado aquella noche en aquella habitación de Roma, era algo más que un simple polvo.



## Capítulo 20

—Buongiorno Bella. Come hai dormito? <sup>[3]</sup>—escucho la sensual voz de aquel “ojos negros”, es entonces que soy consciente que nada de lo que pasó anoche fue otro de esos sueños eróticos que me tenían volviéndome loca si no que por el contrario había sido tan real como la vida misma. — Sé que estás despierta, no quieras hacerme creer que sigues dormida. —vuelve a hablarme a causa de que no he hecho ni dicho nada, me mantengo igual buscando una broma entre los dos.

Con mi cabeza escondida en la almohada sonrío ante aquella pequeña broma hasta que sus labios tocan mi espalda en una suave caricia.

—Anoche no me fijé en estos tatuajes... —me dice mientras toca el que se encuentra en mi nuca y el que está en mi costado.

—Buenos días Efraín, yo tampoco me fijé en los tuyos demasiado y yo si tengo delito, te he visto dos veces desnudo, aunque la primera vez no fue completamente desnudo. —le digo mientras me pongo de costado para que pueda ver bien el que está en ese lugar.

Cuando miro hacia arriba, le veo mirándome con una sonrisa moja bragas que realmente si las tuviera puestas estarían precisamente muy mojadas.

—Es un caza sueños que me hice con veintitrés años. En ese entonces tenía muchos proyectos y sueños, leí que este amuleto sirve para ayudarte con tus sueños y alejar las pesadillas y los malos deseos. —le explico mientras me toco el tatuaje. —En cada una de las cinco cuerdas puse lo que nunca quería que me faltase en mi vida: felicidad, amor, sueños, familia y amistad... —finalizo señalándole cada palabra en inglés y traduciéndosela mediante las voy leyendo.

—Es precioso. ¿Encontraste el diseño en internet o te hizo el hombre el boceto? —me pregunta pasando sus dedos suavemente por los trazos de aquel dibujo haciendo que mi cuerpo se estremezca de pies a cabeza.

—Lo pinté yo, tenía muy claro lo que quería y a pesar de pedirle a aquel chico que me hiciera el boceto, no me gustaron ninguno así que le pedí un papel y un lápiz y lo dibujé yo misma.

—¿Lo pintaste tú? —me pregunta con curiosidad y sorpresa, cuando ve que yo asiento, vuelve a dirigir la mirada hacia aquellas líneas enlazadas. —Sabes dibujar muy bien, ¿no te planteaste nunca dedicarte a dibujar profesionalmente? —me vuelve a preguntar.

—Cuando fui una adolescente durante un tiempo ese fue mi sueño pero, cuando cumplí algunos años más, Mario me enseñó lo complicado que era llegar a ser una artista que se pudiera dedicar a eso mismo y no complementar otros trabajos con el arte, además de lo sacrificado que es, así que decidí dedicar mi vida a otro tipo de arte, la moda. —le explico mientras que con mis manos le acaricio el torso desnudo, viendo como el poco conjunto de pelos se eriza ante mi contacto.

—Y el que tienes en la nuca, ¿qué significa? —me interroga y veo como algo de lo que le he dicho antes no le ha gustado.

—Ese es el símbolo Malin, la gente lo confunde con el símbolo infinito, es un símbolo Sueco y significa enfrentar los contratiempos y seguir hacia delante, vamos que pase lo que pase hay que

levantarse y seguir hacia delante. —finalizo mi explicación mientras que ahora hago lo mismo que él hacia hace unos minutos, paseo mi dedo por su tatuaje, bordeando con la yema del dedo cada línea de este. —Y el tuyo, ¿qué significado tiene para tí? —ahora soy yo la que le pregunta.

—Me lo hice hace un par de años, llegué a un punto que estuve a punto de abandonar mi sueño de convertirme en cirujano, llevo tantos años luchando y trabajando para lograrlo que sería un desperdicio pero, en aquel momento veía tan lejano ese momento que de verdad no sabía para que tanto esfuerzo y años sacrificados, entonces un muy buen amigo mío me hizo recapacitar, cuando me di cuenta que había estado a punto de tirarlo todo por la borda, decidí tatuarme esto, en la parte de abajo hay solo arena, que es el tiempo que estoy tardando en conseguir mi sueño, y en la parte de arriba puse mi corazón y para que me quedara bien claro lo que quería decirme puse en ese pequeño pergamino "Recuerda tus sueños" para no permitirme olvidarlo jamás. —me dice sonriéndome, haciéndome que lo admire más aún por su perseverancia y fortaleza. —Y aquí justo detrás del tobillo tengo otro. —me dice sentándose para enseñármelo, lo miro y me parece muy identificativo. —Y este creo que no te lo tengo que explicar, este me lo hice por el amor que le tengo a la que quiero que sea mi profesión.

Observo el tatuaje y me encanta, es un corazón que a sus lados tiene las marcas vitales y en el centro del corazón hay un estetoscopio, como si estuviese escuchando sus latidos, es muy apropiado para Efraín.

—Y cuando termine la carrera tengo claro que me voy a hacer en el pulgar de la mano derecha un punto y coma. —me dice acariciando la zona donde quiere tatuarse en mi mano, creo que señalándome el lugar.

—¿Qué significa? —le pregunto extrañada por el extraño tatuaje que me nombra.

—En la regla ortográfica un punto y coma se utiliza y significa una pausa en una frase que luego continua, en un tatuaje tiene un significado parecido. Cuando parece que te has detenido pero, lo que importa es tu determinación para seguir hacia delante. —hace una pausa y antes de que le pueda responder algo o pueda preguntarle algo más vuelve a hablar. — ¿Te parece que pidamos el desayuno?

—¿Por qué no? Además el día de hoy nos lo podríamos tomar libres, ¿no crees? —le pregunto montando mi pecho encima de él y besándole en los pectorales mientras que mi mirada está fija en la suya como hipnotizada.

—Me parece genial. —Me contesta dándome un corto beso en los labios e incorporándose y levantándose. — ¿Café con leche?

—Ajá. —le contesto como una tonta pero, todo he de decirlo, no puedo contestarle de otra manera cuando lo veo andar por la habitación con su total desnudez tan tranquilo y cómodo como si fuese lo más normal del mundo, andar todo el día totalmente desnudo y con eso no quiero decir que no sea natural todo sino que me sorprende su comodidad. —Me voy a duchar.

Una vez digo eso salgo corriendo de la habitación con un poco de pudor hacia el baño, vale que me haya visto desnuda y que hayamos mantenido relaciones y que hace cinco minutos estuviésemos totalmente desnudos abrazados en la cama pero, su seguridad y el haberlo visto andar de un lado hacia otro desnudo y tan cómodo me ha hecho sentirme incómoda con mi propia desnudez, ya que la suya es una escultura perfecta del mismísimo *Miguel Ángel*.

Le escucho hablar un perfecto italiano desde la bañera, me sorprende que su voz se pueda escuchar aún más sensual de lo que ya suena y eso hace que mi cuerpo reaccione, ¿cómo es posible que aquel hombre me ponga cardíaca solo escuchando su voz?

—Bella, ya suben el desayuno... —me dice sacándome de la bañera y poniéndome el albornoz. —Vamos a desayunar y después nos bañamos... —me dice con una máscara pícaro en el



rostro, sin apenas darme ni cuenta me coge de nuevo en brazos y me lleva hasta la cama sentándome sobre esta.

Me levanto y me pongo frente a él levantándole el dedo preparada para decirle cuatro cosas bien dichas pero, antes de que pueda pronunciar palabra llaman a la puerta.

—Ya está aquí nuestro desayuno. —afirma mientras se va corriendo a la puerta de la habitación, dejándome a mí con la palabra en la boca.

Cuando veo lo que trae no me lo puedo creer, ha pedido de todo y además cosas que yo jamás me comería para un desayuno.

—Efraín íbamos a desayunar, ¿no? —le cuestiono confundida por ver aquella cantidad de comidas tan diferentes a lo que yo entiendo como desayuno.

—Sí vamos a desayunar pequeña. Aquí están los cafés. —contesta y me muestra dos vasos en los cuales dentro se tienen que encontrar aquel líquido marrón que muchos mortales necesitamos cuando nos levantamos como respirar he aquí el ejemplo mío.

—¿Desayunas con pasta, lasagna, pizza, risotto...? Joder si es que aunque fuese un almuerzo aquí hay para todo el hotel. —El diner que me va a costar es lo que pienso yo mientras le digo todo aquello y observo todo lo que hay en el carrito.

—¿Has visto qué hora es? Y no te preocupes que no va a sobrar nada. —dice con una tranquilidad pasmosa mientras se sienta en el suelo a mis pies y coge el plato de pasta después de haber cogido un zumo y haberle dado un buen trago.

Me levanto y busco mi móvil con intención de ver qué hora es y cuando veo la hora le miro con cara estupefacta mientras no entiendo como hemos dormido tanto, de hecho creo que no me despertaba a esta hora desde que era una adolescente.

—¿Cómo es posible que sean cerca de las tres de la tarde? ¿A qué hora nos hemos despertado? —le pregunto alucinando aún.

—Es posible porque hemos follado durante toda la madrugada hasta que han sido las 9 de la mañana Azhar. Ahora relájate siéntate y desayuna o almuerza pero tranquila que estás de vacaciones. — me dice mientras suelta el plato de pasta del cual comía, se levanta y da dos zancadas poniéndose delante de mí mientras me suelta todo eso y me obliga a sentarme donde estaba hace apenas unos minutos. —Preciosa no te cabrees y disfruta de esta comida conmigo. — me dice dulcificando la voz y atravesándome con sus ojos haciéndome imposible negarme.



## Capítulo 21

Tras el desamuerzo que después de mi reticencia inicial disfruto entre bromas, risas y miradas cómplices, a pesar de lo que pensé en un inicio sobra nada más que un plato entre todas las sobras, estábamos los dos famélicos tras tanto ejercicio.

—Ahora preciosa vamos a bañarnos. —me dice el moreno mientras saca el carrito fuera de la habitación y cierra tras de sí.

Con una mirada fiera me coge en brazos sin apenas esperarlo y me sube al hombro.

—Efraín que nos vamos a hacer daño, ¡bájame! —le grito entre risas por lo impulsivo que es y lo que más me sorprende es que me encanta que sea así, me sorprende, me inquieta y me encanta.

—No te preocupes flor jamás te dejaría caer. —me dice cuando estamos delante de la bañera, mientras que me baja deslizado mi cuerpo por el suyo haciendo que toda nuestra anatomía se roce por el camino.

Nuestras miradas hablan por nosotros haciendo que nuestros cuerpos se muevan por inercia, nuestras manos se mueven solas desnudándonos con mimo, a diferencia de la noche anterior esta vez estamos atendiéndonos con mimo y con tranquilidad, buscando disfrutar uno del otro.

Me agacho en la bañera y enciendo el agua caliente, toco con la mano y regulo el agua para que no nos achicharremos, una vez está perfecta dejo que la bañera se vaya llenando.

Nos miramos y nos miramos como si quisiéramos traspasarnos, como si necesitásemos leer algo en el contrario que realmente no sé lo que es, pasan bastantes minutos en los cuales hacemos ese ejercicio ya que la bañera está casi llena.

Efraín es el que se agacha a cerrar el grifo y cuando se incorpora me da un beso en medio de mi estómago haciéndome suspirar ante el contacto de sus húmedos labios. Cuando se pone de pie en toda su longitud, estira su brazo y me coge a mí la mano, ayudándome a meterme en la bañera y dejándome de pie sobre esta, antes de que me pueda sentar él también se mete dentro y se pone detrás de mí, se sienta y me sienta a mí delante de él haciéndome apoyar mi espalda en su duro torso.

—Déjame que te mime. —metiendo sus manos entre mi pelo y comenzando a masajear mi cuero cabelludo, es tan relajante ese gesto que gimo y cierro los ojos relajándome en sus brazos.

—Tienes unas manos increíbles. —le susurro mientras me muero de placer por lo que está haciendo.

—Antes que camarero y stripper soy médico, cuido mis manos a la perfección además la carrera de medicina me da ciertos conocimientos del cuerpo humano y de masajes. —me dice mientras ahora toca con sus dedos índices mis sienes y con los pulgares el cuello.

—Dios... pues no sé si es mejor que seas cirujano o fisio porque tienes unas manos que estoy a punto de venerarlas. —murmuro mientras gozo ante su toque más que magnífico.

Él suelta una carcajada ante mi comentario, una que no solo me llega por el aire con el sonido de su risa si no que me llega a la espalda, al tacto de su pecho moviéndose.

—Creo que seré mejor cirujano que fisioterapeuta, me gusta más que los pacientes no hablen. —dice después de que se extinga su risa y yo solo deseo que esta vuelva a aparecer.

El silencio se vuelve a instalar en el baño mientras él traslada sus manos a mi espalda, dándole ahora atención a esta, haciéndome suspirar y cerrar los ojos como si me estuviesen cantando una nana de cuna.

—JODER. De verdad que no se puede dormir a un paciente cuando estas haciéndole un masaje, porque me estás durmiendo a mí. —le digo amorriñada ganando otra risa burbujeante que se escapa de sus labios.

—Este masaje que te estoy dando es muy diferente al que da un fisioterapeuta, este es de relajación el otro es arreglarte la espalda, vamos que es muy doloroso. —me dice ahora enronqueciendo su voz y bajando las manos por mis pechos. —Azhar lo que menos quiero es que te duermas así que voy a comenzar a hacerte otro masaje. —me avisa pero, cuando ya lo ha hecho es tarde puesto que ya esta poseyendo mi cuerpo con sus hábiles manos.

Me amasa los pechos con la presión exacta para que no me hagan daño y si me den mucho placer.

—Yo no quiero dormirte pequeña, quiero despertarte a orgasmo quiero jugar a enloquecerte como tú has hecho conmigo con el contacto de tu cuerpo con el mío. —me gruñe mientras su mano se pierde debajo del agua llegando al centro de mi deseo, primero hace un toque leve, reconociendo la zona, haciendo que todo vestigio de sueño se haya ido volando y a su rescate venga todo sentimiento y estado de excitación y lujuria.

—Efraín... —le digo entre gemidos lastimeros con deseos de que deje ese leve toque para pasar a mayores.

—¿Qué es lo que quieres Azhar? —me dice en un gruñido contenido por la gran excitación que tiene en ese momento y en mi espalda noto como su verga a cobrado vida propia al igual que mi sexo mojado por mis flujos y palpitantes por sus atenciones.

—Efraín... —le digo moviendo mi espalda y trasero sobre su erección, moviéndome como una loba en celo, necesito el contacto desesperadamente, con ese simple roce que me ha dado en mi sexo me ha hecho necesitarle dentro.

—Se cual es mi nombre amor, ahora necesito que me digas lo que quieres...—gruñe con fuerza, por como lo ha dicho sé que está con los dientes apretados, se perfectamente que se está conteniendo y me está conteniendo a mí ya que ha utilizado su fuerte brazo para contener mis movimientos buscando roce con él.

—Quiero que me toques, que me beses, que me comas todo el cuerpo, quiero que me folles Efraín... —le digo ya desesperada soltando una voz enronquecida por el deseo, necesito que esto deje de ser un juego de seducción y que me vuelva loca ya con sus atenciones necesarias.

—Eso necesitaba saber. —me dice antes de devolver sus dedos a mi sexo haciendo que de mis labios se escapara un leve chillido de gozo y sorpresa.

Con su boca atendía el hueco de mi cuello, besando, mordiendo y chupando a su antojo, mientras que con una mano atendía mis pechos alternativamente con brusquedad y pasión una que me estaba volviendo loca. Su otra mano estaba encaramada en mi sexo, dos dedos bombeando en mi interior mientras que el pulgar jugaba con mi botón del placer y qué placer me estaba dando este hombre.

—Azhar... —suspiró mi nombre aquel dios griego como en un reclamo mientras que mi mano se había trasladado a mi espalda y le cogía su erección con la fuerza justa, comenzaba a masajearla, masturbándole igual que él estaba haciendo conmigo.

Ese juego tortuoso que habíamos comenzado proponiéndonos volver loco al contrario de

placer se estaba tornando demasiado intenso, llevábamos tanto tiempo acariciándonos que el agua se había puesto fría pero, nuestros cuerpos ni lo sentían pues estábamos tan calientes que el agua lo que hacía era enfriar un poco nuestra calentura haciéndonos disfrutar más de todo aquel placer.

Cuando menos lo esperé Efraín sacó sus dedos de mi interior y dejó de acariciarme, haciendo que yo soltara un sonido de disconformidad por la falta de atención pero, este no duró mucho ante el nuevo grito de sorpresa cuando me vi alzada en sus brazos y sacada de la bañera.

Ando raudo y con los músculos de su cuerpo en tensión.

—Ahora pequeña, vamos a follar. —dijo cuando me tumbó en la cama, antes de que pudiera analizar siquiera lo que había dicho o pudiese disfrutar de aquella imagen de hombre de casi dos metros desnudo y musculado que tenía a los pies de mi cama, se montó encima de esta y sin previo aviso me penetró.

—JODER... —chillamos a la vez pareciendo que estábamos sincronizados, se quedó unos minutos quieto encima de mí, sin moverse un ápice con los ojos cerrados y la mandíbula en tensión.

—Muévete. —le exijo con autoridad, haciendo que abra sus ojos negros tan negros que parecen un pozo, tan oscurecidos por el placer que es orgásmico solo ver su mirada abrumada de lujuria.

Con un movimiento certero me empala hasta el fondo haciendo que de mi boca salga un suspiro, desde ese momento no para en sus movimientos.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, ocho, once...

Pierdo la cuenta de sus estocadas, solo cierro los ojos y hecho la cabeza hacia atrás de puro gozo, de puro placer, de puro éxtasis, no sé porqué este hombre me hace sentir así, no entiendo como acabándonos de conocer tenemos esta compenetración pero sinceramente en este momento no lo quiero averiguar sino que quiero seguir gritando de placer.

—Eres espectacular... —me susurra en el oído mientras muerde con sus colmillos el lóbulo de mi oreja haciéndome estallar en un orgasmo del cual no me recupero sino que se va formando otro al notar como él sigue bombeándome con fiereza y sin descanso en un ritmo tortuoso y placentero. —Regálame otro pequeña, sigue jugando a enloquecerme con tus ojos pardos y tu boca de piñón. —dice en un gruñido en tensión, se que está a punto de correrse pues cuando consigo abrir los ojos veo como esta con las manos cerradas en puños mientras que no para de empalarme.

Sin apenas darme tregua una de sus manos se traslada a mi clítoris y comienza a hacer movimientos circulares rápidos y certeros unido a sus embestidas.

—Efraín, me voy a correr... de nuevo... —digo con un hilo de voz que me sale.

—Vamos... —dice lanzándose a mis labios en un beso húmedo y brusco mientras que aumenta su toque y sus certeras embestidas a un ritmo enloquecedor que hace que los dos explotemos en un ruidoso orgasmo.

Se mantiene un momento así dentro de mí mientras que nos recuperamos un poco de aquel apoteósico orgasmo, una vez que esta con la respiración más calmada se sale de mi interior y en un segundo se le cambia el gesto en el rostro.

—¿Qué pasa? —le pregunto incorporándome sin entender porqué de buenas a primeras su rostro se ha puesto blanco como la cera.

—No hemos utilizado protección, nunca me ha pasado siempre lo he usado, no sé porqué no lo he usado, hemos estado manteniendo relaciones sin preservativos y... —cuando lo veo tan confuso y como si le acabasen de dar un mazazo me rio y le tapo los labios con la mano buscando que se calle y se calme.

—No te preocupes yo nunca lo había hecho sin preservativo ni con Mario si quiera y tomo la

píldora así que no te preocupes, yo soy la primera que no desea un embarazo. —le explico haciendo que él se sienta mucho más tranquilo.

Una vez después de haber pasado el susto nos quedamos en la cama hablando durante horas, cuando no hablamos mantenemos sexo, parecemos dos adolescentes descubriendo su sexualidad.

—Oye y si te trasladas a mi hotel y nos quedamos los siguientes días juntos. —me dice como el que no quiere la cosa, afirmando lo que es en realidad una pregunta.

—No creo que sea lo mejor Efraín. —le digo confusa por aquella petición la cual no entiendo, que estemos manteniendo sexo y que hayamos salido tres días juntos no quiere decir que seamos pareja, joder que nos acabábamos de conocer como para irme con él a su habitación de hotel y convivir con él, mis pensamientos se cortan al escuchar su ronca voz de nuevo hablarme queriendo aclarar la razón por la cual me ha hecho esta petición.

—No te montes en tu cabeza películas de fantasía, solo estoy diciendo que disfrutemos los días que nos quedan juntos y yo tengo el hotel pagado, así que por las mañanas a conocer *Roma* y por la noche compartimos cama. —me dice desviando la mirada haciéndome entender que puede haber algo oculto en todo aquello pero, decido desechar la idea, ¿qué puede haber oculta? Nada. Además es un buen compañero de cama y el placer que viene adicional es muy tentador.

— ¿Sólo compartir cama? —le comento como la que no quiere la cosa mirando hacia el techo haciendo que él suelte una sonrisa.

—Por supuesto bella, compartir cama, orgasmos, sexo, cuerpo... —me contesta mientras trepa por mi cuerpo poniéndose de nuevo encima de este y antes de que pueda intuir cualquier cosa, le hago girar poniéndome yo encima de él.

—Trato hecho, de otra manera no podría aceptar. —le he ido diciendo mientras que he cogido su erección y la he encajado en la entrada de mi vagina, bajando poco a poco mientras que iba hablando hasta que la he acogido en mi interior al completo. —Ahora sellemos bien el trato. — finalizo mientras que pongo las manos en sus pectorales y comienzo a votar encima de él como si estuviese cabalgando y fuese la mejor amazonas.

Efraín me agarra de los pechos y disfruta de mis movimientos y de aquella intromisión indecente que le he hecho.

\*\*\*\*\*

Lo que ellos no sabían es que aquella decisión que acababan de tomar iba a ser lo que finalmente uniera aquellas dos almas tan diferentes pero que estaban destinadas a estar juntas. A partir de esa decisión sin importancia a su parecer habían sellado el futuro que no se esperaban.



## Capítulo 22

Al día siguiente se levantan bien temprano, recogen todo y lo guardan en la maleta de Azhar, bajan a la recepción del hotel, Azhar paga su estancia y el homenaje del día anterior que al final es menos de lo que creía. Una vez todo pagado se van en dirección al hotel de él para dejar las cosas e ir a desayunar.

En el camino él se ofrece y le lleva la maleta y entre todo el barullo de turistas y gente que vive allí pasan aquellos dos adultos tan diferentes y que no tenían ningún pronóstico de conocerse o de cruzarse si quiera pero, ahí estaban sin esperárselo el destino les había cruzado dos veces, había sido tan caprichoso que este había querido unirlos incluso en una ciudad muy lejos de sus hogares.

\*\*\*

Cuando llegamos al hotel donde se aloja Efraín, no dudamos en estrenar aquella cama con pasión y desenfreno como si fuese el último polvo que fuésemos a echar y es que me estaba dando cuenta que con aquel hombre todo era así, impulsos y actos apasionantes sin pensar en el mañana.

—¿Alquilamos una moto? —dice de repente el moreno haciendo que mis pensamientos se vayan por donde vinieron. Cuando lo miro veo que se incorpora poniéndose de lado y apoyando la cabeza en su mano mirándome con esos ojos que te atraviesan.

—¿Qué si alquilamos una moto? —repito su pregunta con otra pregunta y es que no puedo creer las locuras que se le ocurren, va una detrás de otra sin dejarme recuperarme de la anterior que se le ocurre.

—Vale, entonces la alquilamos. —dice buscando su móvil en el pantalón que se encuentra en el suelo, me quedo mirándole y me doy cuenta que me encanta eso de él, que sea tan impulsivo y fresco, tan diferente a mí y a la vida que he llevado estos últimos años, calculada al milímetro.

—¿Siempre eres tan impulsivo? —le pregunto mientras que le acaricio el flequillo del color del ébano que le cae sobre la frente.

—Antes no era así, ¿sabes? —me confiesa ahora dejando el móvil y mirándome a mí atentamente. —Antes mi vida estaba muy organizada, aunque en la calle con mis amigos y demás fuera un loco con la moto, cabeza loca, juerguista... Era muy responsable con mis estudios, tenía a mi favor una inteligencia envidiable para mucha gente y más cuando estás estudiando medicina, creo que eso fue parte de mi castigo. —me dice confesándome algo que creo que le llevaba demasiado tiempo rondando la cabeza.

—¿Castigo de quién? —digo sin en realidad entender a quien se refiere con castigo ni a qué.

—De la vida por supuesto. —me dice de manera despreocupada mientras coge un mechón de mi pelo rubio y juega con él entre sus dedos. —Yo vivía como un adolescente, tenía un grupo de amigos que yo era el líder, íbamos en moto a todos lados, a todas las fiestas que podíamos,

bebíamos hasta caernos rendidos pero, a diferencia de los demás, mis estudios siempre iban con sobresalientes, prácticamente no estudiaba, de hecho solo me quedaba estudiando con algunas asignaturas y no más de tres horas antes del examen. —hace una pausa tomando una respiración antes de continuar. —Iba todo bien mi vida la tenía calculada al milímetro, tenía calculada a qué edad entraría en la carrera y a qué edad saldría, a donde me quería ir a hacer las prácticas, a donde quería terminar los últimos años de estudio para especializarme, dónde me quería ir a vivir... —se queda unos segundos callados, creo que recreando en su cabeza todo eso que me cuenta. —Fue entonces cuando mis padres se quedaron en paro y comencé a trabajar para financiarme mis estudios, esperando que mis padres encontraran un trabajo que nunca llegó hasta hace un año, a pesar de que me pidieron que no dejara la carrera era inviable continuarla aunque me diesen becas, estas eran imposibles de financiar todo lo que conllevaba además mi hermano pequeño Samael, tenía también que seguir estudiando viendo que no podía llevarlo todo, dejé mis estudios aparcados con la promesa de terminarlos cuando pudiese y aquí me tienes con treinta y un años siendo camarero y stripper con una carrera de medicina pero sin haber terminado mi especialidad y aún viviendo en casa de mis padres. —finaliza su relato amargamente ahora comprendiéndole un poco mejor. —Así que contestando tu pregunta, soy impulsivo porque tener mi vida calculada si las cosas no salen bien es frustrante y decepcionante así que aprendí a disfrutar más dejando la agenda aparcada y pensando más en lo que puedo hacer en este momento. —me desvela la respuesta a mi pregunta bajo la conclusión de su relato.

—Creo que te supero pero, yo por estupidez. —le digo mientras cojo su mano y juego con ella por los nervios de decir en voz alta lo que aún no me he atrevido a decir. —He estado once años con un novio al cual no amaba, aunque sí nos amamos en un momento determinado de nuestra relación, no sé en qué momento dejamos de hacerlo para convertirnos en amigos que vivían juntos y mantenían relaciones, estuve a punto de cometer uno de los mayores errores de mi vida casándome con él, he vivido en una mentira durante tantos años que me siento defraudada conmigo misma, he dejado un trabajo el cual creía que deseaba y amaba fervientemente dándome cuenta que no era ni de cerca lo que yo deseaba. —le digo mirándole a los ojos queriéndole atravesar con mi mirada para que comprenda lo que le digo. —Estudí periodismo con intención de hacer cursos y máster sobre fotografía, quería ser una columnista de lo que pasaba en la calle pero, no sé en qué momento dejé eso a un lado para convertirme en algo que no era. —paro un momento riéndome de lo que le digo y veo a una chica parecida a mí en mi mente, me veo a mí con veinte años negando con la cabeza sin entender en lo que me he convertido. —Si me hubiese conocido con veinte años hubieras alucinado, eso de ir arreglada siempre y de punta en blanco no era mi estilo, yo era más bien de mochila en mano y a la aventura, ¿sabes? A veces echo de menos a aquella chica. Ahora te puedo decir que la gran aventura de los últimos ocho años ha sido este viaje, planteándomelo todo pienso que todas las aventuras que no he vivido en los últimos años lo he hecho ahora mismo viniéndome a un viaje sin planearlo, cancelar mi boda, dejar mi trabajo y esto que tenemos. —le confieso para finalizar y automáticamente siento un alivio bastante notorio teniendo en cuenta de a quien se lo confieso y lo que le confieso.

Durante unos minutos nos mantenemos en silencio mirándonos, creo que los dos tenemos que analizar lo que nos hemos contado de nosotros mismos, es increíble que conociéndole de apenas unos días y una noche hayamos sido tan sinceros y nos hayamos abierto al otro de esta manera.

—Dejémoslo en empate. —bromea mientras me hace levantar de la cama. —Bueno vamos vístete que tenemos que ir a alquilar una moto, no creas que se me ha olvidado. —me dice antes de besarme en los labios y girarse eso me hace soltar una carcajada por esa frescura que tanto me gusta.

Tras ese momento tan extraño de confesiones e intimidad, nos vestimos y salimos en busca de una moto de alquiler para recorrer la bella *Roma*.

Después de guiarnos por el móvil llegamos y alquilamos una *Vespa*, nos reímos ante lo cliché de la situación, una *Vespa* en *Roma*.

Tras arreglarlo todo y pagar el alquiler, nos montamos en aquella moto y comenzamos a recorrer *Roma*, vamos a comer y después al *Vaticano* en el cual estamos toda la tarde, alucinando con los techos llenos de oro y frescos, la *Capilla Sixtina* nos impresiona, la admiramos durante largos minutos consiguiendo dejarnos sin habla, aquello es una verdadera obra de arte digna de ser admirada.

Cuando salimos del *Vaticano* es de noche ya y puesto que nuestros estómagos rugen, nos paramos en una pequeña tienda que venden porciones de pizza por un euro, nos comemos dos porciones cada uno y ya agotados de aquel día lleno de tantas emociones, nos volvemos a montar en la moto y nos dirigimos al hotel, aparcamos esta en un garaje al cual tenemos derecho porque la habitación la trae.

Cuando entramos en la habitación, a pesar del cansancio que tenemos, acabamos aquel día en la cama manteniendo sexo, lo que esta vez me llama la atención es que es diferente, es pausado y lleno de mimo y cariño.

Cuando terminamos nos dormimos abrazados y mientras que el sueño me vence mi cabeza no para de dar vueltas con la situación de que esto parece el comienzo de una relación romántica y no sexual, como si algo hubiese cambiado en las últimas horas, no me quiero parar a pensar mucho en esa idea, me perturba pensar en todo eso que mi mente quiere imponerme, por el contrario deseo no pensar en ello, seguir disfrutando de aquellos días en *Roma* con el stripper de mi despedida de soltera y con esa idea y el calor que me da el cuerpo de aquel hombre de mirada pecadora me vence el sueño.





## Capítulo 23

Los días pasan volando y no quiero que eso pase, apenas quedan tres días para que Efraín se vaya por que yo me tengo que quedar, vine aquí con la misión de reencontrarme a mí misma y no me puedo ir aún cuando no he cumplido mi tarea.

El día de hoy lo estamos dedicando a dar un paseo por *Piazza Navona, Piazza Spagna, Piazza Venezia, Panteon da gripa...*

Vamos dando un paseo sin rumbo fijo simplemente viendo lo que acontece más adelante, sin prisas y sin tiempos simplemente disfrutando de las vistas, de lo que nos ofrece esta maravillosa ciudad, nos paramos a comer tranquilamente y disfrutamos del tiempo juntos como si fuese el último día, saboreamos lo que hablamos, lo que hacemos, lo que decimos...

El tiempo que estamos pasando juntos es maravilloso, las experiencias, las locuras, las risas, los gemidos...

—¿Te apetece ir a *Castillo Sant Angelo*? —me pregunta mientras me da una vuelta con mi mano agarrada por encima de mi cabeza como si estuviésemos bailando, en ese momento por un segundo me quedo bloqueada pues ahí mismo fue donde apareció en mis sueños, no me pierdo mucho tiempo pues al ver su cara que me mira esperando una respuesta me obligo a conseguir vocalizar.

—Claro que sí "ojos negros" —le digo con el apelativo con el que le nombro en mi mente y con el mismo apelativo que le estuve diciendo ayer en la madrugada mientras que perdimos el control el uno en el otro.

Tras esa afirmación vamos en busca de la moto y tras los dos estar colocados en nuestros lugares con el casco bien abrochado Efraín arranca y comienza nuestro trayecto hasta llegar allí.

Mientras que vamos rodando en aquella dirección esta atardeciendo y no puedo evitar perderme en la belleza de aquello y en que sinceramente parece que estoy viviendo en el libro *"A tres metros sobre el cielo"* aunque nuestra historia no tenía nada que ver con la historia de *Baby* y *Step* no dejaba de ver la similitud de la historia por cómo se atraen, como se compenentran, por cómo se gustan y se buscan los personajes tal y como lo estamos haciendo nosotros.

Su historia y la nuestra nada tiene que ver pero, estamos viviendo una historia en *Roma* todas las calles de esta milenaria ciudad están siendo testigos y están viendo como se está formando una historia que no tiene nombre ni apellidos pero, que por el contrario sí parece que es algo aunque yo quiera evitar pensar en esa idea o no quiera que esa idea sea real, en todo lo que está pasando, me doy cuenta que sí es una historia, rara y pasajera pero, una historia al fin y al cabo.

Cuando llegamos a nuestro destino puedo apreciar la belleza y magnitud de *"El guardián de Roma"* como lo solían llamar los Romanos, el atardecer perdiéndose en aquella preciosa y espectacular edificación, aquel lugar no tenía desperdicio era tan maravilloso como todo lo que habían visto hasta ahora.

Andamos por aquel puente, entramos dentro del castillo, vimos desde arriba la preciosa ciudad

aquella visión de toda aquella ciudad iluminada era realmente hermoso rozando lo etéreo.

Tras estar allí hasta que prácticamente nos dieron una patada en el culo para que nos largásemos fuimos hacia el hotel, aquella noche cenáramos en la habitación, tanto pasear y visitar se nos había pasado el día volando pero también agotador, así que nos montamos en la moto y regresamos nuestros pasos a aquella habitación de hotel que estaba siendo testigo de todas nuestras noches de pasión desenfrenada.

Una vez llegamos al interior de la habitación yo me fui a bañarme mientras que Efraín se encargaba de pedir al servicio de habitaciones la cena que conociéndole seguro que pedía la carta completa y parte de lo que no existía en esta.

Me desnudé con tranquilidad pensando en la cantidad de cosas que estaba haciendo que hace unos días no me creería que haría, todo este viaje estaba siendo una inspiración y una revelación hacia cosas que no recordaba de mí que me encantaba hacer, cosas que había olvidado que odiaba y cosas que debía de recuperar de mi misma como la espontaneidad y la aventura que un día fue característica de mi carácter.

—¿Qué piensas bella? —me pregunta y solo esa voz enronquecida, esas manos suaves y enormes apoyadas en mi cintura desnuda justo debajo de mi pecho y esa mirada que me refleja el espejo llena de lujuria y de promesas para pecar me vuelven completamente loca y deseosa de jugar a enloquecernos como una frase que bien nos la decimos muy a menudo cuando estamos en estos momentos de pasión pues, para lo que pasa entre nosotros no hay una mejor expresión que jugamos a enloquecernos constantemente.

—Te prohíbo que me mires con esa mirada invitándome a pecar cuando nos van a traer la comida y yo me tengo que duchar. —le digo alzando el dedo con la voz de pito y sin ninguna credibilidad ante mi exigencia, debo de decir que cuando me he fijado en que ha aparecido solo con su calzoncillo bien pegado marcando toda su virilidad completamente lista para la acción a hecho que mi mente se desestabilice más si cabe teniendo en cuenta que ya solo su presencia y su mirada son una tentación enorme para mí e incontrolable.

Veo en el reflejo de aquel espejo como en sus ojos se enciende una chispa de total pasión, su sonrisa es amplia y ladina mostrándome que está en un estado de niño travieso que es más atractivo si cabe destacar.

—Bella, del servicio de habitaciones me han dicho que van a tardar una media hora así que me encantaría seguir tentándote con mi mirada que te invita a pecar porque mi completo deseo es que pequemos mucho y bien hasta que nuestras fuerzas desfallezcan. —me dice para meter su mano dentro de mi feminidad y sin esperar nada más introducir dos dedos que entran a la perfección sin dejar la conexión visual a través del espejo que provoca una excitación aun mayor. —Tan deseosos uno del otro siempre flor, con tanta necesidad de saciarnos y sin poder hacerlo, nunca es suficiente uno del otro. —me dice mientras sin perder contacto visual, me besa en el hueco del cuello y huele mi pelo como si este fuese el mayor deleite y placer del mundo. — ¿Me permites ducharme contigo y mostrarte cual necesitados estamos uno del otro? —me pregunta mientras que se quita sus bóxers.

Yo a través del espejo veo como hace ese acto tan cotidiano y lo hace de una manera tan puramente sexual y concentrado en que sea rápido por la necesidad de mí que no le doy tiempo a pensar cuando se pone tras de mí de nuevo para saber porqué no me he movido, pongo mi mano en su miembro agarrándolo con decisión, me pongo de puntillas y levanto el culo y con precisión y necesidad lo meto en mi entrada, cuando estoy segura de que está justo donde quiero me tiro hacia atrás consiguiendo que se interne en mi interior por completo.

—Joder flor me quieres matar. —dice con un gruñido.

En toda esa acción no he dejado de mirar nuestro reflejo, deleitándome con su rostro sorprendido, encendido de pasión, embelesado por mi ocurrencia y de puro y primitivo placer cuando se ha sentido internado en mi humedad por completo.

Y con su afirmación me siento poderosa, me siento la dueña de los actos que estamos haciendo, me siento reina y señora de su placer y eso me gusta tanto que pierdo la cordura y deseos de que pierda la cordura conmigo.

—Ojos negros ahora quiero que juegues a enloquecerme. Fóllame hasta que no pueda ni decir mi nombre. —le digo excitada con la voz enronquecida.

Veo como él mira mi reflejo y sus ojos se vuelven pozos oscuros siendo ya imposible distinguir la pupila del iris.

Sin esperar un segundo más y sin dirigir una palabra solo con el contacto de nuestra mirada comienza a moverse tras de mí sacando y metiendo toda su envergadura sin retirar la mirada del espejo.

—¡JODER! —grita sin poderse controlar mientras que le cojo la cabeza y se la apoyo en mi cuello haciéndole una petición sin vocalizar ni una sílaba y es que realmente en ese momento no soy capaz de nada que no sea mirarle, disfrutar y respirar.

Él atento y sabiendo lo que le pido comienza a chupar, morder y besar mi cuello sin reparos.

Veo nuestra imagen, veo como mis tetas botan con cada movimiento que hace Efraín, veo como sus manos agarran mi cintura con fuerza buscando la profundidad que necesito en cada envite, veo su mirada y la mía perdida en la lujuria de aquel acto tan primario y tan excitante.

—Ojos negros no pares. —le digo mordiéndome el labio mientras que noto como el orgasmo viene a mí. —Ojos negros... —chillo sin ningún control dejándome llevar por esa bruma que me atrae como a Ícaro le atrajo el sol.

—Bella... —dice él saliendo de mi interior y corriéndose en mi espalda, yo me mantengo en pie gracias a sus fuertes brazos que me aguantan pues juro que si no fuese por su cuerpo de granito yo estaría en el suelo, creo que ha sido el mayor placer de mi vida, veo como él también está tan afectado como yo pues se queda en esa posición, agarrándose de la cintura para que no me caiga y recto tras de mí.

Tras unos segundos, Efraín me coge en sus brazos como si fuese una princesa y la verdad es que se lo agradezco pues en este momento no soy capaz de andar ni moverme. Nos interna a los dos juntos en la ducha y enciende el agua haciendo que aquel torrente de agua helada caiga sobre nosotros haciéndonos salir del letargo de placer en el cual estábamos inmersos.

—Joder Azhar me vas a matar. —dice regulando el agua.

—Estoy jugando a enloquecerte... —digo riendo mientras que me posiciono debajo del chorro de agua caliente que sale sintiendo alivio y placer después de aquel torrente de agua fría que había salido solo hacia unos segundos.

—Ven aquí flor. —me dice acercando su boca a la mía haciéndome perder la cordura de nuevo con la intensidad que utiliza en el beso.

Me sonrío y entre los dos nos ayudamos a darnos aquella ducha tan necesitada y merecida, a pesar de que ganas no me faltan de volver a perderme en el cuerpo de ese adonis, él necesita recuperarse y la comida debe de estar a punto de llegar así que no nos perdemos mucho en aquellas atenciones cariñosas que nos damos.

Una vez salimos del baño con los albornoces llaman a la puerta en señal de que la comida ha llegado y tras salir Efraín y entrar con el carrito de comida suelto una carcajada ante mi acierto a su exageración de la comida que ha traído.

—¿De qué te ríes tramposa? —me dice con una sonrisa feliz y traviesa en sus labios y vuelvo a

reiterarme en que me encanta aquella sonrisa tan fresca y natural de este hombre.

—Solo me reía de tu exageración al pedir comida, siempre pides muchísima, ¿lo de tramposa a que viene ojos negros? —le contesto y pregunto porque al haberme hecho esa afirmación me deja sin entender exactamente por qué lo dice.

—Por supuesto, yo soy un hombre muy grande que necesita mucho alimento además, tú agotas todas mis energías. Tramposa porque yo he entrado en el baño dispuesto a enloquecerte pero, tú eres experta en ese juego para conmigo así que al final el cazador ha sido cazado. Ahora sino te importa me quiero lamer mis heridas comiendo y quiero que la cazadora coma conmigo. —me dice riendo haciéndome soltar a mí una carcajada con sus ocurrencias, dándole y dándome el placer nos sentamos y comemos entre risas y charlas.

Tras eso como es habitual en nosotros en todas las noches que llevamos juntos, nos perdemos uno en el otro, disfrutando de nosotros y nuestros cuerpos hasta altas horas de la madrugada hasta que caemos rendidos tras tanto placer.



## Capítulo 24

Desde el momento en que nos mudamos al mismo hotel a la misma habitación, los días pasan volando sin apenas darnos cuenta.

Hoy es el último día de Efraín en *Roma* y aunque no lo hayamos hablado se nota que a los dos nos afecta, los dos estamos más callados que de costumbre, nos levantamos demasiado temprano y como si tuviésemos chinchas en la cama que nos picasen, nos levantamos y tras un aseo rápido por parte de los dos y sin ningún tipo de acercamiento sexual, nos vestimos y bajamos abajo a desayunar juntos.

Esta mañana tardamos demasiado en desayunar, como si el hecho de que fuéramos conscientes de que es el último desayuno en aquella maravillosa ciudad juntos nos hiciese querer alargar ese momento todo lo posible, entre bocado y bocado y sorbo y sorbo mantenemos una conversación, pero a diferencia de otros días esta se convierte en algo trivial.

—Efraín. —le nombro de manera valiente, cuando me mira sin preguntar, solo con la mirada y con un gesto de la cabeza me pide que continúe, lo hago antes de que me arrepienta y decida no decirle nada. —Sé que mañana regresas a Madrid, aunque quiera que te quedes se que tienes que regresar al igual que yo me tengo que quedar. —le suelto y veo como en sus ojos por un momento ha volado la decepción sin poderlo remediar. Sé que aunque no me lo haya dicho quiere que regrese a España con él pero, no puedo hacerlo, aún me quedan unos días en esta maravillosa ciudad para aclararme y decidir qué voy a hacer cuando regrese. —En vez de estar todo el día los dos pensando en mañana, ¿por qué no disfrutamos de nuestras últimas horas juntos aquí y ahora? —le propongo deseando que diga que sí pues necesito vivir aquel día así, como hemos vivido todos aquellos días atrás y como también creo que él necesita.

—Me parece buena idea. —me dice borrando de sus ojos todo rastro de decepción y pena para cambiarlo por un halo de aventura al igual que su boca que esboza una sonrisa mostrándome que detrás hay una fila de dientes blancos y perfectos, ahí me vuelve a mostrar lo que me explico hace unos días vivir el momento y no pensar en planes ni en lo que va a pasar dentro de unas horas.

Tras ese pequeño pacto, recuperamos la vitalidad de días anteriores y decidimos vivir aquel día como todos los demás, quemar *Roma* hasta caer rendidos en la cama después de una buena sesión de sexo.

Cuando nos montamos en la moto decidimos que ese día no teníamos destino fijo sino que vamos a ir a cualquier lugar, con esa decisión en las miradas, damos una vuelta en la moto por todo *Roma* viendo desde el tráfico a aquella bella ciudad, cuando estamos hartos de la velocidad y el enorme tráfico que hay, me pregunta si me parece dar una vuelta por el centro a lo que afirmo, me apetece caminar con él de la mano por aquellas antiguas calles empedradas sin un rumbo fijo, antes, soltamos la moto en la empresa de alquiler, la teníamos que dejar a la tarde pero si pensamos perdernos por las antiguas calles del centro de la ciudad es una tontería que tengamos la moto aparcada y después tengamos que cortar nuestro paseo para llevarla.

Una vez que soltamos la *Vespa*. Nos dedicamos a andar por aquellas calles centenarias agarrados de la mano y con un silencio cómodo.

—Han sido unos días maravillosos...—me dice mientras me busca con la mirada.

—Sí... han sido unos días extraordinarios en *Roma*, siempre quise ver esta ciudad, era un lugar que siempre me ha llamado la atención, creo que a parte del romanticismo de los libros, deseaba ver esta ciudad llena de historia. —digo mientras que no paramos de andar.

—*Roma* es un lugar para enamorarse, no disfrutar de esta ciudad es un pecado. —dice Efraín mientras con un sutil movimiento me hace girar en una calle. —La belleza de este lugar reside desde el aire que se respira, no sé porqué pero a pesar de haberla visto a tu lado quiero regresar algún día. —me dice y ahí está de nuevo nuestra realidad, él se va hoy y no podemos de ninguna manera evitarlo pero, como no se puede evitar tampoco tenemos que hacer leña del árbol caído así que rauda cambio de tema desviándolo.

—¿Qué lugares del mundo te gustaría visitar? —le pregunto curiosa.

—Uff esa pregunta es muy difícil... hay tantos lugares espectaculares que no sabría decidirme...—me contesta con una mirada que me dice que tiene tanto afán como yo de conocer cada uno de los sitios que existen en el globo terrestre.

—Inténtalo... —le contesto de vuelta mirándole, deseando saber qué lugares del mundo ansia conocer.

—Bueno haber... *Alemania, Noruega, Londres, Escocia, Irlanda, La India, Tailandia, Japón, Argentina, Francia...* quiero visitar muchos más pero esos se puede decir que son los que tengo muchísimas ganas de visitar. —me dice satisfecho con la pequeña gran lista que me ha dado.

—No podría estar más de acuerdo aunque en *Francia* he estado, es precioso y caro. —le digo entre risas. —*Portugal y Alemania* también he estado y me han apasionado aunque, en *Alemania* me quedé con ganas de entrar en *Dachau*. Así que tengo que regresar. —le digo pensando en todo lo que no vi porque Mario se puso malo en aquel viaje, aunque *Dachau* no fui porque él le daba yuyu entrar en aquel lugar.

—¿Enserio quieres visitar *Dachau*? —me pregunta curioso mirándome con atención.

—Por supuesto que quiero visitarlo. A la gente le da miedo entrar allí y además no quieren ver con sus ojos hasta qué punto puede llegar el ser humano, yo siempre he pensado y considero que "el pueblo que olvida su historia tiende a repetirla" no se dé quien es esa cita pero me crié con un padre amante de la historia y que cada vez que tenía oportunidad me la citaba, ese amor por la historia lo heredé y ahora no puedo evitar querer que la historia no se olvide.

—Mi padre también ha comentado esa cita varias veces aunque no es amante de la historia sí le gusta aprender y siempre alega que los grandes errores de la humanidad radican en que no miran hacia atrás y aprenden de nuestros antecesores. —me explica dándome cuenta de que cuanto más hablamos más cosas tenemos en común a pesar de que en un principio pensé que no había nada que nos uniese además de la gran pasión y atracción que compartíamos ahora me doy cuenta de mi error y que Efraín y yo tenemos más cosas en común de las que nos imaginamos.

Tras esas preguntas en las cuales los dos en nuestro propio silencio nos damos cuenta que tenemos muchas cosas en común continuamos con muchas más, cuando estamos cansados paramos, cuando estamos hambrientos comemos y cuando nos apetece volver a retomar el paseo nos ponemos manos a la obra y así pasamos el día, haciendo lo que nos apetece en el momento como nos apetece y cuando nos apetece, sin pensar en el mañana.

Por desgracia el día pasa volando al igual que la tarde, cuando nos damos cuenta ya hemos cenado y estamos dando pasos de regreso al hotel, a diferencia de esta mañana cuando salimos que parecía que volábamos por la necesidad de pasar el mayor tiempo posible juntos, ahora

andamos mucho más lentos buscando que el paseo se alargue lo máximo posible pues, cuando lleguemos a la habitación todo será más real.

Cuando llegamos a la habitación, yo me voy para el baño con la excusa de que necesito asearme mientras él se pone a hacer la maleta, decido darme un baño renovador en vez de darme una ducha rápida.

Estoy aprovechando el tiempo que Efraín lo prepara todo para pensar en cómo vamos a actuar y lo que vamos a hacer, llevamos todo el día evitando que llegue este momento pero viendo que está a apenas unas horas de irse, ya no lo podemos evitar más.

—Preciosa te importa echarte a un lado, tengo una acompañante que ha estado todo el día dando vueltas y me ha hecho sudar mucho. —me dice divertido frente a mí.

No sé en qué momento a entrado que ni le he oído, no sé si lleva cinco minutos mirándome o más pero, lo único a lo que puedo reaccionar en este momento es a no poder parar de observarlo y admirarlo.

Está completamente desnudo, sus fuertes piernas relajadas deseando relajarse aún más en este baño de agua caliente que me estoy dando, su pene semi erecto me tienta a darle atención, sus abdominales marcados y definidos tanto que me dan ganas de lavar ropa en esa tabla bien definida, sus brazos fuertes y marcados que me señalan la fuerza que tienen para sostenerme mientras que me atraviesa con...

Con ese pensamiento pecaminoso y las mejillas encendidas ante este mismo le miro a la cara comprobando que él tiene tanta hambre de mí como yo de él, sus ojos negros me muestran la lujuria que azota en su interior deseosa de salir y demostrarla.

—Sí claro...—le digo mientras cierro las piernas y las encojo poniendo las rodillas en mi pecho, siendo sinceros no solamente lo hago por dejarle hueco, sino porque así siento alivio en mi sexo ya despierto ante la visión de aquel dios griego.

Una vez reacciono y me encojo él con real lentitud se mete en la bañera y se sienta frente a mí, cuando está totalmente acoplado, engancha mis tobillos con sus fuertes manos y tira de ellos suavemente para que los estire y los ponga uno a cada lado de sus muslos.

—Que desconsiderada tu acompañante que te ha hecho andar sin parar... —le digo regresando al comentario que me dijo cuando apareció ante mí como su madre lo trajo al mundo intentando relajar algo de aquel calor que aparece para que arda sin ningún control, aquel hombre no sé exactamente que ha hecho pero, con él pierdo el control y me convierto en una leona en celo.

—Bueno se puede decir que tampoco me quejo, ella es una maravillosa compañía de hecho la mejor. —dice sin mirarme cogiéndome uno de los pies para ponerlo frente a él y antes de que yo le pueda contestar vuelve a hablar. —Aunque por lo tensa que estás diría que tú has tenido un acompañante parecido a la mía. —finaliza comenzándome a hacer un masaje en el pie que me hace cerrar los ojos automáticamente y soltar un gemido de placer.

No hablamos durante unos minutos, yo disfruto mientras que me hace un estupendo masaje en los pies, cuando termina con ese se pone con el otro, utilizando la presión necesaria y tocando en el sitio indicado para que toda la tensión del día se vaya y en su lugar quede relajación.

Salto cuando noto sus labios en mi empeine, eso me hace mirarle y ver en su mirada un fuego intenso que me consume con solo el contacto de nuestros ojos, sigue besándome en el pie hasta llegar al talón, cuando termina con ese pie, coge el otro y hace el mismo proceso, todo eso lo hace sin dejar de mirarme y comerme con sus ojos.

Cuando ha hecho lo mismo con ese otro pie, me coge de la mano y tira de mí buscando que me siente en su regazo, sin necesidad de palabras los dos sabemos lo que el otro quiere con solo una mirada.

Yo sé lo que él quiere y lo que yo misma quiero y antes de que empiece con preliminares que no son necesarios pues ya estoy caliente desde que lo vi delante de mí como un dios griego, cojo su verga con decisión, me la coloco en la entrada y mientras que nuestros ojos se observan, la voy introduciendo con lentitud hasta que llego hasta la base y nuestras pelvis se tocan con nuestro cuerpo unido.

—Diosss... Azhar... el condón... —dice con la voz baja y enronquecida intentando levantarme para salirse de mi interior yo en respuesta contraigo el músculo de mi sexo y le susurro de manera sexi y lujuriosa en el oído.

—Utilizo las pastillas anticonceptivas como te dije, no te preocupes, nunca lo había hecho sin nada como lo estamos haciendo. —le recuerdo lo que le dije algunos días atrás, siendo realmente consciente en ese momento que con ese hombre lo he hecho tantas veces sin medios y con Mario nunca le permití hacerlo, eso me trastoca pero, después de conectar nuestras bocas en un beso apasionado y desesperado todo se me olvida, mis caderas se mueven arriba y abajo, introduciendo y sacando su falo a un ritmo lento y tortuoso, haciéndonos a ambos disfrutar a la vez de que estamos deseosos de perder la cordura aumentando el ritmo.

—Deja de torturarnos pequeña. —me dice con los dientes apretados y la mandíbula tensa verbalizando en lo que estaba pensando apenas hacia unos segundos y con una sonrisa de total chica mala asiento y comienzo a levantarme y agacharme a un ritmo frenético.

La tensión que voy notando en mi bajo vientre me avisa de que el éxtasis está cerca.

—No puedo más. —le digo aumentando el ritmo al máximo, sus manos vuelan de mi cintura a mis pechos, los acuna en sus palmas y se los acerca a la boca, los besa, los chupa los muerde.

—Pequeña vamos, déjate ir. —dice enronqueciendo la voz mucho más y tras hacer ese movimiento pocas veces más y una mordida en mi labio inferior por sus pecaminosos labios, me dejo ir, quedándome encima de él sin poderme mover, recuperándome de aquel orgasmo tan merecido para aquel día de tensión. —Aún no he acabado contigo amor. —me dice antes de levantarse conmigo sin salirse de mi interior.

Se sale de la bañera y mientras que su fuerte cuerpo nos transporta al dormitorio sacándonos de aquel baño, cuando llegamos a la cama, se sale de mi interior dejándome una sensación de vacío.

Abro los ojos y le veo mirándome con un hambre voraz, solo se dedica a mirarme unos minutos para después comenzar a torturarme con sus manos y su boca.

Su mano se ancla en mi sexo en el centro de mi placer, dándome masajes con el dedo mientras que su boca ataca a mis pezones más que estimulados, el placer y el deseo de que vuelva a penetrarme se acrecienta...

—Dios pequeña eres tan bella...—dice sin parar de darme placer con hambre y ahinco buscando que vuelva a perderme en otro orgasmo.

Cuando estoy a punto de llegar a este, para de tocarme y estimularme y cuando estoy dispuesta a quejarme por su falta de atención, se pone encima de mí y me penetra, me penetra con fuerza y sin miramientos, sabe que estoy preparada y deseosa de que nos perdamos en la pasión y el placer, sin lugar a dudas así lo hace.

En ese baile de sexo tan intenso, nuestras respiraciones van al mismo ritmo errático, nuestros corazones van al mismo compás y nuestros gemidos se convierten en una música constante.

Sus labios vuelan a los míos haciendo que ahogemos cada grito de placer en el cuerpo del otro, como si no hiciésemos esa acción, estos se fueran a desperdiciar, nuestras manos se tocan con desesperación buscando memorizar cada curva de nuestra anatomía, aquello es una despedida y en nosotros y nuestros actos se nota.



—Efraín...—grité en sus labios mientras que me dejaba ir en aquel orgasmo que se había convertido en el mejor de toda mi existencia.

Tras varias investidas y un gruñido gutural él se corrió cayendo encima de mí.

Después de unos segundos en los cuales conseguimos controlarnos, controlar nuestras respiraciones y el fuerte bombeo de nuestros corazones, él salió de mi interior y se acostó a mi lado tirando de mí hacia su cuerpo quedando los dos desnudos abrazados entre sábanas que habían sentido cada uno de nuestros clímax de todas aquellas noches de pasión en las cuales cuando su cuerpo y el mío se unían hacían la ecuación perfecta.

—No sé en qué momento exacto mi cuerpo fue esclavo del tuyo si cuando me miraste con esos preciosos ojos pardos o cuando bailaba sobre tí mientras que tu mirada me chillaba cosas indecentes con las cuales jugabas a enloquecerme... —me susurra al oído mientras nos tapa con la sábana. —No digas nada. Duerme amor... —me dice mientras me da un beso en la cabeza y me acerca aún más a su cuerpo, haciendo que segundos después el sueño me venza arropada en todos aquellos músculos.



## Capítulo 25

La luz que entra por la ventana me molesta en la cara y el frío que siento no ayuda, estiro la mano buscando el contacto del cuerpo masculino que me acompaña los últimos días, dándome de bruces con una cama vacía, abro los ojos de inmediato sin importarme cuánto me molesta la luz, dándome cuenta de inmediato que mi tacto no es el único que se ha dado cuenta de que Efraín no está, en ese momento me doy cuenta de la jodida realidad que mi mente a querido eludir y quiere seguir eludiendo, me incorporo mirando hacia los lugares que veo de la habitación.

—Efraín. —chillo su nombre buscando que su voz me conteste, acción que no sucede. —Efraín, ¿dónde estás? —vuelvo a chillar teniendo el mismo resultado, el silencio como respuesta.

Doy un salto de la cama levantándome de esta y decido comprobar lo que ya sé, él se ha ido y ni si quiera se ha despedido de mí, eso hace que en mi corazón salte un poco con dolor y decepción ante aquella acción.

Nada más levantarme de la cama veo que no está su maleta, echando un vistazo ligero a la habitación veo como allí no se encuentran ninguna de sus pertenencias, sin querer perder la esperanza me dirijo al baño y le busco ahí por si se encuentra dándose una ducha antes de irse, a pesar de que sé a la perfección que no está porque la ausencia de ruido me descarta que esté duchándose y como ya sabía cuando entro en el baño no se encuentra, entonces me decepciono aún más y no me explico porqué no me ha despertado y con la pena en el cuerpo me voy a la cama de nuevo y me siento en modo indio.

Estiro mi mano para coger mi móvil y veo que encima de este hay un folio muy bien doblado así que cojo el móvil y el folio y dejando el primero a un lado mía en la cama, tiro del papel curiosa y nerviosa queriendo saber lo que hay en este escrito que claramente yo soy la destinataria.

Cuando lo abro lo primero que veo y que me hace sonreír a pesar de toda aquella situación es su letra tan amplia y perfecta es como la de un médico pero esta se entiende, eso me hace reír.

*“Querida Azhar:*

*Pensarás cualquier cosa de mí al darte cuenta que no te he despertado para despedirnos y te confirmo que la cobardía que piensas que poseo es real.*

*¿Cómo te iba a despertar y tener el valor de despedirme de tí? No podía, te prometo que no podía decirte adiós, de esta manera por lo menos se que nos queda una despedida pendiente y tengo la esperanza que en algún momento quieras verme para despedirnos, aunque sinceramente después de haberme ido no sé si quiera si estarás leyendo esto o lo has roto antes de perder el tiempo con mis palabras.*

*Soy consciente en la situación tan extraña y poco adecuada en la que nos hemos conocido, se a la perfección que no ha sido la ideal y que eso me ha negado el que podamos profundizar más en muchos temas sobre todo en el tema sentimientos más de lo que hablé los primeros días, pero, ahora que no te tengo delante y que no vas a intentar que deje de hablar te diré lo que no*

*te he dicho en palabras pero si te he mostrado cada vez que hemos hecho el amor como esta noche.*

*No te puedo decir que te declaro amor eterno. Pero, sí te quiero decir que me he enamorado de tí desde el primer momento en que tu mirada y la mía se cruzaron, hubo una chispa, un cortocircuito o un incendio pero desde ese momento me perdí en tí, me perdí tanto que los días después, mi mente solo pensaba en cómo te había dejado escapar sin ningún dato tuyo más que tu nombre así que te imaginarás la conmoción que sufrí cuando te encontré en el puente del amor, que gran ironía nuestra corta historia llena de incógnitas y de momentos no oportunos.*

*Quise disfrutar contigo estos días y conocerte sin saber que terminaría de caer rendido ante tí pero, nos hemos encontrado en un momento tan malo para tí...*

*Perdóname por no despertarte para despedirnos pero, corría el ligero riesgo enorme por no decir de intentar llevarte conmigo a España y sé que necesitas estar sola, ya te he restado muchos días que necesitabas para sanar.*

*Desde el primer momento jugaste a enloquecerme y lo has conseguido Azhar, lo peor y más triste es que no te has dado cuenta, ojalá que haya otra oportunidad para nosotros y no se quede todo aquí, en un simple recuerdo.*

*Con amor Efraín."*

Tras terminar de leer la carta un escalofrío me recorre el cuerpo además de que la decepción que sentía hace unos segundos se ha transformado en dolor y un sentimiento de pérdida que no entiendo, Efraín mismo lo ha dicho, yo necesito este viaje para conseguir sanar lo que yo misma había creado sin darme cuenta pero, entonces porqué siento este sentimiento de pérdida y esta disconformidad ante el hecho de no volver a *España* inmediatamente.

Me quedo un par de minutos dando vueltas a todo aquello hasta que mi cerebro pide que me distraiga antes de que haga una locura, escucho lo que me grita y sin tiempo que perder, me voy al baño dándome una ducha rápida, regreso a la habitación y me visto con rapidez, sin realmente dedicarme mucho a ello, ni si quiera me miro al espejo ni me maquillo sino que cojo la mochila y salgo de la habitación todo lo rápido que puedo para dar una vuelta y olvidar todo lo vivido aquellos días, olvidar a aquel stripper que sin proponérselo se había metido dentro de mí y no entendía ni quería saber hasta qué punto.

Mis pasos van uno tras otro sin realmente tener un rumbo fijo, mis ojos miran hacia delante y hacia los lados pero, sin realmente ver nada, voy por pura inercia y más desconcertada de lo que debería, solo llevamos unos días juntos y todo era como una simple aventura, pero, ese stripper en camino de hacerse cirujano a entrado tan dentro de mí como nunca jamás lo hizo Mario, a pesar de que Mario y yo teníamos una relación de muchísimos años, aquel chico en poco menos de tres semanas había hecho mella en mí de una manera que no podía expresar.

Intenté dejar de pensar en el moreno, me obligué a prestar atención a todo a mi alrededor mientras daba el paseo, estaba intentando aparcar a un lado todo lo vivido desde mi despedida de soltera como si jamás hubiese pasado pero es que, estaba pasando por lugares que días antes había pasado disfrutando y emocionándome, y hoy no le encontraba tanta belleza ni impresión como sí en cambio me había pasado días antes con aquel chico.

Es como si aquel precioso y milenario lugar hubiera perdido esa luz de la que había disfrutado apenas dos días atrás, cuando llegué a la *Fontana di Trevi* llegué a mi límite, en el momento que me puse frente a esta vino a mí el recuerdo de días antes cuando casi nos caemos dentro de la fuente cuando estábamos jugando a lanzar una moneda a la fuente los dos juntos.

Tras esa última ráfaga de recuerdos que me hace sentir de nuevo perdida, decido volver al hotel, acostarme en la cama y decidir que debo de hacer, lo que está claro que aquel moreno me

había enloquecido de tal manera que había anulado todo lo que fuese predecesor a él.



## Capítulo 26

Cuando me levanto por la mañana me encuentro fatal, he pasado de las peores noches de mi vida, peores que la de los primeros días en *Roma*. Entre pesadillas e incomodidad no he podido dormir más de una hora seguida y si a eso le añades que cada vez que me despertaba tardaba más de veinte minutos en volverme a dormir y eso para en menos de una hora volverme a encontrar como un búho con los ojos abierto como platos.

Encima mi mente maquiavélica con mi propia cordura me daba el impulso que yo lleve a cabo cada una de las veces de oler la almohada y perderme en su olor que aún se mantenía en estas.

Tras analizar muy bien aquella noche y todo lo que había pasado en ella, analicé mis siguientes pasos, esta misma noche he decidido que tengo que volver a *España* y buscarle sea como sea, ya he encontrado lo que venía buscando aunque no fuese lo que yo creía que encontraría.

Solo me ha hecho falta un día en esta ciudad sin Efraín para darme cuenta que no quiero perderle, no sé cómo explicar lo que me pasa, no sé cómo explicar cómo me niego a perder a una persona que acabo de conocer de hecho, me he enamorado tanto de él que incluso me da miedo pensarlo.

Cojo el móvil y tecleo rápido para encontrar un vuelo de regreso a casa para hoy mismo, tras media hora tengo el vuelo comprado, llego a tierra española esta noche a las doce, una vez tengo el vuelo solucionado, abro el grupo de las chicas y les cuento que vuelvo que ya sé lo que necesitaba saber, y después suelto la bomba de quien puede ir a recogerme al aeropuerto a las doce.

Marta me dice que ella viene a por mí, tras una leve charla con las chicas durante un corto periodo de tiempo por el grupo, les corto tantas preguntas prometiendo que cuando llegue a *España* quedaremos y se lo contaré todo.

Hago lo mismo en el grupo de mi familia donde se encuentran mis padres y mis hermanos y tras prometerles que en unos días iré a casa les digo que estén tranquilos que todo está bien y que confíen en mí, parece ser que eso les convence y solo me piden que les avise cuando llegue.

Una vez ya les he hablado en los grupos, bloqueo el móvil y me dedico a hacer la maleta, tengo tantas ganas de regresar que no tardo más de una hora en guardarlo todo a la perfección y estar vestida y lista abajo en recepción pagando la única noche que he pasado fuera del paquete que tenía Efraín gratis.

Tras darle mi DNI, pagarle y firmar me voy del hotel, le pido un favor a la recepcionista, si me puede guardar las maletas mientras voy a comer y le doy la última vuelta a la ciudad antes de cogerme el taxi para ir al aeropuerto, la chica muy amable me dice que sin problema así que salgo a darle la última vuelta a aquella ciudad antes de que regrese porque se que regresaré a aquella ciudad mágica.

Ando como cualquier otro de aquella ciudad pues, dejo las fotos a un lado y el pararme por cada sitio que veo, solo ando y ando empapándome de la esencia de lo que mis ojos admiran, mi

cuerpo siente, mis oídos oyen...

Disfruto tanto que me sorprende, creo que este viaje ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida, me he enamorado de un hombre maravilloso y con el cual quiero seguir caminando juntos pero, a pesar de haber descubierto eso, he descubierto cosas de mí que no sabía, me he conocido de verdad, dándome cuenta que los últimos años todo lo que he vivido ha sido una mentira que yo misma me he creado, he estado siendo algo que yo en realidad no era.

Dejo mis reflexiones a un lado cuando el estómago me ruge exigiéndome que le meta alimento, sentándome en el primer bar que veo un sitio disponible.

Pido lo primero que veo en la carta, hoy lo hago todo sin comerme el coco, solo cogiendo lo primero que se me ocurre y me doy cuenta de que eso hace unas semanas hubiera sido inaudito para mí.

Pido una pasta a la carbonara que está espectacular y como postre pido una pequeña tarta de chocolate que hace que me quiera llevar un camión importado para *España* que esté al completo lleno de ese dulce de lo bueno que está, cuando termino le pago al camarero y tras mirar la hora me doy cuenta de que me da tiempo a tomarme un café antes de ir al hotel a por mi maleta. Así que, así lo hago me pongo a andar en dirección al hotel y en la primera cafetería que veo me paro y me pido un capuccino, una vez me lo tomo me voy al hotel, cuando entro en este la chica me sonrío y me da la maleta, le pregunto si me puede llamar a un taxi y ella amable me dice que sí.

Una vez ya me ha llamado al taxi, yo le agradezco y me voy fuera, poco después está el taxi delante de mí, me monto dentro de este y tras darle la dirección del aeropuerto nos ponemos en marcha, en mi estómago se acaba de instalar un nudo de nervios por llegar a *España* y volverlo a ver.

El trayecto no dura mucho o eso me lo parece pues me tiro todo el trayecto perdida en mis propios pensamientos, le pago al hombre y salgo del vehículo, cogiendo mi maleta me dirijo dentro del aeropuerto ya preparada para pasar los controles y montarme en el avión.

Después de tres horas ya había pasado los controles y me encontraba dentro del avión que recién estaba tomando vuelo, decidí sacar un libro que había comprado en el aeropuerto, uno que había leído hace años pero siempre lo había querido comprar aquí en el lugar de donde procedía además de que gracias a mi amor por esta historia había encontrado a Efraín.

Y decidida abrí el libro y comencé a leer "*A tre metri sopra il cielo*" de *Federico Moccia* esta vez con el conocimiento de haber visto la ciudad y en su idioma.

A pesar de no saber italiano tenía una pequeñísima idea además no era tan difícil sabiendo Español y habiendo leído la historia varias veces en mi adolescencia.

Me perdí tanto en sus páginas y estaba disfrutando tanto de mi lectura a pesar que había cosas que las señalaba con un lápiz para poder traducirlas cuando llegase, que ni cuenta me di de que estábamos llegando a nuestro destino hasta que el piloto dijo por los altavoces que nos pusiésemos los cinturones ya que en pocos minutos pisaríamos tierra, el aterrizaje fue perfecto y en ese momento me comenzó la ansiedad de salir del avión e ir corriendo a buscar a mi stripper pero, me contuve de entrar en un ataque de pánico primero debía de hablar con las chicas, alquilar un piso instalarme y hablar con Laura y Carla.

Abrieron las puertas y con mi maleta de mano salí lo más rápido que pude y que me dejó la gente, llegué a la cinta donde se cogen las maletas facturadas, tardó más de lo que hubiese deseado que saliera la mía y una vez lista salí fuera del aeropuerto de *Barajas* buscando a mi amiga con la mirada, antes de encontrarla yo a ella, noté como un tirón encima de mí, era ella que se me había lanzado encima como un jugador de rugby.

—Hola cariño, ¿qué tal todo? ¿cómo lo has pasado? ¿qué paso? ¿cómo te diste cuenta de todo?

¿cómo averiguaste que no era lo correcto? —comenzó Marta nada más verme a matarme a preguntas.

—Hola petarda. Todo genial, lo he pasado divinamente y me di cuenta gracias a muchos factores pero en especial unos ojos negros como la noche me hicieron darme cuenta de mi error aunque creo que tú ya sabías de mi error antes de que yo me diese cuenta... —le digo alegre a lo que ella asiente y me abraza ahora más tranquila y pausada.

—¿Sabes qué? —me pregunta y cuando yo le hago una señal para que me conteste ella continua sorprendiéndome y emocionándose. —Me gusta que haya regresado la antigua Azhar, la que se perdió en un momento determinado y se convirtió en lo que un día detestó.

—Te quiero petarda. —fue lo único que logré decirle pues, lo que me había dicho me había emocionado.

—Bueno vamos para mi casa que tengo allí a un aquelarre de brujas esperando para hacerte una y un millón de preguntas. Por cierto hazte la sorprendida. —Suelta mientras coge una de las maletas que llevo y comienza a andar para la dirección donde me imagino que tiene aparcado el coche.

—Pero, si mañana trabajan todas, ¿cómo es que están en tu casa? —pregunto divertida pero, sabiendo muy bien la respuesta.

—¿Crees de verdad que después de la novia a la fuga que te has marcado las brujas no iban a querer saberlo todo?

Me pregunta levantando una ceja y con una sonrisa pícaro a lo que yo solo niego y sonrío continuando el camino hasta el coche sabiendo que será una noche divertida, larga, llena de confesiones y muchas risas.



## Capítulo 27

Pasamos una noche llena de confesiones, comiendo chucherías y acostarnos a altas horas de la madrugada, perjudicando a que las chicas al día siguiente no llegaran a trabajar, aunque sabía que todas llegarían solo que con caras de muerta.

Me levanté por la mañana y todo el campo que habíamos montado para dormir había desaparecido, todas se habían ido a trabajar y Marta me había dejado una nota en la mesilla de café.

*“Nos hemos ido todas a trabajar, déjalo todo tal y como está no hay problema cuando llegue del trabajo lo recojo y quiero que estés en casa para almorzar juntas. Por favor hazme ese favor me apetece muchísimo.*

*PSD: Coge lo que necesites, dúchate, desayuna, sírvete por tí misma de lo que desees sin ningún apuro mi casa es tuya.*

*Te quiero petarda.”*

Tras leer la nota sonríó ante la buena amiga que tengo y de cómo me conoce.

Y más me rio cuando decido dar una limpieza a fondo, eso me hará relajarme hasta que venga Marta del trabajo ya que voy a estar como una moto esperando a la hora que llegue siendo consciente del favor que le tengo que pedir.

Lleno el cubo de la fregona con agua hirviendo, cojo otro pequeño y lo lleno para echarle amoníaco para limpiar el polvo con una bayeta, una vez lo tengo todo me pongo música en el móvil y comienzo a limpiar como una posesa y es que debo de confesar que limpiar templa mis nervios.

En dos horas he limpiado todo y lo dejo como la patena de hecho ahora mismo se puede comer en el suelo de lo limpio que está, tras la limpieza me voy al baño y me ducho para quitarme el sudor y los nervios como mi buena amiga me ha sugerido, necesito quitarme tensión y el agua caliente de la ducha suena muy bien para ese menester.

Tras veinte minutos debajo del chorro caliente de la bañera, decidí sentarme en el ordenador de Marta para buscar piso de alquiler, tras un par de horas sentada en aquel sillón y llamar a varios números concreté algunas citas para dentro de unas horas de los pisos que más me habían gustado, tanto en precio, como en zona, como amplitud.

Justo apagaba el ordenador e iba a la cocina a beber un vaso de agua cuando apareció Marta.

—Buenas novia a la fuga. —dijo mi amiga entrando por la puerta y cerrando esta con un punta pie, miró hacia todos lados de la estancia donde se encontraba y me miró con mala cara al ver que había hecho justo lo que me había pedido que no hiciese, limpiar todo.

—Sabes que me relajo limpiando, es mi manera de descargar energía. Además también me dio tiempo de concretar algunas citas para algunos alquileres que he visto que estaban muy bien y tú



me acompañarás después de comer lo que seguro que traes en esa bolsa. —señalo a su mano y ella sonrío mientras que se va para la mesa comedor y saca comida del italiano que está al lado de su trabajo que tanto me gusta, nada más de olerla ya se me hace la boca agua.

—Pensaba que después de unos días en Italia no querrías más comida italiana pero, después recordé como eres y supe que solo una vida comiendo comida italiana te haría aborrecerla. —dijo entre risas yendo para la cocina a por los tenedores y las cucharas yo la seguí cogí la coca cola, los vasos y las servilletas.

—Créeme amiga ni eso me haría aborrecer esta delicia. —le digo salivando mientras que voy abriendo los embases donde está la comida y ella se ríe de mi obsesión por aquella comida.

Una vez nos sentamos y comenzamos a comer le pregunto por cómo le ha ido el día en el trabajo, me pregunta qué pisos vi y sacando mi móvil le enseño alguno llegando al mismo piso que me gustó a mí, eso me hace darme cuenta de que seguimos teniendo el mismo gusto y que me conoce muy bien, en ese momento se me pasa por la cabeza la pregunta de, ¿por qué había olvidado eso? Descartándola al instante porque habrá tiempo de preguntarme todo aquello.

—Marta te tengo que pedir un favor. —le digo mirándola directamente a sus ojos, ella deja de comer y me escucha atenta, dejándome hablar. — Anoche os estuve contando que conocí, me acosté y disfruté de unos días maravillosos en *Roma* con un chico, ¿verdad? —paro de hablar y espero que ella asienta antes de seguir. —Ese chico era el mismo que bailó sobre mí en mi despedida de soltera, se llama Efraín y también es el motivo por el cual dejé a Mario. —digo y veo su cara de sorpresa y su manera de mirarme como queriendo descifrar qué quiero decir con eso y yo no tengo los nervios como para andarme por las ramas así que se lo cuento todo saliendo de mí como una cascada. —La noche de mi despedida desaparecí y casualmente me encontré con él en la calle, la casualidad más grande es que yo desaparecí porque buscaba alejarme de sus ojos negros que me habían atrapado en ese baile y me habían hecho dudar de toda mi vida. Cuando salí me lo encontré de casualidad y me invitó a una copa, estuvimos hablando y descubrí en una hora tantas cosas de él, sentí mariposas en mi estómago las mismas que había olvidado que existían, estaba demasiado abrumada así que salimos fuera del pub y nos besamos. Marta nunca había sentido eso con nadie, ni si quiera con Mario que era el hombre con el que me iba a casar y compartir mi vida así que decidí en ese mismo instante que mis planes de boda se debían de cancelar. —cuando llego a esa parte del relato paro para respirar y continuar diciéndole lo que me cuesta más trabajo reconocer en voz alta.

—¿Te enamoraste? —me preguntó Marta queriendo indagar y yo sonreí ante su afirmación.

—No. Me atrajo como nunca antes, sentí en mi estómago como si un ejército de mariposas estuviera atacándome, sentí demasiadas cosas pero, ahora mismo no la catalogaría como amor. Me gustaba, atraía, me ponía pero, no como para enamorarme de él con una mirada. —le explico a lo que ella asiente como una autómatas como si todo lo que le estuviese explicando fuera lógico y cabal cuando a mí por el contrario me parecía que era demasiado loco e ilógico.

—Bueno has dicho que estuviste con él en *Roma*... —dijo mi amiga ubicándome de nuevo en la conversación donde estábamos.

—Sí. Yo aquella madrugada hablé con Mario y le conté todo lo que sentía y le dije que teníamos que cancelar la boda, tras eso me marché y decidí irme al aeropuerto y coger el primer vuelo que me sacase de *España* siendo este casualmente hacia *Roma*, ese había sido un destino que siempre había deseado perderme y en mi mente no había un lugar mejor para reencontrarme a mí misma que allí así que sin pensarlo mucho lo dejé todo y compré el billete, horas después me había montado en el avión y me fui, en *Roma* lo vi en algunos lugares como un espejismo, como si la vida quisiera joderme reflejándome al que me había hecho descubrir lo que era sentir, yo

aquella madrugada salí corriendo y no teníamos ni los números ni nada para contactarnos. Jamás imaginé que le encontraría tan lejos de casa... —paré un segundo viendo como si fuese por ella ni si quiera respiraba y sin querer que me llamase la atención volví a hablar. — En un principio cuando mi mente me lo reflejaba en cada sitio que pisaba y cada noche cuando dormía, no me podía creer lo trastornada que estaba con Efraín, hasta que un día estando en *Ponte Milvio* lo encontré de casualidad, su sorpresa y la mía fueron dignas de ser grabadas y ahí empezó todo. — vuelvo a coger aire para continuar, viendo la cara de Marta sé que no me va a interrumpir, que está escuchándome atenta y deseosa de que continúe mi relato. —Y ahí sí fue cuando me enamoré, como te decía antes nos encontramos en *Ponte Milvio* de casualidad, el puente de los candados que yo he mencionado bastante y desde ese momento no nos separamos, los últimos días incluso viví con él en su habitación de hotel. —finalizo con el aire de enamorada perdida que sé que tengo.

—Lo pillo amiga, te enamoraste hasta las trancas del poli stripper... —dice mi amiga divertida y sorprendida con todo lo que le he contado.

—Como bien has dicho me he enamorado hasta las trancas del stripper que pronto será cirujano. —le digo esperando expectante su rostro lleno de sorpresa y este no tarda en llegar con una pregunta en su mirada que le aclare lo que le acabo de decir.

—Está terminando sus estudios para ser cirujano y es stripper y camarero para poder costearse la carrera. —finalizo y veo como sus ojos están sorprendidos y veo orgullo en su mirada, sé que a ella le ha encantado que le diga eso, la verdad es que es digno de admirar lo que está currando Efraín para conseguir su sueño y dedicarse a ello. No porque ninguno de sus trabajos no sean dignos, que lo son al cien por cien pero, la admiración y orgullo radica en su lucha y constancia por conseguir sus sueños.

Nos quedamos un rato en silencio, ella asumiendo todo lo que le he dicho y yo asumiendo que ese hombre ha jugado a enloquecerme desde que lo vi encima del escenario hasta que lo ha conseguido, me ha enloquecido tanto que lo único que quiero es tirarme a sus brazos como un koala y no separarme, todo lo contrario a mi relación con Mario que era una relación más de costumbres y habitualidad después de los años pasados y de lo que me había dado cuenta en los últimos días, no estábamos enamorados.

—Bueno toda esta conversación empezó con un favor... —me dice ella recordando que antes de contarle todo aquello yo había empezado a contarle aquello por el favor que tenía que pedirle.

—Cierto cariño pero, no llego a las citas de los pisos, recogemos esto y en el camino te lo cuento. —le dije y ella asintió.

Raudas nos levantamos y entre las dos aquello estaba recogido en cinco minutos, tras ese tiempo y cogiendo nuestros bolsos salimos de casa de mi amiga.

Como le había prometido en el camino hasta el primer piso le conté mi plan y le dije que debía ser mi cómplice y que necesitaríamos la ayuda de Laura nuestra amiga policía y Carla nuestra amiga periodista.





## Capítulo 28

Al final a la cuarta va la vencida y tras arrastrar a Marta a cuatro apartamentos me quedo con el cuarto, tenía tres más pero ese me enamora tiene una luz increíble que se y estoy segura que no encontraré en los otros tres que me queda por visitar.

Tras eso firmamos todo lo que tenemos que firmar le pago la fianza y el mes que corre y dejo mis maletas cuando el hombre se va, Marta y yo damos una vuelta por mi nuevo piso empapándonos en lo que vemos, estoy abstraída en mis propios pensamientos cuando Marta me habla.

—Nena Carla y Laura vienen para acá, ya le he mandado la ubicación. —me dice, yo asiento y entro en la que a partir de hoy será mi habitación, observo y veo lo que quiero cambiar, lo que tengo que comprar esperando distraerme hasta que vengan las chicas.

Ese tiempo no es mucho pues media hora después escucho como llaman a la puerta, tras abrir Marta las escucho hablar entre ellas, ahí están Carla y Laura.

Salgo de la habitación y las abordo en el salón antes de que puedan ver nada de la casa más de lo que están viendo en este momento.

—Necesito que encuentres a un chico Laura y Carla necesito que consigas publicar una cosa que te voy a escribir y que pongas que ha sido una anónima que lo ha mandado a la revista, con firma "Bella flor". —les digo atropelladamente ganándome una cara de desconcierto por las dos partes.

El silencio se hace en el salón y a pesar de que Marta lo entiende todo y sabe mi plan decide no intervenir, no quiero entrar en eso, quiere que sea yo la que hable y se porqué lo hace, quiere que esté segura del paso que estoy dando y aunque sabe que lo estoy y que es lo que quiero sabe que necesito verbalizarlo para creerlo y saber qué es lo que tengo que hacer.

—Azhar eres nuestra amiga y te vamos a ayudar cielo pero agradeceríamos un poco más de información sobre todo porque no sabemos exactamente a donde quieres llegar con todo esto. —dice Laura intentando darle algo de cordura a mis pensamientos y a que debo de explicarles algo, solo con esa información no es suficiente.

Les cuento lo mismo que le conté hace un rato a Marta sin mirarlas pues no quiero ver sus rostros de estupefacción sino sé que no seré capaz de continuar, se que ellas buscan lo mejor para mí y me van a apoyar pero también soy muy consciente que les va a impactar lo que les cuento y todo lo que pienso, hace apenas quince días era una mujer diferente y a punto de casarse, de hecho en este momento debería de llevar algunos días disfrutando mi viaje de novios, en cambio aquí me encuentro contándole a mis amigas que me he enamorado de un hombre que apenas conozco desde hace quince días pero, que en ese tiempo me ha mostrado que es el compañero con el que quiero continuar caminando.

Una vez termino el relato y soy capaz de levantar la mirada para verlas a los ojos, me sorprendo al ver la mirada de Carla emocionada y la mirada de Laura feliz y satisfecha.

—Bueno pues ya que sabemos que "ojos negros" te ha devuelto a tí misma además de que te ha enamorado hasta el tuétano explícanos para que somos buenas, novia a la fuga. —dice Laura bromeando y sentándose en el sofá haciendo todas lo propio.

Miro a Marta que sí es conocedora de mi plan y tras esta asentir diciéndome que continúe respiro hondo y me decido a contarles el plan.

—No sé donde vive, ni sé nada de él más allá de lo que os he contado y que se llama Efraín Gutiérrez Ramírez tiene treinta y un años y su cumpleaños es el veintinueve de septiembre. —digo esto mirando a Laura buscando en su mirada que me entienda, quiero investigar y averiguar todo para poder encontrarle.

—Bueno también sabemos que trabaja en el local de Striptease. — me dice Laura pensativa apuntando cosas en su móvil que me imagino que será la información que le acabo de dar.

—Sí. Mi plan es encontrarle pero, quiero hacerlo de una manera un tanto especial, esta noche voy a escribir un artículo y te lo mandaré Carla con la firma que te dije anteriormente, cuando lo leas me confirmas si te gustaría publicarlo en tu columna. Quiero que lo lea, él sabrá que soy yo la que lo ha escrito de eso no te quepa la menor duda. —les digo con una sonrisa en los labios sabiendo a la perfección que él lo sabrá en cuanto lea el título del artículo.

—Te ayudaremos sin lugar a dudas Azhar. —dicen las dos a la vez contagiándome una sonrisa de felicidad mientras veo que en el rostro de Marta hay instalada otra sonrisa, sabía que esto pasaría tal y como estaba pasando la muy bruja.

—Necesito saber en qué bar es en el que trabaja Efraín porque para asegurarme que lee la columna necesito a las chicas allí con la revista abierta y que él la lea en manos de ella. —les digo y veo como en los ojos de todas se despierta una chispa de entendimiento y picardía, ya lo van entendiendo todo.

—Joder con la novia a la fuga, vas a poner toda la carne en el asador, ¿no? —dice Carla mirándome de manera intensa e iluminada por la emoción de la preciosa historia.

—Efraín se merece mucho más que eso. —les digo con una sonrisa cómplice y ellas me miran entre sonrientes y sorprendidas por mi vehemencia con un chico que apenas conozco.

—Pero, apenas lo conoces Azhar yo te voy a ayudar pero, no crees que es demasiado para un chico que no conoces y que solo conoces desde apenas unos días... —me dice Carla probándome y sé que me está probando porque Carla es la más romántica de todas, es la que aún cree en los flechazos y en el amor eterno.

—Sabéis que soy reservada y si este chico no fuese importante no os pediría esto... —les digo con tranquilidad.

Veo unos segundos de análisis y antes de lo que yo espero las dos asienten y cogen sus móviles buscando información, Carla a través de las redes y a punto estoy de matarla pues suelta cada cosa de Efraín que me pone como una tigresa a pesar de ser mi amiga porque solo de pensar que otras mujeres pueden pensar lo mismo me enerva y me sulfura hasta límites que no conocía.

Y Laura me hace preguntas buscando recabar información para que le sea más sencillo encontrarle pues, si no tiene ficha policial por tener antecedentes va a ser un poco más complicado.

Tras un par de horas en las que las dos preguntan sin parar y miran sus redes para recabar información, Marta se encarga de preguntar a las chicas si para dentro de dos días están disponibles por la mañana, Eva y Moni son las únicas que pueden junto con estas tres que dicen que no se lo pueden perder.

Tras eso y un poco más de charla deciden irse con la promesa de que al día siguiente lo tenemos que concretar todo, Marta me asegura que hablará con las chicas el plan y sé que estarán

entusiasmadas cuando se enteren, Laura se pondrá al día siguiente en contacto conmigo para darme toda la información y Carla espera con ansias que le mande el manuscrito de mi relato que será publicado con firma de "Bella flor".

Tras irse todas decido poner unas sábanas que me trajo Laura. Visto mi cama y sin querer buscar nada me pongo el primer camisón que veo cuando abro la maleta, deseando ya perderme en los sueños me acuesto en la cama y pensando que en dos días lo veré me quedo dormida.



## Capítulo 29

Tras haber hablado con las chicas el día anterior sobre todo, me levanto y salgo a la calle a tomar café ya que ayer con toda la charla sobre mi maquiavélico plan para que "ojos negros" esté en mi vida no me dio tiempo de comprar nada.

Cuando bajo abajo me doy cuenta que cruzando la calle hay un bar, entro en este y me tomo un café rápido, estoy deseando escribir el artículo así que no me entretengo mucho, antes de pagar y subir a mi casa le pido otro café para llevar, pago los dos y me marchó.

Una vez en casa con las pilas cargadas gracias al café que me he tomado abro el portátil de Marta que nos trajimos ayer, me lo ha prestado hasta que vaya a la casa que era mía y de Mario a recoger el mío.

Muy tranquila estoy sentada en el sofá con el café sobre la pequeña mesa y el portátil entre mis piernas, abro el Word una vez esté está encendido, cuando el programa se ejecuta escribo el título sin dudar de este.

### Jugando a enloquecerte, me enamoré.

Decido titularlo así porque es precisamente lo que siempre me ha dicho Efraín, que yo jugaba a enloquecerlo cuando más bien mi sentimiento era el mismo.

Una vez he escrito el título me quedo bloqueada sin saber que continuar escribiendo.

Bebo un sorbo del humeante y rico café, pienso en qué le quiero decir, que le quiero mostrar cuando lo lea, que deseo transmitirle para que él desee lo mismo que yo y me crea...

Cierro los ojos y pienso en los días que he compartido con él en *Roma*, lo que me ha hecho sentir, lo que hemos visto, lo que nos hemos contado y todo eso hace que mi mente se desbloquee y tenga muy claro lo que le quiero contar, en ese mismo instante abro los ojos y comienzo a escribir en las teclas del ordenador como una posesa sin parar.

Tecleo sin pensar lo que me sale de dentro siendo muy claro que todas aquellas palabras me salen del corazón entre tanto y tanto bebo café para continuar con aquel relato, me niego a leerlo hasta que finalice de escribirlo, una vez lo hago sonrío satisfecha por el resultado. Levanto los dedos del teclado y tras una inspiración llenando los pulmones subo la flecha hacia arriba para leer lo que he escrito.

Con una tranquilidad y paz pasmosa dado a que estoy atacada por verle, leo con atención queriendo saber si me falta algo en ese texto que claramente es una declaración de amor en toda regla.

*"Jugando a enloquecerte, me enamoré de ti..."*

*Eso es lo que me ha pasado contigo "ojos negros" aunque tú hayas reiterado en todo momento*

*que ha sido al contrario, que era yo la que jugaba a enloquecerte.*

*Te conocí de la manera más casual, enigmática y perfecta en la cual te podía conocer, jamás creí que aquella despedida de soltera tan poco afín a mí encontraría la balsa que me salvaría de mí misma y mis pretensiones de vida perfecta e idílica, solo me hizo falta una mirada tuya para saber el error que estaba a punto de cometer...*

*Un baile sensual, un par de copas y cigarros compartidos junto a una charla que fue demasiado reveladora y como final una huida más que significativa a causa del pavor que me creó los sentimientos que me provocaba tu mirada.*

*Una decisión sin premeditar pero con convicción de que lo que hacía era lo correcto. Una huida al aeropuerto en la búsqueda para reencontrarme con mi interior, con un viaje que finalmente fue Roma, un reencuentro con "ojos negros" que jamás imaginé, paseos por aquella ciudad milenaria, aquellas calles fueron testigos de nuestras miradas, nuestras sonrisas, nuestros besos, nuestras conversaciones tan significativas, mi negativa a creer en lo que los dos sentíamos, tú manera peculiar a hacerme creer en la aventura de nuevo, reencuentros con personajes literarios de mi adolescencia que han sido presenciales en nuestro viaje y en que nuestro reencuentro fuese posible, desayunos, comidas y cenas de lo más enriquecedoras y noches eternas en las que tu cuerpo y el mío sabían lo que tenían que hacer perdiéndose en una pasión que quema...*

*Una carta de despedida que me rompió por dentro y no quise ver esa rotura, un día de turismo tras tu marcha por aquel lugar maravilloso que me supo a poco porque la presencia que me llenaba se había marchado y la comprensión de que me había enamorado hasta las trancas y que aquella carta que había recibido en la mañana me declaraba los mismos sentimientos que yo sentía...*

*Una huida de aquel país para regresar al propio y una búsqueda de "ojos negros" de manera desesperada con esta declaración de amor y con la promesa de decirle mirándole a los ojos todo lo que aquí escribo desde dentro de mí.*

*Sé que esto que nos aborda es extraño y complicado, solo nos conocemos de apenas unos días pero, es tan fuerte y desmedido como nada que había sentido antes...*

*No cesaré en mi búsqueda, te acabaré encontrando "ojos negros" porque ahora tengo más claro que nunca que quiero encontrarte y seguir investigando, ¿en qué raro influjo o brujería hemos caído los dos como naipes?, necesito y quiero saber dónde nos lleva este extraño hechizo en el cual nos hemos visto envueltos. Quiero seguir conociéndote y apoyándote en cada uno de esos sueños que me has contado y quiero que tú estés conmigo mientras voy aprendiendo de nuevo y experimentando cual son los sueños que quiero cumplir...*

*Quiero conocerme a tu lado ya que tú has sido el artífice de que me diera cuenta que me había olvidado quién era y seguir viviendo todas las aventuras que a tu loca mente vengan...*

*Y quiero seguir conociéndote y compartir contigo una aventura enorme que es vivir...*

*Una confesión de:*



*Bella flor*

Una vez finalizo la lectura de lo que acabo de escribir pongo una sonrisa satisfecha y metiéndome en el correo electrónico se lo mando a Carla con un mensaje de que a la noche le mando la foto para encabezar el relato.

Mi amiga cuando lo lea le va a encantar y ya ardo en deseos de que llegue mañana. En un rato me llamarán Marta, Laura y Carla para terminar de concretar el plan y cómo lo haremos todo, pensándolo ahora Eva y Moni seguro que vienen con ellas.

Entre tanto voy a comprar al súper que no hay muy lejos para comenzar a limpiar mientras que esperaba a las chicas, necesitaba gastar energías para no subirme por las paredes de los nervios.



## Capítulo 30

El día había llegado y yo estaba atacada de los nervios, ya estaba todo arreglado en mis manos tenía la revista que me enseñaba el artículo y la imagen del puente que le había mandado a Carla.

Las chicas estuvieron ayer en casa después de haber estado en una sesión de limpieza total, los nervios nada más los conseguía aliviar cuando me volvía loca limpiando y con música a toda pastilla, creo que eso me hacía gastar energía y que no pensara tanto en lo que estaba a punto de acontecer.

Hoy no tuve que bajar al bar a tomarme el café puesto que ayer en mi incursión al súper a por todo tipo de productos de limpieza añadí al carro cuatro paquetes de café, podía faltarme todo pero aquel grano molido que era olor y sabor de dioses no me podía faltar.

Aunque ahora mismo era una mala idea al igual que decisión, estaba atacada de los nervios y no hacía más que pegar votes en mi lugar, a lo largo de lo que iba de mañana llevaba más o menos tres tazas de café oscuro y bien cargados nada bueno para mis nervios como era lógico.

En ese momento recibí una llamada de Marta que cogí inquieta sin poder controlar el nerviosismo puesto que era una de mis aliadas en todo aquel plan de que Efraín y yo nos reencontrásemos.

—¿Ya estáis ahí? —le pregunto con nerviosismo mientras que meto una de mis uñas en la boca mordisqueándola por los laterales sin llegar a partirla.

Escucho el suspiro divertido de esta y tengo ganas de meterme a través del teléfono para pegarle o matarla pues se ríe de mis evidentes nervios sin tener porqué.

—Acabamos de sentarnos en una mesa de la terraza aunque aún no hemos visto al stripper. —dice con diversión.

Y muy por el contrario de que me tranquilice eso provoca que me ponga nerviosa, ¿y si es su día libre? Me pregunto pero, no creo que tenga esa mala suerte.

—Vale. Entrad alguna al baño o algo haber si lo veis dentro. —le digo buscando posibilidades para que lo vean ya para que el plan siga marchando tal y como lo hemos trazado.

—Buenos días, ¿qué desean tomar? —escucho una voz a través del teléfono que reconozco muy bien, no es ni más ni menos que la voz de Efraín, ronca, poderosa y sensual.

Solo al escuchar su voz ya me ha quitado la respiración.

Escucho a las chicas pedirle lo que desean y lo agradezco pues así me puedo recuperar de aquel sentimiento que me ha creado nada más con escuchar su voz.

Un par de minutos después cuando le escucho decir que en unos minutos les traerá a las chicas lo que han pedido me vuelve a hablar Marta.

—Ya entiendo porqué te has enamorado hasta las trancas del stripper si aquella noche me pareció impresionante ahora a la luz del día ni te cuento... —dice Marta distraída como si realmente la presencia de Efraín le hubiese afectado y no puedo decir otra cosa y pensar que le entiendo perfectamente se que la sola presencia de aquel hombre afecta.

—Bueno dejémoslo ahí Marta. —le digo en un susurro simulando molestia, aunque sé que ella no me cree y antes de que me diga cualquier cosa continuo hablando. — ¿Y la revista? —le pregunto sin poder aguantar más, estoy atacada de los nervios y ya estoy perdiendo el control a pesar de acabar de empezar todo aquello pero no podía controlar querer verle ya.

—Tranquila chica ya Moni está preparada con la revista abierta y cuando venga va a comenzar a comentar lo que lee. —dice quitándole hierro buscando que mis nervios se templaran pero, sinceramente no iba a lograr eso ni de coña. —Escúchame Azhar, vamos a colgar y tú te vas a largar al puente mientras que nosotras continuamos con el plan, tienes que estar allí cuando llegue así que, adiós amiga. —me dice antes de colgar el teléfono, cuando escucho la ausencia de ruido y sé que me ha colgado estoy a punto de llamarla para reclamarle por haberme colgado sin más pero, me doy cuenta que lleva razón así que cogiendo las llaves de mi coche el cual fui a buscar ayer al aparcamiento donde lo deje antes de irme a *Roma* salgo de la casa con la convicción de que todo saldrá bien y que en poco tiempo me voy a reencontrar con "ojos negros".

\*\*\*\*\*

—Efraín, ¿has atendido la mesa de esas chicas? —me pregunta mi jefa Sandra señalándome la mesa de las chicas que me suenan muchísimo y la que acabo de atender.

—Sí Sandra están atendidas y estoy preparándoles lo que me han pedido. —le digo mientras continúo en aquella labor.

Mientras termino de prepararles el desayuno pienso y analizo de que las conozco a mi mente vuela la imagen de Azhar y tal y como viene la rechazo y la desecho, ella no puede ser y lo achaco a que desde que volvi de *Roma* aquella rubia preciosa no para de venir a mi mente, no sé qué clase de hechizo me ha echado lo único que sé que no puedo sacarla de mi cabeza.

Una vez tengo el desayuno preparado lo pongo todo en la bandeja y eliminando de mi mente a aquella mujer que me ha enamorado como un adolescente salgo a la mesa de las chicas que me suenan para dejarles la comanda que me habían pedido.

—Buenas aquí tienen lo que me han pedido señoritas. —les digo cuando llego poniendo su pedido encima de la mesa.

Mientras sirvo ellas me agradecen y continúan hablando de un artículo y cuando escucho el título me quedo por un segundo clavado en mi lugar, cuando veo que todas se me quedan mirando confusas termino de ponerle su pedido en la mesa y voy a la mesa de al lado para seguir escuchando lo que están diciendo en su conversación.

No puede ser lo que yo estoy pensando, es imposible...



## Capítulo 31

Las chicas de la mesa se quedan calladas y yo pienso en decirles que me lo cuenten pero voy a quedar como alguien bastante extraño así que me esmero en ir más lento en una labor que suelo tardar no más de cinco minutos pero, necesito que las chicas se olviden de mí y comiencen a hablar de nuevo y como si hubiese hecho un reclamo al cielo y este se hubiese apiadado de mí y me hubiese escuchado comienzan a hablar de nuevo olvidándose de mi presencia.

—Sí este artículo me impactó e impresionó es de una chica anónima una que se hace llamar “Bella flor” —dice la pelirroja bajita con lo que intuyo que es una sonrisa por el tono de voz utilizado.

Bella y flor son dos calificativos con los que llamaba a Azhar pero, no es posible que... no puedo continuar con mis locos pensamientos pues de nuevo una chica morena habla haciendo que tenga que afinar mi oreja para escucharla bien.

—Sí cuenta que conoció a un chico y se enamoró perdidamente y ahora lo está buscando... —escucho que dice otra de ellas que no se identificar quién es, ahora estoy más ansioso y los nervios me comen queriendo saber más pero, no puede ser Azhar no se ha enamorado de mí , aunque eso no me convence para dejar de escuchar, soy interrumpido ya que en ese momento mi jefa Sandra me llama pidiéndome que le cobre a la mesa siete, una mesa con dos clientes habituales que están en el interior del local y los cuales siempre les atiendo yo y en este momento me caen muy mal por haberme tenido que mover del lugar privilegiado donde escuchaba lo que decían aquellas chicas.

No tardé mucho en cobrarles y aquel día no tardé tanto con las bromas y charlas que siempre manteníamos cuando se iban a marchar, me despedí de ellos con una sonrisa y salí de nuevo a la terraza a atender a una mesa que se había sentado al lado de las chicas, rápidamente les cogí la comanda y me interné dentro a prepararles el desayuno rezando en mi interior porqué no hubiesen terminado de hablar de aquel tema que me tenía en vilo pensando irremediamente e ilógicamente que podía ser Azhar la chica del relato a pesar de saber que es más que improbable.

Una vez terminé de prepararlo todo fui con la bandeja al exterior a ponerle a la nueva mesa lo que había pedido mientras agudicé el oído para escuchar lo que decían esas chicas.

—Sí la chica hasta ha escrito en el *Viaducto de Segovia* inspirada en “*A tres metros sobre el cielo*” —dice aquella chica dejándome fuera de mí no se qué pensar y me da palo preguntarle directamente va a pensar que soy un entrometido.

—Haber déjame ver. —escucho que dice otra de las chicas.

—Jugando a enloquecerte, me enamoré. —lee aquella otra en voz alta y eso es lo que hace que me vuelva hacia la mesa de aquellas chicas y las mire. Eso hace que me importe un pimiento estar en el trabajo, parecer extraño, un entrometido o un acosador. Esa frase me ha dejado fuera de juego y con una chispa de esperanza más grande. Durante unos segundos las miro pensando en que estoy loco pero, no pueden ser tantas coincidencias, no puedo haberme vuelto tan loco por ella

como para ver tantas señales donde no las hay o por lo menos eso espero.

—Disculpadme no he podido evitar oír vuestra conversación, ¿podría ver ese artículo? —digo nervioso porque sé que es posible que me manden lejos pero, lejos de la realidad a lo que me imaginaba la chica que tiene la revista la extiende hacia mí con una sonrisa soñadora y eso hace que mi ceja se alce sin entender pero, en ese momento lo que menos pienso es en analizar el efecto que he podido crear en aquellas mujeres.

Con manos temblorosas cojo la revista que la chica me extiende con esa sonrisa soñadora y busco con la mirada el artículo no tardando en encontrarlo pues una imagen grande lo precede, eso hace que por un segundo se me corte la respiración, en letras grandes pone la frase que mencionó antes la chica, en grandes letras negras se puede leer en el *Viaducto de Segovia* “*Jugando a enloquecerte, me enamoré*”, eso hace que me tenga que esforzar por no salir corriendo pues, estoy seguro que es ella esa frase es muy nuestra.

Me obligo y hago un esfuerzo sobrehumano por no mandarlo todo a la mierda y decido continuar leyendo, escucho a Sandra mi jefa llamándome pero, la omito de mi mente ahora mismo estoy muy ensimismado en leer aquellas palabras.

Cuando termino de leer el artículo que como firma lleva “*Bella Flor*” estoy temblando por dentro y por fuera, sé que es ella, es nuestra historia en breves palabras, en este momento tengo un revoltijo de sentimientos en mi interior, siente lo mismo que yo es lo único que mi mente racionaliza, está enamorada de mí...

Miro a aquellas chicas y ahora sí las identifico como las amigas de mi loca Azhar, las que la acompañaron y organizaron su despedida, las recuerdo del striptease que fue protagonista mi bella flor, estas al ver en mi rostro la comprensión sonrían sabedoras que las he reconocido y antes de que yo consiga hablar una de ellas se dirige a mí con una amplia sonrisa.

—Corre ella está en el puente esperándote. —Habla una pequeñita y morena alentándome a que vaya a por ella y yo no me voy a hacer de rogar, llevo desde que llegué de *Roma* soñando con que el destino nos volviese a unir o con la esperanza de que ella me llamase dándose cuenta de que lo que sentíamos era inusual pero tan verdadero como respirar y al final ella me había sorprendido haciendo algo superior.

Tardo un minuto en reaccionar, las miro y veo que sus rostros se ven ilusionados y eso me resulta gracioso a la par que emocionante, eso me hace sentir que esto es más que real.

—Gracias. —les digo a aquellas chicas sabiendo que todo aquello había sido montado para que yo me enterase.

Quitándome el mandil que tengo atado en el cuerpo, se lo suelto en la mesa de las chicas y con una sonrisa como despedida voy corriendo hacia un lado donde tengo aparcada la moto.

Escucho mientras me alejo como mi jefa me chilla que estoy despedido y a pesar de saber que llevo años cuidando este trabajo el cual está bastante bien pagado en el gremio, no puedo evitar que me importe más bien nada cuando sé que tengo a Azhar esperándome.

Me monto en la moto y la arranco, con el sonido bronco de esta me siento más Step que nunca, sonrío ante el pensamiento de sentirme como aquel personaje de libro que sin saberlo había hecho que Azhar y yo nos reencontrásemos en *Ponte Milvio*, gracias a nuestras ansias de ver aquel puente que habíamos leído cuando éramos unos adolescentes, tras ese pensamiento le doy gas a la moto para comenzar a circular, estoy deseoso de ver a los ojos a mi bella flor.

El tráfico se me hace agotador y más pesado que nunca, parece que nunca llegaré a pesar de que sé a la perfección que es por mi ansia de llegar ya, no puedo evitar que todos aquellos coches y motos los quiera hacer desaparecer de un plumazo y es que aquella hechicera me ha hecho hasta perder la paciencia que es una de mis grandes virtudes, cuando estoy llegando y puedo ver en la

distancia el puente suelto una carcajada ante la realidad que me azota en los ojos, aquellas palabras inteligibles en la distancia que estoy chillan que es una realidad lo que siente Azhar.

Aquella loca lo ha hecho y me pregunto cómo coño lo ha pintado a esa altura pero, todas mis lucubraciones y pensamientos se evaporan cuando la veo a lo lejos, ella aún no me ha visto así que decido que yo también puedo jugar a enloquecerla...



## Capítulo 32

Una vez llego hasta el puente no se qué hacer, estoy que los nervios me comen a causa de que no se la reacción de Efraín, estoy acojonada, ¿escuchará a las chicas? ¿leerá el artículo? ¿vendrá?

No me considero una chica insegura pero en este momento me siento la chica más insegura del puto universo y es que nuestra relación no ha sido normal desde el comienzo de eso estoy completamente segura.

Siento irremediamente que he perdido mi oportunidad con aquel maravilloso hombre, por mis completas dudas y mi lealtad hacia una relación la cual ya no existe y estaba libre de ella, no sabía cómo no me había dado cuenta de todo esto hasta que Efraín se fue y sentí su ausencia.

Hace veinte minutos que llegué y no paro de dar vueltas por la acera deseando que aparezca ya, me estoy desesperando la paciencia no es una virtud en mí y casualmente es lo que requiere la situación un poder enorme de paciencia que no poseo en estado habitual menos aún ahora cuando soy consciente de que ese maravilloso hombre puede mandarme a freír espárragos después de haberlo dejado marchar.

En ese momento que estoy a punto de tirarme de los pelos por la impaciencia y desesperación que siento, escucho la música que tengo en mi móvil para avisarme que me llaman y sin esperar a que siga sonando tiro de él que está guardado en mi bolsillo y lo cojo con premura.

—¿Sí? —contesto aunque se a la perfección quien es pues leí el nombre.

—Ojos negros va para allá o eso creemos ha salido a toda ostia después de leer el artículo y decirle que estabas en el puente esperándole. —me dice la voz de Laura con una alegría que me la contagia para un segundo después que venga a mí una máscara de completa inseguridad y negatividad muy impropia de mí.

—Joder, ¿y si no viene? ¿y si se arrepiente viniendo hacia aquí? ¿y si...? —comienzo a formular preguntas sin sentido atacada por la situación que estoy viviendo y aquí es cuando me doy cuenta de hasta qué punto me ha afectado Efraín, hasta que punto me ha enloquecido ese Stripper.

—Joder Azhar desde cuando eres tan puto insegura, cállate, cuelga y espera que va a aparecer. Aparecerá en pocos minutos. —me dice Laura enfadada y segura de su afirmación y antes de que pueda si quiera rebatirle o continuar hablando escucho el pitido de que la llamada ha sido finalizada para después escuchar la nada a través del móvil.

Sigo dando vueltas por el mismo lugar comiéndome los nervios, a pesar de no ser insegura en estos momentos no puedo evitarlo, ese hombre me vuelve completamente loca además de que estoy completa y absolutamente enamorada de él.

Aquel viaje a Roma había sido una revelación en muchos sentidos y uno de ellos en que había encontrado el amor en aquellas milenarias calles, aunque aquí en mi despedida lo había conocido y me había atraído como un imán, allí cuando conocí a aquel hombre tan luchador, simpático, alegre... había sido cuando había caído rendida a sus pies, me había enseñado y mostrado que

todos aquellos años atrás no había sido yo misma sino una sombra de lo que fui, aquel hombre sin proponérselo me había regresado lo que yo era antes de que me dejara perder y embaucar por sueños que creía que eran míos y que muy por el contrario no era lo que deseaba en mi vida sino había sido fruto de una percepción que había tenido equivocada de mi vida.

De repente todo aquello que mi cabeza pensaba se evaporó cuando escucho un silbido y me vuelvo en mi lugar buscando el protagonista de aquel sonido pensando en que seguro que es algún salido que silba ante un cuerpo de mujer en la acera pero al contactar mis ojos con el causante del silbido lo veo a él con el casco en el codo montado en la moto puesta en un lado de la carretera para no molestar.

—Eh fea, te quieres dar una vuelta en la moto, te prometo que jugaremos a enloquecernos hasta entrar en un manicomio. —dijo aquel con una mirada que me volvía a invitar a pecar hasta que el infierno se congelase.

Me quedé por unos segundos paralizada sin saber qué hacer y menos aun qué contestarle pero, como si mi interior me diese un guantazo me activé y corrí hacia aquel hombre de ojos negros que me había enloquecido simplemente con su mirada.

Una vez que llegué a su altura sin mediar palabra y sin que si quiera se lo esperase me lancé a sus labios como si no los hubiese besado en siglos, sentía una necesidad irrefrenable de besar aquellos labios que se habían convertido en mi hogar sin poder evitarlo ni quererlo.





## Final

—Alguna vez te he dicho que estás reverendamente loca... —me dice con una sonrisa enorme en sus labios haciéndome suspirar con esta.

—No recuerdo esa afirmación por tu parte pero me encantaría que me explicaras y me la dijeras tantas veces como desees. —le dije y sin pedirle permiso ni decirle nada más me monté en el asiento trasero de la moto, él me facilitó un casco, cuando se lo cogí de la mano vi como del manillar cogía otro y me doy cuenta de que estaba tan centrada en él que no me había dado cuenta que ahí había un casco hasta este momento en el que él lo había cogido.

Sin decir una palabra más él se colocó el casco y arrancó la moto, antes de comenzar a rodar por la carretera cogió sus manos y las puso en su cintura buscando que me agarrara a él y yo feliz de sentirlo bajo mis dedos lo hice.

Pocos segundos después metió la marcha y le dio puño a la moto saliendo disparados del lugar donde nos encontrábamos parados, hubo un momento de completo silencio, en realidad unos minutos en los cuales solo dejábamos que la moto anduviese y sentirnos uno abrazado al otro como habíamos hecho días atrás en Roma, fue mágico ese momento por inverosímil que pareciese e inocente, simplemente ahí se encontraban una mujer y un hombre que lejos de casa se habían conocido para reencontrarse en casa.

—Ve por aquella calle. —le dije estirando mi mano hacia la dirección que quería que fuese, tras esa le di algunas indicaciones más buscando que llegásemos a mi casa, a mi recién adquirida vivienda.

Cuando llegamos allí me bajé de la moto rauda y le hice hacer lo mismo corriendo dentro del edificio, no nos dio tiempo a mucho pues la desesperación que sentíamos uno por el otro era palpable en el ambiente.

—Bella, ¿dónde vamos? —me dice con sus ojos oscuros como la noche enturbiados por el deseo y la lujuria, invitándome a pecar de una manera tan aplastante.

Por unos segundos no se reaccionar hasta que veo como sus labios se lanzan a mi cuello ignorando la pregunta que él mismo me acaba de hacer...

—Joder... —digo cuando me da un mordisco en el hueco de mi cuello haciendo que suelte todo el aire de mi interior con premura y mientras encajo la llave en mi puerta todo lo rápida que consigo ser. —A mi casa... —le digo entrecortada a causa de la excitación que siento en aquel momento.

—Abre rápido pequeña flor porque juro que quiero jugar a enloquecerte hasta que tengamos que entrar en un manicomio. —dijo con voz ronca y sensual en mi oído dejando como detalle una pequeña mordida en el lóbulo de mi oreja.

En ese momento consigo que la llave me haga caso y gire en su lugar entrando los dos atropelladamente dentro del domicilio y cerrando con un puntapié la puerta haciendo un tremendo

ruido seco.

En aquel momento en los que estamos los dos dentro del salón nos miramos uno frente al otro como si estuviésemos analizando o estudiando nuestro siguiente movimiento, como si jugásemos al ajedrez y buscásemos la estrategia perfecta para hacer un jaque mate magistral.

—Bella te necesito. —me dice arrodillándose a mis pies cuando voy a hablarle o decirle qué está haciendo con maestría me quita el botón del vaquero baja la cremallera y tira de este hacia abajo arrastrándolo este por mis piernas junto al tanga. Sin que pueda racionalizar o pensar en lo que está a punto de hacer mete su lengua en mi centro haciendo que de mi garganta se escape un grito.

— ¡JODER! —grito sin control agarrándome a su pelo como punto de apoyo porque estoy completamente segura que de no hacerlo caeré al suelo.

—Me encantas Azhar... —dice mientras saborea mi centro con deleite y pasión.

Me besa, chupa y saborea sin control como si mi sexo fuera el mayor manjar que podría probar y yo se lo hubiese privado toda una vida, yo estoy extasiada de placer con cada lengüetazo que me da en ese punto que hace que mi cuerpo de relampagueos de placer por toda mi columna y me pida desesperadamente un alivio, como si intuyera lo que mi cuerpo desea Efraín levantando sus ojos dejándome ver sus ojos negros y brillantes entre la cubierta de sus tupidas pestañas negras, dirige su mirada llena de lujuria hacia mi mirada entreabierta y enturbiada por el placer y sin perder el contacto introduce dos dedos en mi interior haciendo que suspire por el placer que me ha dado notar sus dedos dentro de mí y la anticipación del placer que me van a provocar estos junto a su lengua.

—Regálame bella, regálame ese clímax del cual estoy deseando beber amor... —me dijo con la voz enronquecida en lo que parecía una súplica y lo que me dice junto a su lengua jugando con mi clítoris y sus dedos bombeando en mi interior sin ningún descanso me hizo explotar en un estrepitoso orgasmo que si no llega ser porque él me estaba sosteniendo estoy segura que hubiese caído en el suelo sin ningún control de mí misma.

—Esto me estorba. —escucho que me dice su voz enronquecida por el deseo mientras que me quita los pantalones que tenía enrollado en los tobillos junto a las sandalias, después cuando está seguro de que no me caeré se levanta y me quita la camiseta y el sujetador dejándome completamente desnuda. —Estoy seguro que tú eres una hechicera porque tu cuerpo es pura magia pequeña. —me dice mientras estira su brazo y abre su mano para cogerme un pecho y amasarlo dentro de esta suave pero duro, justo en la medida perfecta para que me de placer ese simple toque.

—Tienes demasiada ropa ojos negros. —le digo mientras que me deshago de sus manos y busco el borde de su camiseta para quitarla, él me ayuda queriendo estar libre de tocarme cuanto antes, cuando desaparece esta le insto a que se quite también todo lo que cubra su cuerpo y me impida deleitarme con cada centímetro de su piel.

—Deja de mirarme así flor porque juro que voy a perder el control. —dijo apretando sus dientes mientras terminaba de retirar los pantalones y calzoncillos sacándolo por sus pies.

Una vez estuvo completamente desnudo ante mí lo observé en toda su magnitud, me deleité desde su pelo que me invitaba a enterrar mis dedos en él hasta que llegue a su protuberante erección. Me relamí los labios como una niña cuando ve frente a ella un caramelo y antes de que pudiera él evitar lo que iba a hacer me hincó de rodillas como lo había hecho anteriormente él y sin darle tiempo de reacción me lo introdujo al completo en mi cavidad haciendo que de sus labios se escapara un gruñido gutural.

—Perderé el control bella... —me dijo echando su cabeza hacia atrás dejando su largo y duro cuello expuesto para disfrutar pero, en aquel momento yo disfrutaba de otra parte de su anatomía que siendo sincera era uno de los puntos de mi placer.

—Eso quiero pequeño, que pierdas el control hasta enloquecerte... —le dije sensual mientras que cogía mis manos y las posaba en sus nalgas y en mi boca acogía su verga para que sin que él se lo esperase comenzara a moverlo como si estuviese follándose mi boca.

No me dejó tiempo para mucho más para mi frustración pues me cogió de las axilas y me levantó en volandas como si me tratase de una simple pluma.

—No puedo más te juro que si no parabas explotaría en tu boca y ahora deseo que explotemos juntos. —me dijo y justo cuando terminó de declararme sus intenciones se introdujo en mi interior sin ninguna dificultad.

Entro hasta el fondo con facilidad y sin ningún esfuerzo. Cuando estaba completamente dentro de mí los dos soltamos una exhalación, como si ese fuera el culmen que llevásemos años buscando.

Hubo unos segundos en los cuales los dos nos quedamos completamente quietos buscando asumir y tranquilizar nuestro interior que bullía con sentimientos que nos estaban abrumando.

—Muévete Efraín... —dije como en una especie de súplica con una voz que no reconocía como la propia, estaba enronquecida y suplicante.

Él mirándome a los ojos nos movió a ambos sin salirse de mi interior hasta llegar a la primera pared que encontró, me apoyó contra esta y sin previo aviso se retiró un poco de mi interior y cuando estaba a punto de comenzar a sollozar por la pérdida de él en mi interior volvió a introducirse completamente en mí fuerte y certero haciendo que mi placer subiera sin poder ni querer controlar.

—Joder me has enloquecido pequeña de tal manera que vivir sin tí no es una opción...—me dice aquel hombre para después comenzar a bombearme creándome un extremo y extasiante placer que nublaba todos mis pensamientos convirtiéndome solo en un cuerpo primitivo que busca el apareamiento y el placer a toda costa.

Perdiendo completamente el control dirigí mis dientes a su cuello mordisqueando y besando la zona que previamente había mordido.

—Más... —dije suplicante deseando que toda aquella acumulación de placer que tenía en mi interior se escapase de una vez por todas dándome la liberación que mi cuerpo me reclamaba.

Agarrándome fuerte de los hombros me embistió con los dientes apretados siendo su mandíbula una figura recta y dura viendo en su cuello como las venas estaban hinchadas aguantando aquella tremenda lujuria que estaba a punto de arrollarnos.

Sin control ninguno y tras nuestros labios chocar en un beso que era pura necesidad nos perdimos uno en el otro bebiendo de nuestros labios el grito de placer tan arrollador.

Sin salirse de mi interior se dejó caer en el suelo sentándose en este conmigo encima, cuando me quise retirar porque me había recuperado un poco de aquel momento de descontrol sexual me lo impidió tirando de mi cabeza hacia su pecho donde se encontraba su corazón que aún palpitaba con fuerza y sin ningún control.

—Nunca imaginé que esto sería así... —dijo misterioso mientras jugaba con mis pelos entre sus dedos.

—¿El qué? —le pregunté con curiosidad sin saber a qué se refería exactamente separándome de él un poco para verle a los ojos mientras que le acariciaba con tranquilidad.

Entonces Efraín me miró con un brillo en su mirada, me atravesó con sus preciosos orbes

haciendo que yo temblara con lo que aquella mirada estaba transmitiendo y con lo que podía leer entre líneas.

—Nunca imaginé que así se sentiría amar a alguien... —dijo con una pequeña sonrisa tímida como si realmente temiera decirme lo que sentía.

El silencio entre los dos se hizo bastante notorio y vi como en su mirada se atravesaba una mirada de arrepentimiento como si pensara que no tendría que habérmelo dicho.

—Yo tampoco. Cuando se juega con fuego uno se acaba quemando y tu y yo hemos jugado tanto a enloquecernos que nos enamoramos y ahora estamos en el infierno quemándonos con nuestro amor. —dije con una sonrisa lobuna para perderme en sus labios sellando las palabras que acababa de decir.

Cuando el beso terminó Efraín me miraba con amor, creo que su mirada era el reflejo de la mía propia,

—¿Y ahora qué haremos? —preguntó aquel stripper buscando una solución ante aquello.

Con una sonrisa divertida le miré, sabiendo perfectamente que le iba a decir.

—Que te parece si por ahora dejamos que todo pase como tenga que suceder. Yo te amo y tú me amas, es algo atípico la gente no se enamora en tan poco tiempo pero, nosotros no somos típicos así que vamos a probar con algo que me comentó hace poco un stripper guapísimo. Dejémosnos llevar no planeemos y vivamos esta aventura.

—Un chico muy inteligente y esa enseñanza me encanta, ¿dónde lo puedo encontrar para agradecerle? —dijo aquel adonis riendo relajado y tranquilo.

—Lo tienes aquí. —dije tocándole a él la frente. —Dejémosnos guiar por lo que sentimos, eso nos ha llevado hasta aquí, solo te puedo decir que cuando ese poli bailó encima de mí no podía imaginar que ahora lo tendría debajo de mí deseando que no se separara nunca. Nunca imaginé que aquella despedida de soltera que era una cosa tan poco afin a mí encontraría a mi tabla de salvación. —le dije acariciando su rostro con verdadero deleite.

—Jugaste a enloquecerme y lo conseguiste pequeña con lo que no contábamos es con que en el camino tú caerías conmigo acabando los dos con un juego que nos enamoramos pero, no hay algo que agradezca más en mi vida que haber ganado ese viaje a Roma donde nos reencontramos. —tras decirme eso acerca su mano a mi rostro para después besarme de nuevo.

Después de ese beso vino otro y otro... Volviendo a caer en el acto que habíamos hecho antes pero esta vez, despacio, disfrutando de cada caricia, cada beso, cada mirada...

Y así comenzamos una historia atípica la cual no creía que fuera posible en ningún caso cuando lo vi por primera vez sobre el escenario.



## Epílogo

*Cinco años después...*

—Azhar llegamos tarde. Perderemos el vuelo... —me dice mi chico desde la puerta mientras yo cojo mis lápices y el bloc de dibujo que se me iba olvidando.

—Voy, voy cariño solo un minuto. —digo mientras corro por todas las estancias comprobando que todo esté correcto.

Cuando aparezco al salón lo encuentro con las maletas en las manos y esperándome con una ceja alzada.

—Menos mal que has aparecido bella porque sino nuestro viaje hubiera sido a alguna playa de España. —dice entre divertido y riñéndome.

—Bueno, bueno vámonos que ahora perderemos el vuelo por tus reclamaciones. —le digo buscándole las cosquillas.

—Señorita usted antes no era así... —me dice mi amor riéndose siguiéndome la broma que yo había comenzado y sin perder el tiempo le contesto con eficacia.

—Debo recordarle ojos negros que usted mismo me enseñó a que no me preocupara tanto por la rectitud y puntualidad sino que me preocupara por aventurarme a las cosas, eso traería mucho más placer. —le devolví cogiendo mi maleta y saliendo de nuestra casa con una sonrisa victoriosa en los labios.

En sus ojos se veía el amor reflejado, el mismo que en los míos propios se debía de reflejar al verle a él.

Sin tiempo que perder nos pusimos en movimiento, nos montamos en el taxi y nos dirigimos al aeropuerto y debo de decir que menos mal que no tardé diez minutos más si no hubiéramos perdido el vuelo, nos dirigimos corriendo por el aeropuerto a los controles, Efraín me miraba sonriendo divertido por aquellas carreras a causa de mi tardanza yo solo sabía sonreírle y quitarle importancia con la mano.

Una vez pasamos los controles de nuevo tuvimos que correr hacia la puerta de embarque que nos tocaba todo era aventura.

Solo pudimos relajarnos una vez estuvimos sentados en los asientos que nos tocaba dentro del avión.

—Creo que no fue buena idea recordarte que eras una aventurera... —me dijo mi chico con sonrisa cristalina a lo que le contesté con un golpe en el hombro.

— ¿Qué harías sin toda esta aventura? Te aburrirías como una ostra ojos negros. —le digo con picardía batiendo mis pestañas en modo diva a lo que él suelta una carcajada y se acerca a mi oído.

—Sé también una manera muy divertida y placentera de no aburrirnos flor y no hace falta tanta aventura. —me terminó de susurrar con un pequeño lametón en el lóbulo de la oreja

disimuladamente haciendo que mi interior diera un tirón por su clara provocación.

—Eso es jugar sucio... —le digo respirando y quitándome el fino pañuelo que llevo en el cuello que ahora mismo me sobra gracias a sus palabras que me lo anticipan.

—Ya me castigarás cuando lleguemos al hotel o quizás en los baños del aeropuerto... —dice Efraín con una sonrisa canalla que hace que mi mente se desestabilice con las imágenes que vienen a mi cerebro, imágenes lujuriosas y prometedoras de placer absoluto hasta perder la consciencia de mi propio nombre.

Le doy un leve guantazo en el bíceps en modo jugueteón avergonzada y de hecho sé a ciencia cierta que debo de estar más colorada que un tomate.

Tras esos juegos y cuando el avión estaba surcando el cielo Efraín se quedó completamente dormido a mi lado, el pobre llevaba un mes bastante loco con sus guardias y la cantidad de trabajo que había tenido, hace apenas unas horas había tenido una cirugía muy complicada por lo que me mencionó pues, no quiere contarme mucho de los pacientes ni de las operaciones a no ser que sea algo bastante especial o que yo insista por verle cabizbajo aunque no era lo habitual para ser sinceros.

Nuestra vida cambió radical desde que me declaré a través de la revista, empezamos una relación que antes de lo que imaginamos o pensamos estábamos viviendo juntos, todo entre nosotros surgía de una manera espontánea y rápida sin pensar mucho pero, llena de sentimientos, de hecho nuestra relación después de cinco años seguía igual que al principio que todo ocurrió de una manera casual y espontánea.

Tras irnos a vivir juntos le obligué a que terminara su carrera ahora estaba yo para ayudarle y con el puesto que me habían dado en la revista escribiendo artículos de actualidad y mis pinturas que iba vendiendo en mis ratos libres teníamos para vivir los dos.

Así que mi chico finalizó su carrera y desde hace un año ejerce de ella, nos mudamos hace seis meses a una casa un poco más amplia, bonita y con un jardín y unas vistas que son espectaculares y que me encanta recrear con el pincel cada vez que puedo.

Por lo general después de aquel viaje a *Roma* en el cual nos encontramos y la declaración de después todo cambió para ambos y ahora vivimos en una constante aventura que disfrutamos y vivimos como si fuese la última.

Y ahora cinco años después nos dirigimos más enamorados que nunca a la ciudad en la cual nos enamoramos, volvemos donde nuestra historia comenzó sin proponérselo porque a pesar de habernos conocido en *Madrid* y allí haber comenzado nuestra atracción y habernos conocido en *Roma* fue donde ocurrió la magia y donde nos enamoramos.

Hemos crecido y madurado tanto juntos...

Las dos horas se me pasan volando y cuando está el avión a punto de tocar el suelo despierto a mi bello durmiente.

El pobre está cansado así que cuando llegamos al hotel se duerme un rato mientras yo me ducho me visto y me arreglo para salir a dar un paseo, tenemos muy claro donde queremos ir y lo que vamos a visitar en este viaje.

A pesar de estar una hora dormido cuando se levanta, se ducha, peina, viste, me tiene que esperar unos diez minutos más porque desde que entro en mi vida las cosas me las tomo con calma y tranquilidad, a un lado se quedó el hecho de la puntualidad, perfección y rectitud en todos los aspectos de mi vida, él me enseñó a relajarme y vivir un poco a la aventura sin querer pensar demasiado en el dentro de un rato.

—Vamos Azhar. —me dice mi chico nervioso y sin quererlo hacer esperar más lo cojo de la

mano y salimos de la habitación, nos montamos en el ascensor y salimos del hotel donde tenemos aparcada la moto que hemos alquilado antes de que Efraín se echara su gran merecida siesta.

Recorreremos *Roma* como hace cinco años, en una *Vespa*, disfrutando de las vistas, del ambiente y de los recuerdos que nos envuelven al rodar en aquella moto.

—Estás preciosa cariño. —me dice Efraín mientras que acaricia mi mano que está apoyada en su cintura.

—Gracias ojos negros. —le suelto mientras me rio y noto como su pecho se mueve a través de su espalda pegada a mi pecho.

—Ya casi llegamos pequeña. —me dice viendo desde nuestra posición actual como se va dibujando en la lejanía nuestro destino.

—Lo veo. —le digo ahora embargándome emoción y una cantidad de nervios que no creía posible.

El silencio se hace desde ese mismo momento y unos minutos después cuando llegamos al lugar aparcamos la moto y mirando hacia aquel sitio nos miramos con una sonrisa, nos cogemos de la mano y andamos por aquel puente en el que nos encontramos por azar del destino hace cinco años.

— ¿Sabes que siempre agradeceré a *Federico Moccia* por haber escrito la saga “*A tres metros sobre el cielo*”? —me dice el hombre a mi lado sonriendo con su sonrisa limpia y espectacular que haría babear hasta a una santa.

—Ya me lo dijiste cariño. Yo pienso lo mismo si no fuese por esa maravillosa historia que creo tú y yo no nos hubiésemos encontrado aquí y ahora las cosas serían muy diferentes. —digo pensando en qué hubiese sido mi vida si Efraín y yo no nos hubiésemos encontrado aquí, si hubiésemos estado en *Roma* pero, nunca hubiésemos coincidido.

—Nos hubiésemos encontrado bella, tú y yo estamos destinados a conocernos... —me dice parándonos en medio del puente y sacando del bolsillo disimuladamente lo que veníamos a dejar aquí.

—Estás muy seguro ojos negros. —le digo entre sonrisas mientras veo como mira hacia un lado y a otro para que no nos vean hacer lo que estamos a punto de hacer.

—Es ahora o nunca flor. —me dice abriendo su mano y enseñándome el candado que habíamos comprado en *Madrid* con nuestros nombres grabados y por detrás esa frase que nos había unido “JUGANDO A ENLOQUECERTE ME ENAMORÉ...”

Con una sonrisa soñadora y de enamorados metimos la llave en la cerradura para abrir el candado y una vez estuvo abierto lo enganchamos a una cadena que había puesto alguien en una farola sin perder tiempo y con miedo de irnos al hotel con una multa cerramos el candado en uno de los eslabones mirándonos a los ojos prometiéndonos una y un millón de promesas sin necesidad de ser dichas, eran promesas silenciosas de las que solo hace falta una mirada para comprenderla cuando son dos corazones enamorados que laten al mismo compás.

Agarramos entre los dos las llaves del candado y con un asentimiento de cabeza y una sonrisa lo lanzamos al medio del río *Tiber* perdiéndose estas entre las brumas de sus oscuras aguas.

—Te amo bella flor... —me dijo mi amor antes de lanzarse a mis labios sellando su preciosa declaración de amor.

Fue un beso corto e intenso donde nos mostrábamos cuanto nos amábamos y cuanto nos necesitábamos.

—No sabes cuánto me alegro ojos negros de que aquella noche bailando sobre mí tus ojos jugaran a enloquecerme y me invitaran a pecar de aquella manera como para cuestionarme de que

mi vida no estaba al lado de Mario. —dije volviendo a besarle pero esta vez un beso suave y casto mostrándole en la ausencia de intensidad el sentimiento más puro.

—Creo pequeña que los dos lo hicimos bastante bien, jugamos a enloquecernos hasta enamorarnos perdidamente. —me dijo acariciando el óvalo de mi rostro con total y completa veneración. —Bueno y bendito el viaje que me tocó la suerte de que el primer vuelo fuera a *Roma* y bendito *Federico Moccia*. —dijo riéndose para esta vez abrazarme y depositar un beso en mi coronilla. —Seguimos con nuestra aventura sin parar de enloquecer. —me dice agarrándome de la mano y poniéndose en dirección donde minutos antes aparcamos el vehículo.

—De tu mano siempre mi stripper. —le dije con una sonrisa pícara. Él me miró y sonrió con devoción y lujuria en sus ojos señalándome que cuando llegásemos al hotel disfrutaríamos del amor con el cielo de *Roma* como testigo de nuestros gemidos de alivio, amor y placer que nos profesaríamos hasta perder la cordura uno con el otro...

**Fin**



# Agradecimientos

Al amor de mi vida que fue quien me inspiró a descubrir cuál era mi camino que no es otro que el sendero que ando hoy día, el sendero de las letras escritas...

A mi familia que los amo con locura...

A mis grandes amigos, la familia de la vida que es la que eliges...

A mis niñas: Débora que siempre estás ahí, que llevamos tanto tiempo una en la vida de la otra que no concibo una vida en la que tú no me hagas reír o no me des un buen tirón de orejas; Sarita la chica que siempre me comprende y me hace sacar lo mejor de mí, me levanta de cada caída y me anima a seguir caminando; Jessy porque tú y yo somos especiales porque con solo una mirada nos comprendemos y lo sabes, porque juntas somos la bomba, Jesi porque eres la caña aunque el cariño no sea en ti destacable yo tengo por las dos y porque tus risas y tu manera de hacerme reír es única, Cristina mi amiga y compañera de juegos y travesuras...

A mis sobrinos que son los grandes motores de mi vida...

A tí María Barea por todo el apoyo y ganas de leer esta novela, aquí la tienes espero que la disfrutes muchísimo...

A mi amiga y hermana de tinta y de letras Fanny Ramírez además de la creadora de todas mis mágicas portadas que son espectaculares y maravillosas...

A mi gran y especial amiga correctora de cada una de mis novelas Lorena Mancilla no me había olvidado, simplemente en esta novela quería hacerte un agradecimiento más especial.

Especialmente a tí preciosa mía que eres la primera en leer cada una de mis novelas, eres la que escucha cada una de mis locas ideas, eres la que me apoya, la que me escucha, me aconseja y me aprieta las tuercas cuando es necesario, gracias preciosa mía Gala va a tener a los mejores papás del mundo de eso no me cabe la menor duda.

Gracias a cada lector que se haya perdido en cualquiera de mis historias...

Gracias por soñar y dejarme participar en vuestra imaginación ha sido todo un placer vivir con vosotros está aventura...

**Si leíste esta novela y te gustó también te  
pueden interesar estas otras...**

# Mis Novelas

# Simplemente porque quiero y porque puedo

Alma le da a su vida un cambio radical, huye de su pasado y sus recuerdos son su peor castigo.

Tras cinco años, a causa de unas vacaciones no deseadas, regresa a la ciudad donde nació, a la ciudad donde le espera su pasado con nombre de hombre.

Esta joven se verá envuelta en un pasado que le ha sido imposible de olvidar y un presente inesperado e imposible de parar.

## **Si no te gusta, ¡Te jodes!**

Una joven de veinticuatro años que comienza a tener éxito como escritora. Una chica soñadora, cariñosa, inteligente y romántica con un pasado difícil y tormentoso. Un joven de treinta años abogado, conocido en todo el país por ser hijo de una familia adinerada, además de uno de los mejores en su profesión. A él no le gusta que le toquen su vida privada y mucho menos que hablen de él, es controlador, introvertido, serio, tremendamente sexy y lo más importante no cree en el amor.

¿Qué pasará cuando Adriana lo ponga a ÉL como protagonista de una de sus novelas?

¿Cómo reaccionará el joven abogado cuando se dé cuenta que es el protagonista de un libro romántico?

¿Qué hará cuando se dé cuenta que el punto de mira está en él y toda su vida privada está expuesta?

## **¡Eres mía, caprichosa!**

Daniella es una chica de diecisiete años que a pesar de su juventud ha tenido una mala experiencia con el chico menos indicado. Sus mejores amigas Estefanía y Claudia la tienen que ayudar a no terminarse de perder así misma y darle una oportunidad al amor cuando aparezca Samuel para poner su mundo del revés.

Aunque nada será sencillo, las malas experiencias le harán a la chica tener el freno de mano puesto y no querer soltarlo, mientras que Samuel está perdidamente enamorado de ella y va a hacer cualquier cosa para que ella sea feliz

## **¡Eres nuestro, caprichoso!**

Daniella, buscó a Samuel para pedirle perdón y decirle que de su amor habían creado algo precioso pero, él supo cómo esconderse y no logró encontrarlo.

Samuel, se ha convertido en un empresario exitoso el cual no confía en ninguna mujer, en su adolescencia amó a una y no puede amar más que a esa chica morena por mucho que él la haya querido olvidar.

Ahora diecisiete años después el destino decide que sus caminos se vuelvan a cruzar, Samuel resentido pero tan enamorado como entonces, Daniella, con arrepentimiento e igual de enamorada pero con un secreto tan grande como el tiempo pasado.

Me puedes encontrar:

·**Instagram: Saraplwrite**

·**Facebook: Sara Peña Lainez**

**Litnet: Sara Peña**

**Wattpad: SaraPL19**



# Sobre mí

Me llamo Sara Peña Lainez, tengo veintiséis años y nací el diecinueve de abril de 1994 en Jerez de la Frontera, Cádiz.

Soy escritora de corazón y desde que descubrí que a través de las palabras plasmadas en un papel yo cobraba vida no he dejado de hacerlo, amo la escritura y contar historias como a la vida, amo la lectura y perderme en un millón de historias, me encanta conocer lugares nuevos, personas y relaciones a través de las páginas de un libro.

Adoro el libro en papel aunque debo de reconocer que tengo un Kindle por el cual leo también.

Tengo al amor de mi vida a mi lado y soy una romántica empedernida a la que le encanta crear historias de amor y erotismo puro.

Tengo una familia divertida y que amo sobre todo, tengo unas amigas y unos amigos que no cambiaría ni por todo el oro del mundo y tengo una pareja que no podría imaginarme alguien mejor para compartir mi vida.

Me encanta leer, la música, un paseo con los que más quiero, adoro el café y no sabría qué hacer si no tuviera, me encanta una charla con mi amiga hasta altas horas de la madrugada y soy un búho amo la noche, los rayos, lluvias y tormentas. Me inspiran y me encanta escribir a altas horas de la madrugada con un café humeante delante y con tormentas de fondo.

Me cuesta levantarme temprano tanto que la mayoría del tiempo tengo que pedir a alguien que me llame por teléfono para despertarme.

No sé que más añadir.

Un beso enorme y gracias por haber leído mi novela

---

[1] Señorita aquí tiene el risotto

[2] Muchas gracias .

[3] Buenos días bonita. ¿Cómo has dormido?